

INSTITUTO DE TEOLOGIA PARA RELIGIOSOS

I T E R
REVISTA DE TEOLOGIA

NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

CARACAS
Publicaciones ITER
1996

ITER

REVISTA DE TEOLOGIA

ENERO - JUNIO 1996

AÑO VII, Nº 1

*Revista Semestral
del Instituto de Teología
para Religiosos*

DIRECTOR:

José C. Ayestarán

CONSEJO DE REDACCION:

*Jesús De La Torre, Eduardo Frades, Corrado Pastore,
Juan Pablo Perón, Pedro Trigo, Mikel Viana*

COLABORADORES:

*Andrés Argibay, Gonzalo Arnáiz, Carlos Bazarra,
Rafael Borges, Alfonso Guerrero, José Luis Lofrano,
Felicísimo Martínez, Luis Germán Prato, Bruno Renaud,
Johnny Reyes, Alvaro Salas, Román Sánchez, Pablo Stocco,
Luis Ugaldé, Reni Vásquez, Jean-Pierre Wyssenbach.*

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

ITER-Instituto de Teología para Religiosos
3a. Avda. con 6a. Transv. (E. Benaim Pinto)
Apdo. 68865
(Telf.: 02-261.85.84, Fax: 02-835311)
Caracas 1062 A (Venezuela)

SUSCRIPCIONES 1996:

Correo Normal:	Venezuela: Bs.1500
	Extranjero: \$ 10
Por Avión:	Extranjero: \$ 14

ISSN: 0798-1236

Depósito legal pp. 90-0124

Con las debidas licencias

1996 Publicaciones ITER

Caracas (Venezuela)

DIAGRAMACION:

ITER - Caracas
Telf.: 02-2618584

IMPRESION:

Gráficos Dalí
Caracas-Venezuela
Telf.: (02) 74.13.14

INDICE

PRESENTACION.....	5
Ponencias y Comunicaciones	
<i>Felicitísimo Martínez Díez, o.p.</i> Nuevos Movimientos Religiosos, Nueva Era y Fe Cristiana	7
<i>Jesús Genaro Pérez, ocd</i> Movimientos religiosos sincretistas	27
<i>Angelina Pollak-Eltz</i> El curanderismo espiritual milagroso en Venezuela ...	45
<i>José C. Ayestarán, sj</i> ¿Reencarnación o resurrección?	61
<i>José Antonio Reyna</i> Karma en la tradición Hindú	89
<i>Jorge M. Castro</i> Sobre Brian Weiss y la realidad venezolana.....	103
<i>Pedro Trigo, sj</i> Ambiente de Gnosticismo	111
<i>Jesús M. Aguirre, sj</i> La Liturgia diaria de los medios masivos: los horóscopos	129
<i>Pedro Manuel Corros</i> Metafísica y respuesta cristiana	145

PUBLICACIONES DEL ITER

- AA.VV. Evangelizar hoy a Venezuela, Caracas 1985, pp. 158.
Bs. 150,00
- AA.VV. Experiencia religiosa en el joven venezolano, Caracas
1985, pp. 212. Bs. 150,00.
- NAVARRETE Urbano - URRUTIA Francisco Javier, Nuevo
Derecho Canónico. Presentación y Comentario. Caracas
1987, pp. 320, Bs. 250,00.
- AA.VV. La Iglesia Venezolana en marcha con el Concilio. A los
20 años del Vaticano II, Caracas 1987, pp. 446. Bs.
300,00.
- PASTORE Corrado, Bibliografía teológico-pastoral de Venezuela
1965-1986. Separata de la Iglesia Venezolana en marcha
con el Concilio, Caracas 1987, pp. 156. Bs. 150,00.
- AYESTARAN José Cruz, Qué es el ITER. Una reseña histórica,
Caracas 1987, pp. 48.
- AA.VV. La inculturación del evangelio, Caracas 1988, pp. 1666.
Bs. 180,00.
- AA.VV. Los Laicos en la Iglesia y en el Mundo, Caracas 1989,
Bs. 150,00.
- AA.VV. Doctrina social de la Iglesia y promoción humana hoy,
Caracas 1991, pp. 184. Bs. 200,00.

INSTITUTO DE TEOLOGIA PARA RELIGIOSOS

Urb. Altamira, 6ª Transv. (entre 3ª y 4ª Av.)
Telf.: 02 - 261.85.84, Caracas 1062-A (Venezuela)

Presentación

La modernidad se ha caracterizado, en gran parte, por el inmenso avance de las ciencias científico-tecnológicas. Estas ciencias han cambiado, para bien y para mal, el mundo moderno. Al comienzo de la modernidad muchos se hicieron la ilusión de que el hombre podría superar todas las dificultades de la vida y conseguir todos los bienes materiales y espirituales que el hombre pudiera desear. La experiencia nos ha enseñado que las ciencias todavía no han resuelto todos los problemas y que ha creado otros nuevos y mayores al hombre. Los científicos verdaderos de hoy son más modestos. Más aún, intuyen que la ciencia no podrá nunca llenar todas las aspiraciones humanas.

La mentalidad científico-tecnológica ha cuestionado profundamente la autocomprensión que el hombre tenía de sí mismo. El humanismo tradicional se ha visto relegado o arrumbado en los archivos, en el mejor de los casos. El “homo sapiens” ha quedado reducido al “homo scientificus-technicus”. Los estudios humanísticos se van dejando por inútiles, o se dejan para los “locos” que en el mundo siempre ha habido. Las grandes cuestiones sobre el sentido de la vida, su destino y su futuro, ya no son cuestiones que tienen un planteamiento serio y menos una respuesta.

El hombre es responsable de las creaciones y descreaciones históricas que ha venido realizando. Está llamado a recrearse una ecología material y social sana para su vida en la tierra y en la sociedad. El hombre es un ser «secular», es decir, responsable de la construcción de su mundo. Pero el hombre moderno ha cometido un gran error: se ha hecho «secularista», es decir, ha creído que podía construir su mundo cortando toda relación con el Ser Transcendente, que llamamos Dios. Ha caído en la vieja tentación de querer construir la Torre de Babel, es decir, un rascacielos simbólico sin contar para nada con el mismo creador y dueño del universo. Babel significa confusión, y por tanto acarrea una gran confusión entre los mismos hombres. No se puede prescindir de Dios sin prescindir del hombre, y viceversa.

Las consecuencias de este intento babélico del hombre moderno ya se han hecho sentir. El hombre modernista, rico o pobre, está profundamente insatisfecho y ha vuelto su mirada y su corazón hacia todos los horizontes en busca de consuelo. Nadie podrá negar que ha vuelto también su mirada hacia el cielo en busca de algún dios que le eche una mano para aliviar sus angustias. El hombre, en realidad, busca al Dios verdadero. Se tiene sed de espiritualidad. El siglo XXI se vaticina como el milenio de la espiritualidad del hombre.

Las Jornadas de reflexión de la Universidad Católica Andrés Bello y la Semana Teológica del Instituto de Teología para Religiosos han sido organizadas para tomar conciencia de esta situación dramática del hombre modernista. El año pasado se dieron los primeros pasos hacia el análisis de la Postmodernidad. Ahora se quiere profundizar más sobre este macrofenómeno.

Existen muchos movimientos religiosos que hablan de la inquieta búsqueda del hombre de hoy. Unos son más antiguos, otros más modernos. Unos provienen de las religiones orientales; otros brotan como reacción en la dura realidad mecanizada de la vida moderna. Unos gritan a Dios porque sufren una hambre injusta, y mueren; otros lo invocan porque la riqueza les da infartos o sida, y mueren. Otros alaban a Dios porque de él reciben el consuelo y la paz interior que nadie les puede dar.

La mayoría de estos movimientos religiosos han nacido y viven al margen de las Iglesias tradicionales. No se acepta nada impuesto por la tradición, a no ser en los medios fundamentalistas. La presentación tiene que ser *light*. La pastoral tiene que ser virtual o de Internet. Se cree inconscientemente en la armonía total de Acuarium, que anuncia el nuevo milenio. Se está dispuesto a dejarse conducir por los astros y los horóscopos, o por algún conocimiento esotérico. El karma es una solución o una condena. Es la última palabra. La New Age es el portaviones que carga con la mayoría de los nuevos movimientos religiosos. Pero la New Age tiene también sus gestores que la comercializan en el mercado libre religioso.

En este número de la Revista ITER recogemos algunas reflexiones que puedan ayudar a discernir los caminos de la vida. Esta sabiduría del discernimiento no es un atributo de las «maestros ascendidos», sino de los humildes que se dejan conducir por el Espíritu de Dios en Jesús de Nazaret.

José C. Ayestarán, S.J.

NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS, NUEVA ERA Y FE CRISTIANA

(Observaciones para discernir)

Felicísimo Martínez Díez, o.p.

Los nuevos movimientos teológicos y la Nueva Era ofrecen un menú inabarcable: teorías sobre Dios y sobre la religión, sobre la historia y la astrología, sobre la ecología y el feminismo; medicina alternativa, dietas vegetarianas, técnicas adivinatorias, métodos de meditación e interiorización, ejercicios de control mental... Sus seguidores buscan una salida de emergencia para su stress y sus problemas, o un camino milagroso para conseguir felicidad y paz. En ese gran menú cada cliente pide el plato que más le apetece o del que espera sacar mayor provecho.

La Nueva Era es una especie de combinado de todos los nuevos movimientos religiosos. Por eso, vamos a centrar la atención especialmente en ella.

A pesar de que no se presenta como religión, la dimensión religiosa está presente por todas partes. No es una dimensión fácilmente aislable. Se escapa de las manos. Está esparcida y difuminada en todas las demás dimensiones: en las teorías científicas, en el ideal ecologista, en las prácticas de medicina alternativa; en las técnicas de adivinación, de meditación, de concentración; en el arte, en la música, en el cine; en las dietas vegetarianas, en las prácticas de channelling ..., etc.

¿Qué dicen los nuevos movimientos religiosos de la religión, y, en concreto, de la religión cristiana? ¿Cómo interpretan la dimensión religiosa? ¿Cómo la canalizan? ¿Cómo se sitúan frente a las religiones e iglesias clásicas? ¿Y cómo se sitúa la Iglesia frente a los planteamientos y las prácticas religiosas de los nuevos movimientos religiosos y de la Nueva Era?

1.- La Nueva Era, ¿Religión o Espiritualidad?

Los partidarios de la Nueva Era repiten hasta la saciedad la siguiente afirmación: las religiones tradicionales han sido superadas; no han sabido adaptarse y dar respuesta a los tiempos nuevos. Las religiones tradicionales están ya caducas; no responden a las necesidades religiosas del ser humano.

Los elementos válidos de las religiones clásicas deben ser sacados de las tradiciones de origen y “reciclados” en una nueva mística. Eso explica que en los nuevos movimientos religiosos y en la Nueva Era aparezcan elementos tomados del judaísmo, del cristianismo, de las religiones orientales... de todo tipo de religiones. Es un verdadero amasijo de creencias y prácticas religiosas de la más heterogénea extracción. Ofrecen una especie de “supermercado espiritual”, de “buffet de religiones”, de “cóctel espiritual”. Todo es legítimo si sirve al sujeto y le hace sentirse bien.

Es un sincretismo cuya masa no ha fraguado aún. Aún no es posible saber cuál será el resultado. Los americanos la llamarán con gusto una “meltingpot”. Por lo general, se trata de elementos sacados de su contexto original, de tal forma que en nada se parecen al original. Un ejemplo muy claro: la interpretación que hace la Nueva Era de la persona de Jesús de Nazaret o del Cristo de la fe cristiana.

La Nueva Era prefiere hablar de mística o de espiritualidad antes que hablar de religión. Se considera a sí misma una nueva mística o espiritualidad, no una nueva religión. Pretende llenar el vacío espiritual dejado por las viejas religiones o por las nuevas teologías de la muerte de Dios o por los nuevos procesos de secularización.

¿Por qué rehuye llamarse “religión”? Para evitar caer en el formalismo y la frialdad institucional de las religiones clásicas. El problema de éstas, según la Nueva Era, consistió en acumular toda clase de dogmas, ritos, códigos

morales, toda clase de prácticas... sin que estuvieran inspirados o sustentados por verdaderas experiencias de fe. Los nuevos movimientos religiosos denuncian a las religiones y a las iglesias por su exagerado ropaje institucional y por su escasa experiencia mística o espiritualidad. ¡No conviene desatender esta denuncia, porque señala un problema real en las religiones tradicionales y en la mayoría de las iglesias! Si la Iglesia católica se mira con honestidad a sí misma, tendrá que confesar que por aquí andan muchos de sus problemas.

De momento la Nueva Era declara no tener dogmas, ni libros revelados, ni ritos, ni ministros, ni sede... Pero ya hay en ella personajes que pontifican, afirmaciones con sabor dogmático, bestsellers que son especie de “biblias”, ritos, ministros y sedes... que se consagran con el paso del tiempo. En todo caso, se llame mística, espiritualidad o religión, la Nueva Era tiene mucho que ver con la dimensión religiosa del ser humano: “pretende incluso ser la religión nueva y definitiva, que engloba y supera todas las que existen hasta el presente”.

La mayoría de los nuevos movimientos religiosos ofrecen una religión o espiritualidad muy especial. Aquí debe comenzar, para un cristiano, la tarea del discernimiento.

En primer lugar, se trata de una especie de “religión sin Dios”. Porque Dios lo es todo, pero no es una realidad ni una persona concreta. Ni es trascendente, ni se distingue del hombre y del cosmos. Ni es un Dios personal con el que se puede establecer un diálogo orante. Se le puede venerar contemplando al sol o a la montaña, pero no se podrá establecer un diálogo personal con él. Dios está en cada uno de nosotros y en todas las cosas; cada uno de nosotros y todo el cosmos somos dios.

“Yo soy dios”. “Todo es dios”. En la historia de las religiones a esto se lo llamó panteísmo o panenteísmo. Lo cual es muy distinto de una verdad consagrada en la espiritualidad cristiana: la presencia del Dios personal en todas las personas y en todas las cosas. Aquí se trata de una presencia providente; de la presencia de un Dios que dejó su imagen estampada en la creación y sobre todo en el ser humano; de la presencia de un Dios que cuida de sus creaturas y ama de forma especial a todos los seres humanos.

Para cultivar esa toma de conciencia de que Dios está dentro de nosotros y que nosotros somos Dios, los nuevos movimientos religiosos y la Nueva Era

recurren a técnicas psicológicas, ejercicios de control mental, métodos de concentración, meditación, interiorización... Muchas de estas técnicas y métodos son tomados de las religiones orientales, especialmente del hinduismo, del budismo, del taoísmo y el tantrismo. El recurso a la oración cristiana ha sido escaso.

Por este camino el hombre se encuentra y se reencuentra con su verdadero yo, que es parte del Todo. La fusión del yo individual en ese Todo es la meta final a la que aspira todo ser humano. En ella se da por concluida la ley del karma y el ciclo de reencarnaciones. Esa fusión introduce al ser humano en el nirvana, en la armonía, en la paz y la felicidad definitivas...

La mayoría de los nuevos movimientos religiosos y la Nueva Era acentúan la dimensión emotiva y afectiva de la experiencia religiosa y mística. Todo lo que tiene que ver con la sensibilidad y con los sentimientos, las emociones y los afectos, es importante para la nueva espiritualidad. Esa dimensión mística debe eliminar el racionalismo estéril de las viejas tradiciones religiosas, que no ha producido más que un saber vano e inútil. La razón sólo nos descubre las apariencias de la realidad; la intuición nos introduce hasta la verdadera realidad. Sentirse bien: este es el objetivo terminal de la religión, de la mística, de la espiritualidad que propone la Nueva Era.

La verdadera religión es como el substrato de todas las religiones. Es aquello que todas las religiones tienen en común. Por eso, la Nueva Era, a pesar de que declara superadas y caducas todas las tradiciones religiosas, se alimenta de ellas. Cualquier fiel de cualquier religión o cualquier miembro de cualquier Iglesia puede participar en las creencias y prácticas de la Nueva Era sin necesidad de renegar de su confesión o pertenencia de origen. Se puede seguir confesando la religión de origen y perteneciendo a la propia Iglesia. Lo importante es tomar conciencia de que todas las religiones e Iglesias son lo mismo, expresiones históricas de una religión verdadera más profunda.

La religión de la Nueva Era es una religión sin Dios. Dios es un ser personal, como lo es el Dios de la revelación judeo-cristiana o el Dios de Jesús. No hay necesidad de dirigirse a El ni tiene sentido hacerlo, pues la salvación y la liberación no vienen de Dios, sino del hombre mismo. Se trata de una autoredención, de una divinización de sí mismo por medio de técnicas y prácticas que permiten al hombre acceder a lo más profundo de su yo. Ahí está la verdadera trascendencia.

En definitiva, la religión es un producto del hombre mismo, una proyección del ideal humano, una peregrinación del ser humano hacia el interior de sí mismo. Por eso, la religión de la Nueva Era tiene un carácter netamente individual. Su objetivo terminal consiste en que el individuo tome conciencia de lo divino que hay en él o que él mismo es. Cambiar la conciencia para cambiar los individuos, y cambiar los individuos para cambiar la colectividad y el mundo.

La religión de los nuevos movimientos religiosos y de la Nueva Era tiene notables diferencias con la fe cristiana. Falta la concepción personal de Dios en la línea de la tradición judeo-cristiana. Jesucristo no es presentado como Redentor. El Espíritu de la Nueva Era no es el Espíritu Santo del credo cristiano. La fe es un asunto individual, sin dimensión comunitaria, ni implicaciones sociopolíticas.

2.- Ambigüedades del retorno de lo sagrado

Hoy es ya un tópico hablar del retorno de lo sagrado, y quizá se ha saludado con demasiado entusiasmo este retorno. Se considera este fenómeno como un resurgir o despertar de la fe y de la experiencia religiosa. Es un revival o revitalización de algo que parecía muerto y agotado, un despertar de algo que parecía dormido, una vuelta de lo sagrado que se había dado definitivamente por liquidado en muchas filosofías e ideologías modernas.

Los nuevos movimientos religiosos son una protesta legítima contra varios fenómenos de la modernidad: un ateísmo demasiado engreído y pagado de sí mismo; unas críticas de la religión demasiado cargadas de ideología; una fe casi idolátrica en el progreso científico y tecnológico; una cultura materialista y hedonista que consideraba la felicidad una conquista definitiva; un secularismo asfixiante que cerró al hombre moderno todo horizonte hacia la trascendencia...

La fe y la mística no sólo se han agotado en la cultura moderna, secular y materialista. También se han debilitado y asfixiado en el interior de las religiones y las iglesias. Este fenómeno explica la reacción de no pocos creyentes: buscar de nuevo la experiencia de fe, la dimensión espiritual, el éxtasis místico... Y muchos de ellos desconfían de poder encontrar esa fe y esa experiencia mística en la Iglesia. Por eso se van a buscarlas en las sectas, en otros movimientos religiosos, en la Nueva Era. El hecho da que pensar. ¿Por

qué se van los creyentes a buscar fuera de la Iglesia lo que ella misma debiera proporcionarles?

Hay problemas hondos en las religiones tradicionales y en las iglesias. Detrás de la confesión de fe a base de credos y dogmas, no siempre hay una experiencia viva de fe. Detrás de los ritos, cultos y ceremonias, no siempre hay una vivencia mística. Detrás de los rezos no siempre hay oración y comunicación con Dios. Detrás de los mandamientos no siempre hay una experiencia amorosa de la alianza con Dios o la alegría de haber descubierto el Reino de Dios. Detrás de las instituciones eclesiales no siempre está presente la mística del servicio y del amor.

La crisis religiosa llega, por lo general, cuando todo el aparato religioso -credos, dogmas, ritos, mandamientos, prácticas, organización eclesial- deja de estar inspirado por una experiencia de fe; cuando detrás de la religión no hay ni mística ni espiritualidad. Aquí la Nueva Era apunta en una dirección exacta, y hacia unos problemas más que reales.

Pero el retorno de lo sagrado en los nuevos movimientos religiosos es un fenómeno ambiguo. A veces en vez de retornar lo sagrado, los que retornan son los brujos. Lo que parece un "rumor de ángeles" a veces no pasa de ser un cúmulo de interferencias que impiden escuchar con nitidez la revelación de Dios. No todo lo que aparece como sacral y religioso lo es de verdad ni todo es compatible con la fe cristiana.

El secularismo es asfixiante. Cierra al ser humano el horizonte de la trascendencia, borra a Dios de la pantalla humana, y deja a las personas un fuerte vacío de sentido. La secularización que evolucionó hacia el secularismo merece un correctivo severo. Pero no todo en la secularización es reprochable, porque la secularización sana consiste en dejar al mundo ser mundo y, por consiguiente, dejar a Dios ser Dios. Dicho en términos más elementales: consiste en reconocer al mundo sus leyes, que funcionan con una cierta autonomía, y reconocer al hombre esa responsabilidad que Dios le ha encomendado de administrar este mundo.

La Iglesia del Vaticano II había quedado ya de acuerdo en dejar al mundo ser mundo y en no meterse ella ni meter a Dios en todas las cosas. Habíamos quedado en dejar a las ciencias y a las artes, a la política y a la economía, a todas las áreas de la vida humana... que se rigieran de acuerdo con sus leyes, sin

necesidad de tener que estar sometidas a los dogmas de la fe o al beneplácito de la autoridad eclesiástica. De ese acuerdo habían salido enriquecidas y clarificadas la imagen de Dios y la misión del hombre en el mundo. Dios y el hombre ya no se enfrentaban como competidores, celosos de sus derechos; simplemente colaboraban como dos buenos amigos.

No es sólo la secularización de la cultura moderna la que ha asfixiado la experiencia religiosa y ha oscurecido el rostro de Dios. Entre nosotros, ha habido otros hechos históricos más determinantes: la injusticia y la opresión han oscurecido el rostro del hombre y de la mujer, y, consiguientemente, han oscurecido también el rostro de Dios.

El retorno a lo sagrado tiene una cara positiva: rescatar esa dimensión mística de la realidad y, sobre todo, del ser humano. Pero tiene un gran riesgo: volver a sacralizarlo todo, construir un gran pantefismo, fundir otra vez en un caos lo que está llamado a ser un cosmos. Dios está en el monte y en el mar, en el trueno y en el relámpago, en el arroyuelo y en la brisa... Pero de ahí a divinizarlo todo de nuevo, como quiere la Nueva Era, va mucha diferencia.

La tradición judeo-cristiana había recorrido un importante camino para colocar las cosas en su sitio. Después de haber luchado tanto por depurar la imagen de Dios, corremos el riesgo de volver al punto de partida. Estamos en peligro de confundir a Dios de nuevo con cualquier cosa, como sucedió en los albores del yahvismo..., cuando fue necesario prohibir todas las imágenes de Dios para evitar el peligro de idolatría.

En este retorno de lo sagrado, la religión corre riesgos, y puede terminar confundiéndose con cualquier cosa: con la magia, con el espiritismo, con las prácticas de ocultismo, con cualquier terapia de cualquier clase, con un simple método de relajación... Eso es confundir la religión con lo que no es religión. O confundir la religión con lo que son simples instrumentos al servicio de la experiencia religiosa. Válidos y legítimos, pero, al fin y al cabo, instrumentos que se deben mantener mientras son útiles, y se deben abandonar cuando ya no sirven. Esto por desgracia ha sucedido también en las mismas iglesias. Es la vieja historia del sábado, de la ley, del ayuno... convertidos en dogmas y en absolutos.

Es preciso mantener una actitud muy alerta y crítica frente al sincretismo de la Nueva Era. Dios no debe ser confundido con cualquier cosa. Ni la religión

necesidad de tener que estar sometidas a los dogmas de la fe o al beneplácito de la autoridad eclesiástica. De ese acuerdo habían salido enriquecidas y clarificadas la imagen de Dios y la misión del hombre en el mundo. Dios y el hombre ya no se enfrentaban como competidores, celosos de sus derechos; simplemente colaboraban como dos buenos amigos.

No es sólo la secularización de la cultura moderna la que ha asfixiado la experiencia religiosa y ha oscurecido el rostro de Dios. Entre nosotros, ha habido otros hechos históricos más determinantes: la injusticia y la opresión han oscurecido el rostro del hombre y de la mujer, y, consiguientemente, han oscurecido también el rostro de Dios.

El retorno a lo sagrado tiene una cara positiva: rescatar esa dimensión mística de la realidad y, sobre todo, del ser humano. Pero tiene un gran riesgo: volver a sacralizarlo todo, construir un gran pantefismo, fundir otra vez en un caos lo que está llamado a ser un cosmos. Dios está en el monte y en el mar, en el trueno y en el relámpago, en el arroyuelo y en la brisa... Pero de ahí a divinizarlo todo de nuevo, como quiere la Nueva Era, va mucha diferencia.

La tradición judeo-cristiana había recorrido un importante camino para colocar las cosas en su sitio. Después de haber luchado tanto por depurar la imagen de Dios, corremos el riesgo de volver al punto de partida. Estamos en peligro de confundir a Dios de nuevo con cualquier cosa, como sucedió en los albores del yahvismo..., cuando fue necesario prohibir todas las imágenes de Dios para evitar el peligro de idolatría.

En este retorno de lo sagrado, la religión corre riesgos, y puede terminar confundiéndose con cualquier cosa: con la magia, con el espiritismo, con las prácticas de ocultismo, con cualquier terapia de cualquier clase, con un simple método de relajación... Eso es confundir la religión con lo que no es religión. O confundir la religión con lo que son simples instrumentos al servicio de la experiencia religiosa. Válidos y legítimos, pero, al fin y al cabo, instrumentos que se deben mantener mientras son útiles, y se deben abandonar cuando ya no sirven. Esto por desgracia ha sucedido también en las mismas iglesias. Es la vieja historia del sábado, de la ley, del ayuno... convertidos en dogmas y en absolutos.

Es preciso mantener una actitud muy alerta y crítica frente al sincretismo de la Nueva Era. Dios no debe ser confundido con cualquier cosa. Ni la religión

es lo mismo que la magia. Discernir en base a una evangelización permanente, en base a una fe firme, y desde una comunidad viva. Esa es la solución.

3.- Los nuevos Movimientos Religiosos. ¿Religión y Magia?

La diferencia entre magia y religión es fundamental en este ejercicio de discernimiento. Es preciso consultar a la antropología cultural y, sobre todo, a las ciencias de la religión, para atinar con esas diferencias. Por supuesto, los límites entre la magia y la religión no son precisos sino difusos. Se trata de fenómenos del espíritu, difícilmente medibles. Ahí no entran las ciencias exactas. Pero, al menos, hay algunos indicadores que permiten moverse con seguridad.

Es preciso recordar algunos para analizar la dimensión religiosa -o mágica- de la Nueva Era. La razón es obvia: lo que parecía un logro definitivo se nos ha esfumado entre las manos. Cuando nos parecía que nuestro mundo tenía muy clara la diferencia entre magia y religión, ha vuelto a mezclarlas o confundirlas. Nos parecía que las prácticas mágicas eran el reducto de la época de las cavernas, apenas mantenido por clases sociales condenadas a la ignorancia y la marginación social y cultural. Pues bien, resulta que el hombre y la mujer modernos, de clase social elevada y nivel cultural destacado, vuelven a entusiasmarse con los oficios del brujo y las prácticas del mago. ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué a quien no satisfizo la religión le fascina la magia?

Hay una tentación siempre presente en la historia de la humanidad: la tentación de robarle el fuego a los dioses. Es la tentación primera que aparece en el relato del pecado original: querer hacerse igual a Dios, apoderarse de sus atributos, conocer el bien y el mal... "De ninguna manera morirán -replica el tentador a la primera pareja-. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman del árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como dioses, y conocerán el bien y el mal" (Gn 3, 4-5). Es la tentación del aprendiz de brujo: alcanzar los poderes mágicos del maestro-brujo, aunque después sea incapaz de controlar esos poderes. Es la fascinación de lo exótico y de lo esotérico, del juego con las fuerzas ocultas y escondidas, de la experimentación con lo sagrado.

Una religión demasiado "normal" no satisface esta tentación curiosidad del ser humano. Los dogmas, los ritos, los mandamientos.... desde siempre

repetidos en la tradición cristiana no tienen aliciente para unos seres esencialmente curiosos y amigos de lo novedoso. El arcano, lo oculto, lo misterioso: eso es lo que cuenta; eso es lo que alimenta el ansia de experimentación, que es parte del orgullo, de la soberbia de la vida, de la hybris del hombre moderno. Este no se contenta con ser humano, simplemente humano. Quiere ser como dios, o quiere ser Dios. Por eso, cambia la religión por la magia, para hacerse con los poderes divinos, manipularlos, instrumentalizarlos.

La iniciación en los nuevos movimientos religiosos y en la Nueva Era comienza siendo un simple juego, que alimenta la curiosidad y el gusto por lo oculto y esotérico. Pero quizá sin darse cuenta, los iniciados se ven inmersos en creencias y prácticas que ya nada tienen de inocuas o inocentes. El horóscopo puede ser un pasatiempo inocente. Los ritos de iniciación luciférica... no lo son tanto. Y estos ritos forman parte de algunos de estos movimientos y de la Nueva Era.

Existe una esencial diferencia entre la religión y la magia. Está marcada por el tipo de relación entre el ser humano y Dios, o por la actitud que el ser humano adopta ante Dios.

La religión implica una actitud de fe y de sometimiento a la voluntad de Dios. El ser humano reconoce su condición de creatura y acepta con humildad y docilidad la grandeza, el poder, la trascendencia del Creador... Cuando tiene lugar una revelación personal de Dios a través de una historia salvífica y de una alianza, el poder divino se trueca en experiencia de amor paterno/materno y la actitud de sometimiento se trueca en confianza filial. Por eso, la actitud de fe es una actitud humilde, receptiva, obediente, sumisa, agradecida...

En las religiones el creyente no pretende decirle a Dios lo que tiene que hacer, sino aceptar lo que Dios hace, pues él sólo actúa para bien de sus creaturas. Ni pretende manipular los poderes divinos, pues sabe que ante Dios la única actitud verdaderamente religiosa es el respeto y la obediencia. Por eso los actos más característicos de la religión son la oración, la adoración, la veneración... y, en definitiva, el amor a Dios y a todas sus creaturas.

La magia parte de otros presupuestos: el hombre pretende desempeñar el papel de Dios. Porque la magia consiste precisamente en querer someter las fuerzas divinas a la voluntad humana. La magia consiste en instrumentalizar

esas fuerzas a capricho y arbitrio del mago y de sus clientes. En el mejor de los casos, para hacer el bien: magia blanca. En el peor, para hacer el mal: magia negra. En la magia no hay lugar para la auténtica oración, para la adoración o la veneración... Es Dios el que tiene que arrodillarse ante el mago y obedecer sus órdenes. Los ritos mágicos son vinculantes para Dios. El no es libre, ni soberano, ni gratuito. Puesto el rito con esmero y pronunciadas las fórmulas debidamente, el efecto mágico ha de seguirse necesariamente. Los poderes divinos están en las manos del mago, que se convierte así en un manipulador de Dios.

Al escuchar estas reflexiones, no faltarán quienes piensen en muchos ritos, devociones y costumbres cristianas... Por supuesto que no todo es trigo limpio en la Iglesia, en su oración y en sus ritos. Cuando falta la fe hasta los ritos más sagrados pierden su inspiración cristiana y corren el riesgo de convertirse en magia o superchería. Sólo la evangelización permanente puede liberar a la comunidad cristiana de estos peligros, más que reales. Pero el cristianismo es esencialmente una experiencia de fe, un ejercicio de obediencia a la voluntad de Dios, una práctica del amor generoso y desinteresado..., siguiendo el ejemplo de Jesús. Esto es lo que hace de la fe cristiana una actitud religiosa. Esto es lo que distancia al cristianismo de la magia.

En la Nueva Era no se habla de magia, sino de religión y espiritualidad. Pero algunas creencias y, sobre todo, algunas prácticas están más próximas a la magia que a la religión. La Nueva Era, al igual que muchos de los nuevos movimientos religiosos, pertenece a esa corriente de milagrismo que, desde la sociedad norteamericana del bienestar, se ha exportado a todos los rincones del mundo. Ya se han publicado bestseller para conseguir cualquier milagro en ocho días: desde aprender el chino hasta hacer una gran fortuna en la empresa. Ahora se nos ofrece la posibilidad de otro gran milagro: cómo ser feliz en ocho días y hacer que desaparezcan todos los males con sólo pensar positivamente. Es el gran milagro o la nueva magia para conseguir la felicidad a bajo costo.

Muchas técnicas y métodos de meditación y de control mental, destinadas a aprovechar toda clase de energía espiritual en sentido positivo, a conspirar con los demás seres humanos para acelerar la Era de Acuario..., están más próximas a la magia que a la religión. Los seguidores de la Nueva Era son muy dados a preguntarle a las estrellas, y a las cartas, y al tarot, y a cuantos videntes o profetas dicen poseer la capacidad de desvelar el futuro. En ella todo

parece estar permitido con tal de dominar las fuerzas ocultas y las energías divinas.

Pablo, por el contrario, nos dice que no todo lo que está permitido es saludable: “todo es permitido pero no todo es provechoso; todo es permitido, pero no todo es constructivo. Que nadie busque su propio interés, sino el del prójimo” (1 Co 10, 23-24). Decir esto no es ver de nuevo el pecado por todas partes. Significa sencillamente que hay cosas en la Nueva Era que no son compatibles con la fe cristiana. Por ejemplo: la concepción de Dios, la interpretación de Cristo, el intento de manipular lo sagrado mediante ritos y prácticas mágico-ocultistas, o el intento de manipular el poder divino...

Decir que no todo es saludable es decir que muchas cosas permitidas no hacen ningún bien a los seguidores de la Nueva Era. El ser humano es demasiado propenso al juego peligroso, a mantenerse en el filo del peligro. Y, con frecuencia, cuando quiere dar marcha atrás, es demasiado tarde; el daño está ya hecho. Hoy lo estamos viendo en personas, especialmente adolescentes y jóvenes, que han flirteado con los nuevos movimientos religiosos y han jugado juegos peligrosos.

Hay que cuidar la salud física. Bienvenido sea el cuidado del cuerpo y de la salud física -no el culto idolátrico-. Pero hay que cuidar también la salud mental. Y, por los frutos, da la sensación de que algunas prácticas de la Nueva Era no son muy saludables que digamos. Ciertos controles mentales y ciertas técnicas de meditación no pasan de ser un lavado de cerebro y una forma de alienación o de fuga de la realidad. Ciertas prácticas y ritos de la Nueva Era no pasan de ser un intento de transformar la realidad por el camino más fácil: el ritual mágico.

4.- Algunos elementos positivos en los Nuevos Movimientos Religiosos y en la Nueva Era

Los nuevos movimientos religiosos intentan recuperar una dimensión esencial de la existencia humana: la dimensión religiosa, espiritual y mística. Esta dimensión dice relación directa al mundo del sentido. Quizá nunca la humanidad se había visto tan carente de sentido. Quizá nunca la humanidad había experimentado un desencanto tan fuerte como el que está experimentando en la actualidad. La cultura moderna ha hecho grandes

aportes al desarrollo de la humanidad en casi todos los sentidos. Pero tiene aún cuentas pendientes con la humanidad.

La cultura moderna se propuso llevar la emancipación del hombre hasta sus últimas consecuencias. Procuró liberar al hombre de toda alienación, y vio con frecuencia en la fe religiosa la raíz de las demás alienaciones. Por eso, después de una etapa de humanismo religioso o de deísmo inocuo, se llegó a la etapa de un ateísmo agresivo y de una crítica violenta de la religión. Hasta llegar a considerar la religión como la gran alienación, la gran ilusión, el gran “opio del pueblo”.

Un secularismo radical cerró la vida y la historia a todo horizonte de trascendencia, a toda fe religiosa, a toda dimensión sacral. Así nació un mundo desencantado. Así se planteó con todo su dramatismo el interrogante sobre el sentido de la vida humana. Y así el hombre moderno experimentó el vacío de lo sacral, de lo religioso, de lo místico. Por otra parte, el ídolo del progreso ha dejado en el camino numerosas víctimas y ha marginado a numerosos pueblos de la participación en los bienes de la tierra. Este escándalo también ha contribuido a oscurecer el valor y la función de la religión.

La cultura postmoderna, los actuales movimientos del despertar religioso, la Nueva Era... son una reacción saludable contra esa situación. De alguna forma intentan llenar ese vacío de lo sacro, de lo religioso, de lo místico. Intentan devolver a la humanidad la espiritualidad y la mística perdidas, para reencantar el mundo y devolver a la historia humana un horizonte de sentido.

Los nuevos movimientos religiosos y la Nueva Era tienen un valor testimonial importante, son síntomas no desdeñables. Refuerzan una vieja convicción de todas las tradiciones religiosas: la dimensión espiritual y religiosa es esencial a la vida humana. Cuestionan el empeño de la cultura moderna por construir la historia al margen de toda referencia religiosa. No se puede garantizar un futuro feliz a la humanidad reprimiendo la dimensión espiritual y mística del hombre y de la mujer.

Para recomponer la historia y el mundo, es preciso recuperar la dimensión religiosa de la humanidad. Quien quiera recobrar el norte y la orientación hacia un futuro feliz, tendrá que buscar de nuevo referencias religiosas y experiencias místicas. En este sentido, la Nueva Era, como los demás movimientos del despertar religioso, son también un desafío y un acicate para

las religiones tradicionales y para las iglesias. Efectivamente, se presenta como alternativa religiosa y espiritual a unas religiones clásicas y a unas iglesias que no consiguen satisfacer la demanda religiosa del hombre postmoderno.

El peso de la tradición y el prestigio social que el cristianismo ha mantenido en nuestro continente quizá han dado lugar a que la Iglesia se durmiera en sus laureles. Y así, libre de toda competencia, se sentía al abrigo de cualquier oferta religiosa alternativa. Esto hizo que se debilitara en ella el celo pastoral y, sobre todo, la prioritaria tarea evangelizadora. Se descuidó el cultivo de la dimensión mística y espiritual de los creyentes. Se menospreció la dimensión emotiva de la vivencia religiosa. Se prestó escasa atención a la dimensión comunitaria de la fe cristiana... El resultado de todo ello fue una pérdida de vitalidad en los creyentes y un predominio cada vez mayor del aparato institucional en la Iglesia.

Los nuevos movimientos religiosos y la Nueva Era tienen en su haber otro aspecto positivo: el intento de reconciliar religión y felicidad. ¡Buena necesidad tenemos de esta reconciliación al interior de las religiones y, en concreto, al interior del cristianismo! Una catequesis desafortunada ha producido en muchos cristianos la sensación de que fe cristiana y felicidad, religión y vida plena son incompatibles. Nada más ajeno al proyecto de vida que presenta el Evangelio de Jesús. Pero lo cierto es que esa opinión está muy extendida entre creyentes y no creyentes. Son muchos los que piensan que la religión es enemiga de la felicidad; que el ideal de la vida cristiana es la renuncia, el dolor y la penitencia; que la moral cristiana prohíbe todo derecho a ser felices y bloquea todo acceso a la felicidad... Aún más, los cristianos han insistido tanto en la obligación de hacer felices a los demás, que con frecuencia se han olvidado de ser felices ellos mismos.

José Luis Cortés ha planteado este problema con su característico sentido del humor. Un fiel cristiano se sorprende de que Dios le mande al purgatorio, y protesta humildemente: “La verdad, Señor, no sé por qué me mandas al purgatorio... Yo creo que he sido una buena persona; era, a mi manera, un creyente sincero, y ayudaba en lo que podía a la gente a mi alrededor...” Y Dios le contesta con mucha suavidad: “Sí, pero no fuiste todo lo feliz que tuviste oportunidad de haber sido”.

Si la religión no sirve para buscar la felicidad, entonces no sirve para nada. Una religión enemiga de la felicidad, es una religión enemiga del ser humano. Por eso, es normal que los cristianos busquen respiro en otros ambientes más oxigenados. Y muchos de ellos se dirigen hoy a los nuevos movimientos religiosos. Estos parten de un supuesto indiscutible: la experiencia mística y espiritual del hombre y de la mujer están en función del sentido, de la felicidad, de la realización plena del ser humano. Pretenden reconciliar religión y felicidad.

Los nuevos movimientos religiosos y la Nueva Era parten de otro presupuesto importante: la religión es una experiencia integral. Afecta e interesa a todas las áreas de la vida humana, a todas las áreas del ser. Afecta a la relación del ser humano consigo mismo, con los demás, con todo el cosmos. Nada en la vida es ajeno a esa dimensión religiosa y mística del hombre y de la mujer: ni el trabajo ni el ocio, ni la vida privada ni la vida social, ni la familia ni la política, ni la ecología...

Este supuesto plantea serios desafíos a la fe cristiana. A veces se redujo la experiencia cristiana al ámbito privado de la conciencia o de la intimidad personal. Otras se redujo el ser cristiano a la confesión de unos dogmas o a la práctica de unos ritos. No olvidemos que, al hablar de cristianos "practicantes", todavía se utiliza como referencia la práctica cultural (la misa dominical, por ejemplo). Otras veces se estrechó tanto la religión cristiana que sólo contemplaba las relaciones del creyente con "su" Dios... Naturalmente, en estas interpretaciones quedaba fuera de la experiencia religiosa todo lo que era considerado secular: el juego, el trabajo, la familia, el negocio, la política, la economía, las relaciones sociales... y, por supuesto, las relaciones con la naturaleza. Frente a estos malentendidos, la dimensión "ecuménica" y ecológica de los nuevos movimientos religiosos da que pensar.

La sociedad y la cultura actual se caracterizan por un pluralismo creciente. Personas de diferentes confesiones cristianas, de diferentes iglesias, de diferentes tradiciones religiosas... deben vivir juntas y convivir. Esta convivencia requiere apertura y tolerancia, capacidad para el diálogo y hondo sentido ecuménico. Se habla ya de una ética universal, resultado del aporte y la armonización de todas las tradiciones religiosas clásicas. Se habla de una era ecuménica. Es cierto, la humanidad se encuentra hoy con conflictos

dramáticos, causados por nuevos nacionalismos. Crece también el movimiento autonómico, independentista e indigenista..., no sin tensiones y conflictos sociales.

En este contexto es sugerente una religión universal y ecuménica, como la propuesta por la Nueva Era. Hay mucho que discernir en este proyecto. El ecumenismo no implica hacer tabla rasa de las diferencias, ocultando la identidad de las propias creencias. No hay que confundir la actitud ecuménica con el relativismo absoluto o con un falso irenismo. Este es uno de los grandes riesgos de la religiosidad en la Nueva Era: hacer una amalgama con elementos dispersos y heterogéneos tomados de todas las religiones, sin poner una columna vertebral en ese amasijo.

Pero la actitud abierta, universal y ecuménica de la religiosidad de la Nueva Era es un valor positivo. Aprovecha los elementos válidos que encuentra en todas las religiones, en todas las teorías científicas, en todos los métodos y técnicas de relajación e interiorización... La apertura, la receptividad, el diálogo, la tolerancia... son actitudes esencialmente ecuménicas. La humanidad del futuro necesitará todas estas actitudes para adentrarse en una era verdaderamente ecuménica.

La sensibilidad ecológica es otro de los elementos positivos de la Nueva Era. Es hora de que la mística y la espiritualidad trasciendan los límites de la subjetividad, y reconcilien al ser humano con todo el cosmos. Así fue la mística en los grandes maestros de todas las religiones. Es hora de respetar a la naturaleza como el hogar humano que es. Es hora que se deje de considerarla como simple material bruto en manos de una humanidad desalmada. La naturaleza es más que simple objeto de experimentación o material para el desarrollo tecnológico. La naturaleza es también un vestigio de Dios; tiene su dimensión religiosa; tiene su "encanto" o dimensión sacral... Por eso, una verdadera espiritualidad o una verdadera mística debe ser al mismo tiempo holística y ecológica. Debe abarcar la totalidad del ser, y establecer una especial relación del hombre con la naturaleza, con la madre tierra. La sensibilidad ecológica de la Nueva Era es un desafío también para la espiritualidad cristiana.

5.- Otros aspectos no tan positivos ni cristianos

Los “movimientos del despertar religioso” no son, en principio, el resultado de una programación fríamente calculada o de un plan secretamente concebido por algunos líderes. Son más bien el resultado de un viraje cultural. Cada vez más se va considerando ese despertar religioso como un rasgo característico de la cultura postmoderna. En este sentido, no hay que ver detrás de la espiritualidad de la Nueva Era un plan premeditado o una estrategia para acabar con todas las religiones y todas las iglesias. La “conspiración” de la que habla M. Ferguson no es una conspiración de golpistas o delincuentes. Es la coincidencia simultánea y sorprendente de todas aquellas personas que van caminando hacia una nueva conciencia. Es la comunión espiritual de todas las personas que respiran el mismo ambiente de Nueva Era. Esa dulce conjura da lugar a una revolución pacífica capaz de superar los estilos de vida y de pensamiento propios de la Era anterior, la Era de Piscis.

Pero, ¿carecen los movimientos del despertar religioso y, en concreto, la Nueva Era de toda significación y propósito políticos? Al igual que ha sucedido con muchas sectas, básicamente de orientación pentecostal, también la Nueva Era parece estar exportada desde EE. UU. Tiene el sabor de una ideología neoliberal que sustenta determinados proyectos políticos y sirve a determinados intereses económicos.

De entrada, la Nueva Era y todos los artículos que la ambientan se van convirtiendo en un auténtico boom comercial (Shirley Mac Laine ha vendido millones de ejemplares de su libro *Fuera del cuerpo*). Tampoco extraña demasiado que sus clientes más asiduos sean personas de tendencia ideológica liberal o neoliberal y de nivel económico relativamente acomodado. La instrumentalización política y la explotación comercial no es un fenómeno nuevo en la historia de las religiones. No es fácil explicarlo, pero todas las religiones y todas las iglesias han terminado complicándose la vida en la competencia por el poder político. Y donde aparece la religión, allí aparece de inmediato el comercio. Parece como si los mercaderes anduvieran siempre alrededor del templo y de lo sagrado. Quizá porque saben que donde las necesidades son más urgentes -salud, dinero, amor- las posibilidades del comercio son también mayores. Pero por más que se trate de hechos que se repiten regularmente, no cabe duda que constituyen una nota negativa, ya se

trate de las religiones clásicas o de la religiosidad de la Nueva Era.

Aparte de esta nota negativa que la religiosidad de la Nueva Era comparte con otras religiones e iglesias, conviene señalar algunos aspectos más específicos de la Nueva Era, que también son cuestionables.

En primer lugar, la Nueva Era ofrece un rostro difuso de Dios. De alguna forma se puede afirmar que predica y difunde una religiosidad sin Dios, sin trascendencia. Por eso se preguntan muchas personas si en la Nueva Era se puede hablar verdaderamente de religión, o se trata simplemente de un cultivo del espíritu humano. Decir que “todo es dios”, que “yo soy dios”... significa eliminar del horizonte toda noción de un Dios distinto, personal, siempre mayor... Significa querer establecer una experiencia religiosa sin referencias a la trascendencia.

En segundo lugar, hay que cuestionar el uso y la interpretación que la Nueva Era hace de la persona de Jesús de Nazaret y del Cristo de la fe cristiana. Está bien que la Nueva Era reconozca en Cristo uno de los grandes “avatares” o manifestaciones de Dios en la historia. Pero, el cristiano no puede disimular su disgusto ante la falta de respeto a los hechos históricos y a los contenidos centrales de la fe cristiana. La Nueva Era manosea a Cristo de forma irrespetuosa, apelando a la fantasía gratuita y a la invención infundada. Ni se respetan las más elementales conclusiones históricas, ni las más elementales tesis de una exégesis seria, ni las conclusiones más seguras de la teología cristiana, ni la persona de Jesús, ni el misterio de Cristo...

Situar a Cristo viviendo hoy en Londres o en California a la espera del momento de la segunda venida ni los seguidores de la Nueva Era se ponen de acuerdo- no tiene fundamento ninguno. Dar más importancia a los evangelios apócrifos o incluso a un supuesto Evangelio Perdido, que a los cuatro evangelios cristianos no parece serio. No es honesto confundir la fe cristiana con tantas hipótesis o teorías fantasiosas y sin ningún fundamento. Al Cristo de la fe cristiana o se le confiesa Crucificado y Resucitado o ya no es el Cristo de la fe cristiana.

En tercer lugar, tampoco es legítima una utilización tan pragmática de la religión... Es importante reconciliar la religión con la felicidad, y ponerla al servicio de la realización plena del ser humano. Pero no se debe traspasar la frontera y convertir la religión en ejercicio de magia. Esto es simplemente

manipular lo sagrado, poner a Dios a disposición de nuestros intereses y objetivos utilitarios. Esto ya no es actitud mística, religiosa o espiritual, sino actitud mágica.

Sería necesario señalar otro aspecto negativo de la Nueva Era: los flirteos de sus seguidores con Lucifer. Pero, ni tenemos datos de primera mano ni hemos podido averiguar en qué consisten semejantes flirteos. Ciertamente, lo demoníaco y lo luciférico han suscitado siempre la curiosidad de los seres humanos. Donde se hace presente Lucifer allí está garantizada la audiencia. Baste pensar en el éxito de las películas sobre posesiones y exorcismos. Pero, claro, estos contactos con Lucifer tienen siempre como componente el arcano, el ocultismo, la nocturnidad... Sólo tienen acceso los iniciados o los que se inician. Los demás nos quedamos fuera. No es mucho, pues, lo que podemos decir con conocimiento de causa.

Los flirteos con lo demoníaco y lo luciférico son peligrosos para cualquier persona, pero especialmente para personalidades débiles. Por eso hay que cuidarse de esos juegos peligrosos. No conviene danzar demasiado con el diablo como dice la canción de la Nueva Era. Esta danza, esos juegos, ese flirteo a unos les han quitado el sueño; a otros, la paz; a otros, la salud mental; y a algunos les ha dejado perturbados casi de por vida. Para satisfacer una simple curiosidad no merece la pena correr tales riesgos.

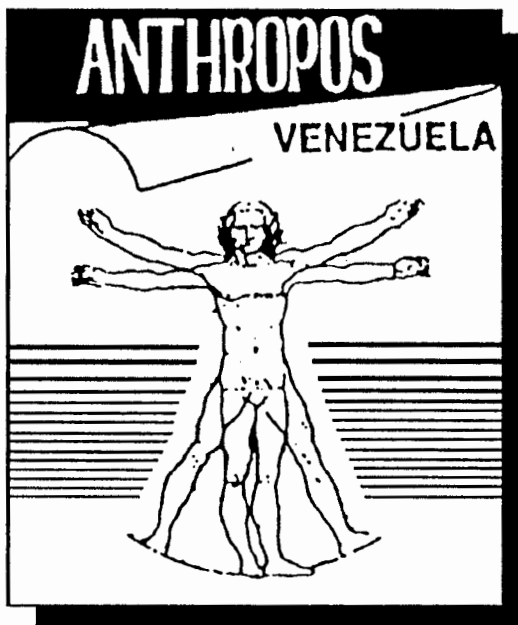
La simple evocación de Lucifer tiene una capacidad de sugestión demasiado poderosa. El miedo multiplica los falsos dioses y, sobre todo, los demonios. Cuando el demonio anda por medio, se suele pasar inevitablemente de la magia blanca a la magia negra. Algunas sectas modernas han traspasado definitivamente esta frontera y son objeto de preocupación para los ministerios de la salud física, mental y pública de los ciudadanos y de la sociedad. Recientes acontecimientos en diversas sectas deben servirnos de alerta.

Finalmente, la religiosidad de la Nueva Era es demasiado milagrista. Promete a sus clientes conseguir la felicidad total a bajo costo. Basta simplemente que cambien su conciencia para dominar todas las fuerzas adversas, para que desaparezcan el dolor y la enfermedad, para hacerse con el fuego de los dioses, para apoderarse de lo sagrado, para cambiar la realidad. Se trata aquí de una nueva versión del idealismo: dar lo pensado o concienciado por realizado. El pensar positivo es importante, pero no conviene perder el

sentido de la realidad. Es una filosofía demasiado fantasiosa y con demasiados riesgos. El mayor de todos consiste en perder sentido de la realidad. Por ahí comienzan la mayor parte de los trastornos mentales y de las psicopatologías.

En este contexto llama la atención una laguna, quizá la más grave de la Nueva Era desde la perspectiva del Evangelio de Jesús: es la ausencia total de sensibilidad y compromiso con los pobres y marginados. La ausencia del pobre es tal en esta nueva religiosidad que sorprende el empeño de muchos por hacer compatible la Nueva Era y la propuesta de Jesús, su espiritualidad y la espiritualidad evangélica, la fe de la Nueva Era y la fe cristiana.

Prometer cambiarlo todo cambiando la conciencia es prometer demasiado y ofrecer demasiado poco. Es buscar los beneficios de la mística y de la espiritualidad -o de la magia- sin comprometerse para nada. Este es precisamente otro rasgo que distingue a la magia de la religión: ésta implica compromiso y conversión; aquélla sólo exige ritos debidamente realizados y fórmulas celosamente pronunciadas. La religiosidad de la Nueva Era parece ser una religiosidad sin conversión. Desde la fe cristiana, una religiosidad que no convoque a la conversión se presta a fundadas sospechas.



Es una revista que estudia la realidad del
hombre desde el contexto de América Latina

**Instituto Superior Salesiano
de Filosofía y Educación**

Avenida El Liceo, Apartado 43
Los Teques 1201-A (VENEZUELA)
Telf.: 032 - 32 98 12

Valor de la suscripción:	Venezuela:	Bs. 1.000,00
	Extranjero: Vía Aérea:	\$ 12,00
	Correo Normal:	\$ 10,00

MOVIMIENTOS RELIGIOSOS SINCRETISTAS

Jesús Genaro Pérez, ocd

Esta comunicación consta de cuatro partes:

I. Sincretismo y Sincretismos. Acercamiento al término, tipos de sincretismos religiosos y documentos eclesiales sobre estos movimientos.

II. Breve relación sobre algunos movimientos sincretistas. Características generales y descripción de algunos de estos movimientos.

III. La elaboración de una religión universal: ¿es posible y conveniente? Hablan los líderes de las grandes religiones.

IV. Un reto para los cristianos. Propuestas pastorales y una opción consciente por la Iglesia.

I. SINCRETISMO Y SINCRETISMOS

1. Sincretismo

La palabra sincretismo viene del griego y etimológicamente significa “alianza a la manera de los cretenses”. Entendemos por “sincretismo religioso” una tendencia o doctrina que intenta amalgamar o reunir en una sola teoría diversas corrientes de pensamiento, de prácticas y de tradiciones religiosas ¹. No debe confundirse con ecumenismo, movimiento promovido por las Iglesias cristianas desde fines del siglo pasado en busca de la unidad ² y como respuesta al llamado del Evangelio: “Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti... así el mundo creará que tú me has enviado” (Jn 17,20-21).

Una hallaca es un sincretismo feliz y sabroso, siempre y cuando uno no se coma la envoltura. Pero no es necesario ser cocinero para darse cuenta que no todas las combinaciones de alimentos son recomendables; algunas pueden hacer mucho daño, hay combinaciones indigestas, nocivas y hasta letales.

2. Sincretismos

Conocemos seis formas de sincretismos religiosos, abordados por Leonardo Boff en uno de sus libros ³:

a) Sincretismo como refundición. Se da cuando una religión se abre a diferentes expresiones religiosas, reinterpretándolas y refundiéndolas desde los criterios de su propia identidad. La Biblia, por ejemplo, fue asimilando, a través de los años, influencias culturales propias y ajenas, desde su propia identidad monoteísta (AT) y cristiana (NT).

El Nuevo Testamento recomienda: “Examinen todo y quédense con lo bueno” (1 Tes 5,21). No se trata de tragárselo todo sino de examinarlo, quedándonos con lo bueno, con todo lo que nos hace más humanos; esto es, más responsables, más libres, más solidarios, más sujetos ⁴. Dice también el Nuevo Testamento: “No se fíen de cualquier espíritu, sino examinen si los espíritus vienen de Dios” (1 Jn 4,1). Se impone pues, el discernimiento crítico.

A través de los años, la Iglesia ha realizado, no sin conflictos, este proceso de sincretización, más comúnmente llamado “inculturación”, y expresado así en el Concilio Vaticano II: “La Iglesia, para poder ofrecer a todos el misterio de la salvación y la vida traída por Dios, debe insertarse en todos estos grupos con el mismo efecto con que Cristo se unió por su encarnación, a las determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió (AG 10)”. De hecho, Jesús de Nazaret, nacido judío, asimila lo mejor de su cultura y del Antiguo Testamento, refundiéndola y dándole un sello característico propio. Dice también el Concilio Vaticano II que las Iglesias jóvenes “reciben de las costumbres y tradiciones de los pueblos, de la sabiduría y doctrina, de las artes e instituciones de los pueblos, todo lo que puede servir para expresar la gloria del Creador, para explicar la gracia del Salvador y para ordenar debidamente la vida cristiana” (AG 22).

Cito a Boff: “Es propio de la catolicidad de la Iglesia (ya sabemos que

católico significa universal) el poder encarnarse, sin perder su identidad, en las más diversas culturas”⁵.

b) Sincretismo como traducción. Se trata de una simple traducción de lo que para la religión es propio, en categorías culturales distintas a la suya, pero sin asimilación de lo ajeno. Por ejemplo, un catecismo de la Iglesia Católica traducido al pemón.

c) Sincretismo como acomodación. “Tiene lugar cuando la religión de los dominados se adapta a la religión de los dominadores, ya sea como estrategia de supervivencia o como modo de resistencia”⁶. Así ocurrió con la santería cubana que está presente en Venezuela con un matiz propio y que será tratada en otra comunicación.

d) Sincretismo como agregación. La señora que frecuenta la misa dominical y que, cuando va a salir de su casa, consulta, no el pronóstico del tiempo, sino su horóscopo personal; lleva un amuleto preparado debajo del vestido; de cuando en cuando se hace fumar el tabaco; va al Nuevo Circo cuando viene un famoso predicador del Brasil; celebra solemnemente el Espíritu de la Navidad los veintiuno de diciembre; y quedó ronca el mes pasado de tanto gritar en una parcela de La Carlota: “Bendición, su Santidad”. “Lo que aquí se da es una mera agregación de elementos sin interacción mutua, unidos tan solo por la experiencia del creyente... En tales casos, como es obvio, el sincretismo muestra su aspecto peyorativo de indefinición de identidad”⁷.

e) Sincretismo como mezcla superficial. “Es lo que ocurrió, por ejemplo, con el panteón romano, en el que en un mismo templo están mezclados dioses y diosas de Asia, de Egipto, de Siria, de Persia... en definitiva, de todos los pueblos vencidos, junto a los dioses romanos. No se ofrece una sistematización capaz de satisfacer las necesidades religiosas... En este sentido, sincretismo es sinónimo de dilución y confusiónismo”⁸.

f) Sincretismo como concordismo. “Consiste en crear un concordismo de fórmulas, ritos y expresiones en orden a lograr una religión útil para todos... no se desciende a la estructura de la religión, a su experiencia e identidad, sino que se queda en los significantes exteriores... cuyo resultado sería una religión artificial, una especie de ‘esperanto’ religioso. En este caso, sincretismo equivaldría a yuxtaposición, sin la menor organicidad”⁹. A este tipo de

sincretismo nos referimos cuando hablamos del Espiritismo de Allan Kardec, la Teosofía, los Gnósticos, los Rosacruces, los Acuarios, los Moonitas, la Nueva Era, la Metafísica de Conny Méndez, los seguidores de Sai Baba, Basanta Maranipa, y demás maestros sincretistas.

3. Documentos eclesiales que han abordado el tema

Medellín, como se conoce el documento de las conclusiones de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, no abordó el tema. Otros eran los tiempos, otros los problemas, no se vislumbraban las dimensiones que este fenómeno iba a alcanzar en los próximos años, ni la confusión que iba a crear en un continente mayoritariamente católico, ni su contribución a la “miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria (que), como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo” (DM 1,1). Corría el año 1968.

El documento de Puebla dedica seis párrafos al tema. “Se dan también los que suelen llamar ahora ‘movimientos religiosos libres’ (popularmente: sectas), de los cuales algunos se mantienen dentro de los límites de la profesión de fe básicamente cristiana; otros, en cambio, no pueden ser considerados como tales” (DP 1102). “Observamos igualmente otras formas religiosas o para-religiosas con un conjunto de actitudes muy diferentes entre sí que aceptan una realidad superior (‘espíritus’, ‘fuerzas ocultas’, ‘astros’, etc.) con la cual entienden comunicarse para obtener ayuda y normas de vida” (DP 1105. Cf. 1109, 1112, 1122, 1124). Más adelante se mencionan aspectos positivos y negativos de estos movimientos y algunas recomendaciones pastorales. Corría el año 1979.

Ante la alarmante proliferación de “nuevas religiones” o “movimientos pseudoreligiosos” diversos departamentos del Vaticano elaboraron, en 1985, el informe progresivo llamado “Sectas o nuevos movimientos religiosos. Desafíos pastorales”, basado en una documentación recibida de las conferencias episcopales regionales y nacionales. El documento estudia el fenómeno religioso, grupos afectados, razones de sus éxitos, necesidades que parecen responder, técnicas de reclutamiento y formación, retos pastorales que se nos plantean, y propone nueve temas para el estudio y sucesivas investigaciones ¹⁰.

En 1992, el documento de Santo Domingo dedica veintidos párrafos a los

“nuevos movimientos religiosos libres”. En el número 147 se realiza un estudio fenomenológico donde se distinguen seis categorías de movimientos. El número 149 habla de las causas de su difusión. Y del número 150 al 152, desafíos y líneas pastorales (Cf. DSD 147-152).

II. BREVE RELACION SOBRE ALGUNOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS SINCRETISTAS

1. Características generales

Los movimientos religiosos sincréticos a los que nos referimos son agrupaciones voluntarias, de carácter religioso o pseudoreligioso, nacidas al margen de las religiones establecidas, tomando de ellas y de otras ya extinguidas, como la egipcia, algunas de sus enseñanzas. Priman la experiencia sobre la razón, el mito sobre la realidad objetiva, lo esotérico sobre lo científico, la mística sobre la moral y el personalismo salvífico sobre las realidades sociales. Practican además una sumisión incondicional y acrítica al cuerpo doctrinal y directivo del movimiento y se presentan como una alternativa religiosa con carácter de universalidad. Casi todas se atribuyen muchos años de existencia y no obligan a los nuevos adeptos a abandonar su religión.

2. Breves características de algunos movimientos

a) Rosacruces. En el año de 1614, un teólogo luterano, Juan Valentín Andrea, publicó una novela sobre un noble alemán, Cristian Rosenkreutz, personaje de leyenda que en sus viajes al oriente se inició en los misterios de la magia mezclándolos con doctrinas cristianas y fundando la Hermandad Rosacruz en 1408. La familia de Andrea tenía en su escudo una rosa y una cruz. De nada le valió al autor desmentir públicamente la veracidad de su obra; muchos decidieron reunirse para formar parte de esta hermandad, que nunca existió ¹¹.

En la actualidad, varios grupos se apropian de aquella herencia esotérica, pero la rama más extendida es “AMORC” (Antigua y Mística Orden Rosa Cruz), fundada en 1915 por Spencer Lewis, aunque pretenden que su fundación se remonta a la época del faraón Tutmosis III. Según ellos, todos los

hombres sabios del pasado fueron Rosacruces: Santo Tomás de Aquino, san Alberto Magno, Descartes, Newton, Benjamín Franklin; lástima que no están vivos para negarlo.

Aunque se presentan como no sectarios y no religiosos, su práctica nos dice lo contrario. El Templo Supremo, en San José de California, tiene un altar dedicado al dios Mitra y un santuario de Amenotep IV. En 1929 celebraron en el templo de Karnak, en Egipto, una ceremonia de iniciación con un centenar de seguidores. Dios es para ellos una inteligencia cósmica, son pantefistas, creen en la reencarnación, consideran a los esenios, los gnósticos y los albigenses, unos antepasados suyos. Agrupan en una filosofía de la vida el idealismo metafísico con las leyes cósmicas y naturales del universo, neopitagorismo, concepciones cosmogénicas de la India y Egipto con ideas cristianas. Rechazan la divinidad de Cristo, quien fue para ellos un maestro esenio que se liberó de sus sucesivas reencarnaciones ¹².

b) Espiritismo. Aunque la práctica espiritista es muy antigua y ya aparece condenada en la Biblia en varias oportunidades (Dt 18,9-12; Lv 19,31; Is 8,19-20), ésta se ha popularizado gracias a dos de sus fundadores: Joaquín Trincado, en Argentina, con su Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal, en 1911, y la Sociedad Cristiana Espiritual Filosófica, fundada por Allan Kardec. Nos referimos a la última por ser la más extendida.

Allan Kardec es el pseudónimo de Denizart Hipólito León Rivail, nacido en Francia en 1804. Entre sus obras principales se encuentran: El Libro de los Espíritus, Libro de los Mediums, Lo que es el Espiritismo, El Evangelio según el Espiritismo. Allan Kardec predicó la reencarnación como su dogma fundamental, como un proceso continuo y voluntario hacia la perfección, con la definitiva independencia del cuerpo. Rechazó la divinidad de Cristo y la necesidad de la redención. Según él, cada quien tiene que rescatarse a sí mismo.

En Venezuela existen dos ramas. La Sociedad Espiritista Filosófica Cristiana, que se declara católica e invita a sus miembros a no abandonar la Iglesia; son propagandistas fervientes de José Gregorio Hernández y de la Madre Emilia. Está también la rama llamada Sociedad Científica Kardeciana; se declaran amantes de la Psicología y la Parapsicología, no emplean ni amuletos, ni imágenes, ni sahumerios, y prefieren llamarse espiritualistas.

Existe además un espiritismo popular, el de María Lionza, mezclado con

elementos de la santería cubana, sacrificios de animales y velaciones, que está fuera de los límites de nuestro trabajo.

c) Teosofía. Por su influencia en la Nueva Era la mencionamos aquí. Fue fundada en 1875, por Madame Blavastky ¹³. Recibió influencia del espiritismo kardeciano, del hinduismo después de su viaje a la India, elementos ocultistas, filosóficos y budistas ¹⁴. Hizo de medium espiritista en Egipto y murió abandonada de sus seguidores al ser descubiertos sus fraudes por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, en 1891. Asume luego el poder la señora Annie Besant, la más grande propulsora del movimiento.

Dios es un principio divino universal e impersonal; Dios es todo y todo es Dios, Cristo es una “autoridad espiritual” inferior a Buda y a Krishna; algunos teósofos lo creen la reencarnación de Mitra o de Vishnú. Palabras de Blavastky en su introducción a la Teosofía: “Nosotros no creemos ni en un sacrificio propiciatorio, ni en la posibilidad del perdón del más mínimo pecado, mediante cualquier Dios”.

d) Neognosticismo. Los nuevos gnósticos están representados en Venezuela por la Nueva Acrópolis y la Iglesia Gnóstica Cristiana Universal. Los actuales gnósticos hacen remontar su origen a la época de los antiguos gnósticos, movimiento filosófico teológico que considera el conocimiento como lo decisivo para la salvación. Datan del siglo I a.C. prolongándose hasta el siglo IV con elementos cristianos. Son dualistas, tienen una visión negativa de la creación, negación de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo¹⁵, rechazo de la realidad presente con la necesaria huida a la esfera de lo sagrado y rigorismo sexual. Cristo es un principio cósmico impersonal que debe ser asimilado por todo hombre. La supuesta línea directa entre los nuevos gnósticos y los antiguos es más imaginaria que real ¹⁶.

e) Los Acuarios. Los Acuarios o la gran Fraternidad Universal fueron fundados por Serge Raynaud de la Ferriere, en 1947. Leo su libro “Los Grandes Mensajes” ¹⁷. Escribe un discípulo suyo, nativo de El Limón, Maracay, en la introducción del libro, sobre su maestro: “Sólo aquellos que se resisten al Verbo Eterno se declaran por sí mismos sus enemigos... El es el precursor de la Nueva Era”. Otro seguidor dice en la página 47: “El pensamiento humano de nuestro tiempo está influenciado por las enseñanzas del cristianismo,

islamismo, budismo, brahmanismo, masonería, teosofismo, rosacruzismo, etc., pero el momento ha llegado nuevamente en que el mundo necesita unirse con aquellos que están a la vanguardia del servicio impersonal y tienen el ideal del conocimiento y la comprensión. Por ello el Maestro es un Símbolo, y por ello, si millones de personas tienen su retrato, ante el cual arde una llama día y noche, es porque él representa cada ideal individual y la síntesis de la unidad mundial. El venerable Maestre Ferriere es el Símbolo viviente de Luz, Paz y Verdad”.

En la página 149 dice así: “En las misas ordinarias el oficiante da inmediatamente después de esta comunión magnética su bendición. Y los fieles agregan: ‘Que seamos dignos de recibir dignamente al Cristo Rey que viene, el Acuario’”. La ceremonia termina con el *Tantum Ergo*. Los fieles se retiran en silencio para no perturbar la atmósfera magnetizada.

En la página 362 dice: “Calvinistas, taoístas, parsis, teósofos, cabalistas, etc., se vuelven a encontrar en este movimiento que no exige ninguna conversión sino simplemente un mayor conocimiento”. La astrología, la reencarnación, el vegetarianismo (los que comen carne no pueden desarrollarse psíquicamente), la cosmobiología, la magia, el esoterismo, el ocultismo religioso, el cristianismo y el yoga se amalgaman aquí como un todo confuso. Para el Maestro, la Era de Acuario comenzó en 1948.

f) La Nueva Era. La Nueva Era se puede describir como un movimiento sincrético que pretende erigirse como religión universal y, por consiguiente, suplantarse a todas las otras religiones. Sus simpatizantes anuncian que en el año 2160 vendrá la Nueva Era, la Era de Acuario. En ella cundirán las doctrinas esotéricas, gracias a las cuales se ampliará el campo de conciencia. Desaparecerá el cristianismo y se establecerá una creencia universal; será una era de amor, de concordia y de luz. Su mayor auge como movimiento ocurrió en los años 70¹⁸.

Es el más grande de todos los sincretismos. En la Nueva Era confluyen: la Teosofía, doctrinas espirituales asiáticas, Ciencia Cristiana, espiritismo, nuevas psicologías, mentalismo, esoterismo, medicinas alternativas, budismo, ecología, teorías de los maestros tibetanos, extraterrestres, duendes, Tarot, chakras, astrología, piedras mágicas, reencarnación, ángeles y algunos elementos del cristianismo.

Dios es energía cósmica, Cristo es un maestro ascendido, no existe el pecado ni la conversión.

g) La Metafísica de Conny Méndez. Conny Méndez nació en Caracas el 11 de Abril de 1898. Fue productora, directora, actriz y poeta. Su obra musical cuenta con más de cuarenta composiciones, entre las cuales se encuentra: “Ya por el mundo se dice: Venezuela habla cantando”. Entre sus escritos originales se encuentran: ‘Metafísica al alcance de todos’, ‘Te regalo todo lo que se te antoje’, ‘El maravilloso número siete’, ‘Quién es y quién fue el Conde de Saint Germain’, ‘Piensa lo bueno y se te dará’¹⁹.

Su doctrina podría recibir el calificativo de sincretismo mentalista. En el pensamiento positivo radica para ella el secreto de la felicidad y la posibilidad de tenerlo todo; esta oferta maravillosa es la que hace que se vendan tanto sus libros. Escribe Conny: “Aunque no sea sino un solo estudiante de Metafísica, la alta frecuencia de sus vibraciones mentales comienza a influir en sus familiares, en su ambiente, en todo el círculo de sus amistades, y a dominar la baja frecuencia que lo rodea... En un tiempo asombrosamente corto se ven los efectos en todo un país, y lo grande es que es logrado por un grupo de nuevos pensadores”²⁰. Estarán de huelga me imagino.

Ella estuvo convencida, según lo relata, de que lo que le puso fin al movimiento que atentó contra Betancourt cuando explotó la bomba que le quemó las manos, fue el pensamiento positivo de treinta metafísicos, que además logró que los fidelistas se fueran de Venezuela “con el rabo entre las piernas”.

La manipulación de la Biblia es evidente en este trozo que sigue, según el cual, Jesucristo predijo la Nueva Era: “Los discípulos le preguntaron de inmediato: ‘¿Y cuándo ha de venir este mundo?’. El contestó: ‘Cuando veáis salir al hombre con el cántaro de agua (acuario)’. ‘¿Y dentro de cuántos años?’, preguntaron, y El les dijo: ‘Mil y más’”²¹. Lo más cercano a la pregunta inicial de los discípulos se encuentra en Marcos 13, 14, en donde ellos preguntan sobre las señales del fin y Jesús responde con un discurso donde nos alerta contra los falsos profetas; les dice que no se dejen engañar, que estén alerta, y que él mismo no sabe cuándo será la hora. Lo más parecido a la respuesta de Jesús, según Conny, se encuentra un capítulo más adelante, en Marcos 14, 12-13: “¿Dónde quieres que vayamos a preparar la cena de pascua? Entonces

Jesús mandó a sus discípulos y les dijo: ‘Vayan a la ciudad; les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua, siganlo y donde entre, allí será la cena’”. Las palabras ‘mil y más’ no aparecen en la boca de Jesús en ninguna parte de la Biblia.

En la metafísica no se ora a Dios sino al yo superior. En otra ocasión dijimos que el título de su libro “Te regalo todo lo que se te antoje” fue una de las tentaciones de Satanás a Jesús en el desierto según Mateo 4, 8-9, y que Dios sólo da lo que uno necesita porque no todo lo que a uno se le antoja le conviene.

Conny cree en la reencarnación, y, para ella, Jesús es un simple maestro ascendido, según escribe: “El maestro Jesús enseñó a sus discípulos: psicología, metafísica, astrología, cosmología y cosmografía” ²². También dijimos en otra ocasión lo terrible que sería para Venezuela si los corruptos se pusieran a leer en los escritos de Conny: “No permitas a nadie que te tilden de alguna cosa que no sea perfecta... ¡Protesta! No aceptes y di inmediatamente: ¡Imposible! Si yo soy perfecto... No sabes lo agradable que es sentirse con toda la razón, sentirse bueno, libre de acusaciones...” ²³.

El tal maestro ascendido Saint Germain, nacido en Francia en 1707, a quien ella le dedica una obra, ha sido tildado, por la crítica histórica, de aventurero y charlatán. Y, aunque algunos de sus simpatizantes le adjudicaron el don de la inmortalidad, sabemos que murió en Schlegel en 1784 ²⁴.

Está visto que la Metafísica cristiana de Conny Méndez, no es ni Metafísica ni cristiana.

h) Sai Baba. Nacido en 1926, en Satyanarayana, Rajú, en la India. Aquí en Caracas, en la Avenida Principal de Las Palmas, existe un templo dedicado a él. En el altar se encuentran dos cuadros, a cuerpo completo, de Sai Baba y en el centro de ellos un cuadro, a cuerpo completo, del Jesús de la Misericordia. Mantiene la pretensión de ser la actual reencarnación de Dios en la tierra y asegura que ya ha vivido en esta tierra bajo la forma de dioses de la India y bajo la forma de Jesucristo (25). Alrededor de dos millones de fieles de todo el mundo se reúnen diariamente cerca de su templo para verlo, tocarlo o escucharlo. Se le atribuye una serie de fenómenos sobrenaturales como la materialización de objetos que salen de su boca y de sus manos (piedras, relojes, pulseras y ceniza curativa).

Conviene diferenciarlo de Jesús de Nazaret por las continuas vinculaciones que hacen de ellos sus seguidores:

- El Jesús de Nazaret histórico nunca se predicó a sí mismo; Sai Baba se predica a sí mismo.

- Jesús nunca se autoproclamó Dios; Sai Baba se autoproclama Dios.

- Jesús no tenía ni dónde reclinar la cabeza; Sai Baba es el gurú más rico del mundo.

- Jesús iba a visitar a la gente; la gente va a visitar a Sai Baba.

- Para Jesús no son los alimentos lo que hace puro al hombre; Sai Baba alienta al vegetarianismo como modo de purificación espiritual.

- Jesús creía en la resurrección; Sai Baba cree en la reencarnación.

- Jesús hizo milagros para sanar y ayudar en la fe y cuando le pedían milagros para impresionar se negaba a hacerlos; Sai Baba hace milagros sin ningún otro fin que el de impresionar.

- Jesús denunció las injusticias sociales y religiosas y por eso lo crucificaron los poderosos; Sai Baba no denuncia nada y acepta el sistema de castas de la India y por eso nunca lo matarán los poderosos.

i) Sun Myung Moon. El Hotel Eurobuilding de Caracas, el mismo que ofreció desayunos gratis a los ministros de la misa papal, recibió en uno de sus salones a altos representantes de la secta sincretista más peligrosa del mundo, los moonitas o la Iglesia de la Unificación, el 19 de julio de 1995²⁵.

Sun Myung Moon, su fundador, nació en 1920, en Norcorea. Dice que a los dieciseis años Jesús se le presentó y le pidió que completara su misión. En 1957, funda su Iglesia después de haber sido arrestado varias veces por bigamia, adulterio y problemas con la justicia. Su tesis fundamental es que todas las religiones han cumplido ya su misión y que deben ser reemplazadas por otra, universal, que las abarque a todas. El 99% de sus seguidores son jóvenes que deben estar dispuestos a dejarlo todo (carrera, familia y religión) para seguirlo²⁷, a modo de aquella secta expulsada de Venezuela en la década de los 80: Tradición, Familia y Propiedad. La secta condensa un mínimo de 160 sociedades mercantiles y unas 260 asociaciones en América, Europa, Asia y África. Dice de él: "Los cristianos creen que el mesías debe ser pobre y miserable. No vino al mundo para eso, por el contrario, debe ser el más rico". Aplicando métodos conductistas de Pavlov, se condiciona a los adeptos para que asocien lo gratificante con la secta y lo pecaminoso con el mundo²⁸; se les

aplica técnicas de lavado de cerebro que incluyen comida deficiente, falta de sueño e interrogaciones continuas, hasta resquebrajar la moral del individuo; posteriormente reciben adoctrinamiento.

Dice que Adán y Cristo fracasaron, por eso él es el enviado, más sabio que Salomón y más caritativo que Cristo. Su secta es una mezcla de nacionalismo, orientalismo, cristianismo, ocultismo, anticomunismo y megalomanía.

En 1977, autoridades surcoreanas lo acusan de fraude fiscal. En 1981 lo acusan por lo mismo en Nueva York, mientras que en Brasil denuncian el uso bromural, sustancia hipnótica, en una de sus ceremonias. En 1983 el gobierno de Argentina anuncia el desmantelamiento de la secta, por haber apoyado al régimen militar, mientras que en Virginia le decomisan 83 embarcaciones. En 1984 Moon es condenado a dieciocho meses de prisión en Dambury. En 1985 la secta financia a la contra nicaragüense. En 1987 se descubre que financia candidatos peronistas y reaganianos; en ese mismo año provoca disturbios en Berlín ²⁹.

j) Basanta Maranipa. El colmo de los colmos a nivel religioso en esta Caracas tan ambigua en donde pasa de todo, ocurrió en Octubre de 1995. Basanta Maranipa, quien se dice discípulo de Mahatma Ghandi, en la concha acústica del Parque del Este, ante una multitud de absortos curiosos que lo fotografiaban y no quitaban los ojos del maestro, recomendó una ceremonia que procuraría una atmósfera de salvación en varios kilómetros a la redonda. La ceremonia consistía en que, al salir el sol y al ocultarse, el interesado debía poner bosta de vaca sobre una pirámide invertida, untarle mantequilla de vaca negra, ponerle arroz encima y quemar aquel "sincretismo oloroso" mientras se recitaba un mantra.

Al final de la charla se vendió bosta de vaca y se entregaron unos panfletos donde se anunciaba un local que vendía un maravilloso surtido de ángeles, libros de orientación espiritual, temas esotéricos y metafísicos, piedras, aceites, esencias, libros sobre el Tarot, astrología y numerología, placas energéticas de cobre preparadas por los monjes hindúes que sanan el cuerpo físico y el astral, equilibran los chacras y limpian el campo áurico; también anunciaban venta de arena del río Narvada, envasada por los monjes, que elimina cualquier daño espiritual y el Herbolmaya, antigua receta preparada por el médico del último emperador mongol de la India. La tienda es atendida por

personas que transitan la senda espiritual.

Ahora, unos versos dedicados a Basanta Maranipa:

“¡Qué fácil sería la vida
de Francisca, Petra y Elda,
si para salir pa’ arriba
tuvieran que quemar bosta!”

III. LA ELABORACION DE UNA RELIGION UNIVERSAL, ¿ES POSIBLE Y CONVENIENTE?

Ya hace tiempo que los principales líderes de las grandes religiones, con alguna excepción, han vuelto la espalda a la posibilidad de imponer su propia religión para todos; tampoco están dispuestos a inventar una religión universal, resultado de la fusión de todas.

Al iniciarse la VI Asamblea Mundial de Religiones por la Paz, católicos, budistas, judíos, musulmanes, hinduistas y sintoístas, rezaron por la paz en una reunión inusual en el Vaticano, en Noviembre de 1994³⁰.

Allí, el Papa instó a la concordia entre las diversas religiones del mundo a través del diálogo que respete las diferencias de las creencias particulares. Convivir respetando las diferencias; casi todos los líderes de las grandes religiones están de acuerdo en este punto con el Papa. Hablan ellos ³¹:

- George Carey, Arzobispo de Canterbury, Primado de la Iglesia Anglicana: “Anglicanos y católicos, durante tanto tiempo distanciados, pueden hoy trabajar codo a codo para consolidar sus creencias religiosas”.

- Mohamed Said Tantawi, el gran Mufti musulmán: “Los adeptos de cada religión deben conocerse, dialogar, intercambiar los bienes que Dios ha hecho lícitos. El fundamento de todas estas religiones, nacidas de la inspiración divina, reveladas por Dios, es la búsqueda de la felicidad y no de la desgracia, de la unión y no de la división, de la fraternidad y no de los enfrentamientos”.

- Dimitros I, 269 patriarca ecuménico de la Iglesia de Oriente en Constantinopla: “Las religiones deben procurar contribuir a la reconciliación y a la unidad de todos los pueblos y no ser fuerzas de conflictos y de divisiones. Sin dejar de tener fe en las exigencias de la religión propia, los hombres no deben perder de vista la idea de que todos los seres humanos pertenecen a Dios y comparten el mismo universo”.

- Su beatitud Parthenios III, Papa y Patriarca Griego Ortodoxo de Alejandría y toda Africa: "El diálogo debe existir entre todos. Y el Islam en particular. Soy un liberal. Puede que vaya demasiado de prisa, pero voy por el buen camino. Unidad no significa uniformidad. Al contrario, hay que buscar la unidad en la diversidad. Y para ello hay que replantearse el mundo por completo".

- Rempo Niwa Zenji, el último gran maestro del budismo zen: "Cada religión tiene su propio carácter. Coexistir significa, ante todo, respetar las diferencias. Una misma causa une a todas las religiones: la lucha por la paz".

- Chandra Swami, máxima figura del hinduismo: "El hinduismo no contradice a las demás religiones del mundo. Más bien incluye todos los elementos que pueden encontrarse en las demás creencias; sin embargo, tiene su propio perfume, su propia fragancia".

- Dalai Lama, jefe religioso budista del Tibet: "Una flor es algo bello. Un ramo es algo más bello aún".

Hago cita de un libro sobre grandes religiones: "Los que profesan las distintas religiones harán bien en respetarse mutuamente, pero es una ilusión creer que podrían dejar de lado sus divergencias sin acusarse a sí mismos de traicionar con ello sus principios fundamentales. Es una ilusión que demuestra en quienes la defienden, lo poco convencidos que están de su propia creencia, a menos que disimuladamente pretendan imponerla como fondo del soñado sincretismo, y en este caso su afán de síntesis dejaría de ser sincero" ³².

IV. UN RETO PARA LOS CRISTIANOS

En la semana teológica pasada dijimos que ante las dos actitudes extremas: ridiculizarlo todo o aceptarlo todo ingenuamente, se impone el discernimiento crítico. También dimos algunos criterios teológicos y repuestas pastorales que ahora presentaremos sintéticamente ³³.

Todos los cristianos:

- Creemos en Dios como ser personal, Creador y Padre, Liberador y Misericordioso; no en una energía cósmica o una conciencia universal (Mt 5, 9-13).

- Creemos en Jesucristo, 100% Dios y 100% hombre, el Mesías definitivo enviado por el Padre; en su mensaje y en su persona; en su muerte y

resurrección (Fil 2, 5-11).

- Creemos en el Espíritu Santo, a quien adoramos igual que al Padre y al Hijo; no en el espíritu de la Navidad (Jn 15, 26; 16,12).

- Creemos en la Iglesia, comunidad de fe, esperanza y amor, pueblo de Dios, cuyo fin es la dilatación del Reino inaugurado por Jesús (Hch 2, 42-47).

- Creemos que la prueba de la autenticidad de nuestro cristianismo es el amor concreto y efectivo al prójimo (Mt 25,31-46); no el desarrollo de facultades paranormales o esotéricas.

- Creemos en la oración como trato de amistad con Dios y no como diálogo con la propia conciencia ni como simple meditación o relajación (Mt 7, 7-11).

- Creemos en la libertad del hombre, condicionada a veces, pero no determinada ni por astros, ni por karmas, ni por espíritus, ni siquiera por Dios (Gál 5,1).

- Creemos que somos salvados por la gracia de Dios y no por méritos personales, ni por algún tipo de comida o rito (Rom 5,7-8).

- Creemos en la necesidad de la conversión como salida del pecado y camino de acercamiento a Dios y al prójimo (1Jn 1, 8-9).

- Creemos en la resurrección de los muertos y trabajamos por un cielo nuevo y una nueva tierra; no creemos en la reencarnación ni en la purificación de este mundo por realidades extraterrestres (1 Cor 15, 12-14).

Proponemos las siguientes respuestas pastorales, las cuales fueron más ampliamente tratadas en la semana teológica anterior.

1. Afianzar el sentido comunitario.
2. Formación e información permanente.
3. Enfoques pastorales personales e íntegros.
4. Respaldo a la propia identidad cultural.
5. Participación y protagonismo laical.
6. Oración y culto.
7. Acompañamiento a grupos y personas.
8. Unidad en la diversidad.
9. Experiencia de Dios y espiritualidad.

Quisiera concluir esta comunicación con un extracto de una carta escrita a la Iglesia por Carlo Carreto, en su libro "He buscado y he encontrado":

“Qué discutible eres, Iglesia, y, sin embargo, cuánto te quiero.

Cuánto me has hecho sufrir y, sin embargo, cuánto te debo.

Quisiera verte destruida y, sin embargo, tengo necesidad de tu presencia.

Me has escandalizado mucho y, sin embargo, me has hecho entender la santidad.

Nada he visto en el mundo más oscurantista, más comprometido, más falso, y nada he tocado más puro, más generoso, más bello.

Cuántas veces he tenido ganas de cerrar en tu cara la puerta de mi alma, y cuántas veces he pedido morir entre tus brazos seguros.

No, no puedo librarme de ti, porque soy tú, aun no siendo completamente tú.

Y después, ¿adónde iría?

¿A construir otra?

Pero no podré construirla sino con los mismos defectos, con los míos que llevo dentro. Y si la construyo será mi Iglesia, no la de Cristo.

Soy bastante mayor para entender que no soy mejor que los demás...

Aquí está el misterio de la Iglesia de Cristo, verdadero misterio impenetrable.

Tiene el poder de darme la santidad y está formada toda ella, del primero al último, de pecadores, y, ¡qué pecadores!

Tiene la fe omnipotente e invencible de renovar el misterio eucarístico y está compuesta de hombres débiles que están perplejos y que se debaten cada día contra la tentación de perder la fe.

Lleva un mensaje de pura transparencia y está encarnada en una masa sucia como es sucio el mundo.

Habla de la dulzura del Maestro, de su no violencia, y en la historia ha mandado ejércitos a destruir infieles y a torturar herejes.

Transmite un mensaje de evangélica pobreza y busca dinero y alianza con los poderosos...

No, no me voy de esta Iglesia fundada en una piedra tan débil, porque fundaría otra sobre una piedra aún más débil, que soy yo...”

NOTAS

1. Cf. GANUZA Juan Miguel, *La avalancha de las sectas esotéricas*, San Pablo, Caracas 1995, p. 21.

2. PEDRO Aquilino (de), *Diccionario de términos religiosos y afines*, Verbo Divino - Paulinas, Madrid 1993. "Ecumenismo".

3. BOFF Leonardo, *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante*, Sal Terrae, Santander 1985.

4. PEREZ, Jesús Genaro, "Respuestas teológico-pastorales al fenómeno religioso postmoderno", en *Revista ITER*, 1(1995)107.

5. BOFF Leonardo, *op. cit.*, p. 181.

6. *Ibid.*, p. 167.

7. *Ibid.*

8. *Ibid.*, p. 168.

9. *Ibid.*

10. Documentos Pontificios, *Sectas o nuevos movimientos religiosos. Desafíos pastorales*. Número 54. Trípode, Caracas 1986.

11. VIDAL M. César, *Diccionario de sectas y ocultismo*, Verbo Divino, Estella 1991.

12. GANUZA Juan Miguel, *Las sectas nos invaden*, Paulinas, Caracas 1991, pp. 59-65.

13. GANUZA Juan Miguel, *La avalancha de las sectas...* "Teosofía".

14. VIDAL M. César, *op. cit.*, "Sociedad teosófica".

15. PEDRO Aquilino (de), *op. cit.*, "Gnósticos".

16. VIDAL M. César., *op. cit.*, "Gnosis".

17. RAYNAUD DE LA F. Serge, *Los grandes Mensajes*, Diana, México 1972.

18. Editorial Civiltà Cattolica, "'New Age'. Un nuevo reto para el cristianismo", en *Selecciones de Teología* 126(1993)141-146.

19. MENDEZ Conny, *El Nuevo Pensamiento*, Números 1-9, Bienes Lacónica, Caracas 1984.

20. *Ibid.*, p. 208.

21. *Ibid.*, p. 251.

22. *Ibid.*
23. *Ibid.*, p. 23.
24. VIDAL M. César, *op. cit.*, "Saint Germain".
25. *Ibid.*, "Sai Baba".
26. *El Nacional*, Domingo, 30 de julio de 1995. D-5.
27. GANUZA Miguel, *Las sectas nos...* pp. 101-104.
28. *Revista Exceso*, "Fe de errata", Caracas, septiembre 1995.
29. *El Nacional*, *Ibid.*
30. *El Nacional*, Viernes, 4 de noviembre de 1994.
31. *Revista Hola*, Número 2418, 13 de diciembre de 1990.
32. AA.VV., *Las grandes religiones*, Ed. Miracle, Barcelona 1966.
33. PEREZ Jesús G., en *Revista ITER* 1(1995)107-115.

EL CURANDERISMO ESPIRITUAL MILAGROSO EN VENEZUELA

Angelina Pollak-Eltz

- Introducción

La creencia en milagros y la fe en la intervención divina directa en los acontecimientos terrestres siempre han sido las características más sobresalientes de la religiosidad popular latinoamericana. La religión ayuda a hacer construcciones culturales para explicar la causa de sufrimientos. Para el pueblo humilde, los ritos y conceptos religiosos tienen otro significado que para los intelectuales o teólogos. En la opinión de Marx, la religión es “el opio para el pueblo” y hasta cierto punto tiene razón, aunque las religiones ofrecen también a los fieles la participación en ritos festivos y en instituciones de ayuda mutua. La adoración de las entidades sobrenaturales forma parte de todas las prácticas religiosas.

Sin embargo, los rituales practicados por los católicos latinoamericanos tienen mayormente aspectos utilitarios: se pide favores a las entidades espirituales -a las ánimas de los difuntos, a los santos, a otros espíritus o a la Santísima Trinidad- en pos de solucionar problemas, que aparentemente no tienen solución. La gente humilde se da cuenta de su incapacidad de ganar la lucha para sobrevivir decentemente en el mundo de hoy. Los problemas socio-económicos, morales y psicológicos aumentaron con el éxodo rural, la industrialización, el crecimiento de las favelas urbanas, la modernización y recientemente con el neo-liberalismo, la corrupción y la inflación.

Pude observar que con la crisis, los domingos las iglesias se llenan, la participación de los fieles en peregrinajes y homenajes a la Virgen aumenta, pero al mismo tiempo las sectas pentecostales, la Santería cubana y el Culto de María Lionza atraen cada día un mayor número de adeptos, que buscan ayuda espiritual y la solución de problemas urgentes.

La gente humilde habla de “milagros”, cuando se arreglan los asuntos personales o desaparecen malestares, mientras que para la Iglesia la confirmación de un “milagro auténtico” requiere estudios serios del asunto. Para el pueblo, el médico “santo” Dr. José Gregorio Hernández provocó miles y miles de milagros, pero Roma no confirmó un solo milagro auténtico. La curación espontánea de una enfermedad, la suerte de encontrar un empleo estable, la reconciliación de familiares o vecinos son “milagros” atribuidos a menudo a la intervención de santos o espíritus. El mundo sobrenatural es poblado por una gran variedad de entidades buenas y malas, que se deben apaciguar para no ser castigado por ellas con enfermedades o mala suerte. Se piden favores a ellos y se hacen promesas, que hay que pagar inmediatamente al recibir lo deseado. Los santos católicos y los espíritus de cultos afroamericanos o esotéricos reciben el mismo tratamiento y a menudo se confunden.

En la actualidad, por causa de la tremenda crisis económica que aflige al país, el deterioro de los servicios públicos, de la educación y del valor adquisitivo del salario, un mayor número de venezolanos acuden a los consultorios de curanderos espirituales, a santuarios de la Virgen, a las tumbas de las ánimas milagrosas, a los centros esotéricos y espiritistas, a los templos de Santería y Umbanda, a la montaña sagrada del Culto de María Lionza y a las iglesias pentecostales. La mayoría de nuestros co-ciudadanos se consideran católicos, pero dentro del catolicismo popular hay espacio para otras creencias y otras entidades espirituales. Las actitudes son pragmáticas: se acepta lo que sirve y se rechaza lo que parece ser inútil. Para el pueblo magia, religión y curanderismo forman una unidad. Curar significa no sólo sanar la mente y el cuerpo, sino también mejorar la situación socio-económica y aliviar tensiones sociales y disturbios mentales. Así el curanderismo es una respuesta positiva a las necesidades psicológicas fundamentales.

No sólo en Venezuela, sino también en Europa y en los Estados Unidos se nota un crecido interés en ritos esotéricos y prácticas de medicina

alternativa. Los que abandonan las iglesias cristianas tradicionales buscan una nueva expresión de su espiritualidad y un apoyo moral y psicológico en sectas y cultos mágicos. El “mercado religioso” en el mundo de hoy ha sido comercializado, las sectas ofrecen alivio moral y espiritual y se sirven de métodos psicológicos y pseudo-científicos de diversa naturaleza, siempre tratando de satisfacer las expectativas de los clientes. Los curanderos, espiritistas, videntes y exorcistas ofrecen sus servicios por la prensa, la radio y la televisión. Las “perfumerías” o “tiendas de brujería” venden un sin número de productos para ritos esotéricos, exorcismos y la protección contra todo mal.

Las personas afligidas se sirven de diferentes opciones en pos de una solución para problemas de todas las índoles. Caminan de un lugar a otro, hasta que encuentran una respuesta positiva a sus anhelos. Quizás visitan primero una iglesia y colocan una vela en el altar de Judas Tadeo o de Santa Clara. Cuando estos santos escuchan las plegarias, el adepto publica un anuncio en un periódico, diciendo: “Gracias a San Judas por los favores recibidos”. Otros rezan a los “santos populares” o “ánimas milagrosas”, beatificados por la voz del pueblo. En sus tumbas o capillas se encuentran centenares de placas que dan gracias por supuestos milagros ocurridos a sus adeptos.

Cuando el afligido no encuentra ayuda por parte de los santos, se acerca a los espíritus del Culto de María Lionza o a las divinidades afrocubanas o acude a un curandero espiritual. En los últimos años, protestantes y católicos acuden en mayor número a los “siervos de Dios” de algunas iglesias pentecostales, que pretenden tener poderes del Espíritu Santo para llevar a cabo espectaculares exorcismos y para provocar curaciones milagrosas espontáneas.

En este ensayo ofrezco un breve resumen etnográfico de las diferentes opciones mágico-religiosas para la solución de problemas personales que hay en nuestro país, con énfasis al curanderismo espiritual.

- Curanderismo

La medicina popular siempre ha jugado un rol importante en nuestro país y nunca ha sido sustituida completamente por los servicios públicos modernos de la salud. En la actualidad, el crecido interés en el curanderismo en todas partes del mundo, se debe al servicio médico oficial inadecuado en los países del Tercer Mundo, a la super-especialización de la medicina moderna y sus

costos exorbitantes y a problemas de comunicación entre el médico y el enfermo, que en los países en desarrollo pertenecen a dos mundos distintos. La misma Organización Mundial de la Salud propuso la incorporación de las prácticas tradicionales en los servicios oficiales de salud y la colaboración de médicos con curanderos populares, hecho que ya se está realizando en México, Sri Lanka y Malasia. Se nota también un crecido interés por parte de antropólogos, médicos y farmacólogos en la medicina popular.

La medicina popular es un fenómeno mágico-religioso, que no se puede separar de conceptos ideológicos del grupo cultural. Su concepto es holístico. El cuerpo y la mente forman una unidad, que tiene que ser tratada simultáneamente, para provocar la sanación. Se buscan las “últimas causas” de la dolencia en el comportamiento del enfermo, en sus actitudes, pecados y relaciones sociales. Después de remediar estos defectos, se curan los síntomas con medicamentos naturales. Ya hemos dicho que religión, magia y medicina forman una unidad. Los contactos íntimos entre curanderos y pacientes constituyen el primer paso a su recuperación.

En el ámbito del curanderismo popular se distingue bien entre hierbateros y curanderos espirituales. Los hierbateros curan enfermedades “naturales” o comunes, como resfriados o mal de estómago. Las enfermedades “puestas”, provocadas supuestamente por magia, espíritus malignos o como castigo de Dios, pueden ser curadas sólo por expertos en esta materia, que se llaman “curiosos”, “chamanes” o curanderos espirituales. Los hierbateros se sirven de medicamentos naturales o farmacéuticos, mientras que los “curiosos” llevan a cabo ritos esotéricos. Así la diagnóstico influye en los métodos terapéuticos. En términos psicológicos, las enfermedades “sobrenaturales” derivan de problemas tanto físicos como morales, son la expresión de tensiones, aflicciones y actitudes negativas. En otros términos, se trata de enfermedades psicosomáticas o mentales. Se cree que la envidia puede provocar malestares. El pueblo suele identificar algunas dolencias por una terminología propia, que los antropólogos llaman “enfermedades etno-específicas”. Se habla a menudo de “susto” o “nervios”. El “susto” es causado por una experiencia de pavor, provocando tensiones y depresiones. “Nervios” se refiere a una enfermedad caracterizada por ansiedad, alta tensión, palpitaciones e insomnio.

Todavía hoy, el curandero espiritual juega un rol importante en nuestra sociedad. Tiene aspectos del chaman tradicional del mundo indígena y del

“Medicine Man” africano. El curandero es psicoterapeuta, médico, adivinador, mago y sacerdote de cultos espirituales. Ayuda a solucionar los problemas del cliente, que constituyen las últimas causas del malestar. Psicológicamente hablando, el “curioso” ofrece ayuda para facilitar el reestablecimiento de la armonía entre el paciente, la sociedad y el ambiente natural. En la relación entre el curandero y el paciente la fe juega un rol sobresaliente.

En el curso de las últimas décadas, muchos curanderos están adoptando nuevos métodos curativos -como por ejemplo la homeopatía- adquiridos por el estudio de la literatura parapsicológica y etnomédica existente. En la actualidad están incorporando en el acervo tradicional algunas prácticas del Culto de María Lionza o de la Santería cubana, para impresionar a los pacientes o para provocar mayores expectativas que conduzcan a su curación. Ciertamente es que la mayoría de los curanderos espirituales tienen amplios conocimientos acerca de remedios caseros y herbales también.

La gente cree que los curanderos espirituales tienen poderes especiales y conocimientos mágicos y secretos y así su actitud hacia ellos es ambivalente, porque suponen que pueden utilizar estos poderes también en contra de la sociedad. Se cree que los “curiosos” están en contacto con espíritus auxiliares. Las historias de vida de los curanderos verifican todas estas creencias. Casi siempre pretenden haber tenido una vocación especial a su oficio por parte de Dios, los santos o de espíritus. Dicen que obtuvieron sus conocimientos a través de visiones o inspiraciones espontáneas y siempre afirman que sólo trabajan en bien de los afligidos. A los curanderos espirituales hay que pagar por las consultas y la parafernalia dispensada, tal como amuletos, aceites, brebajes, etc.; si no se paga, sus ritos serán inútiles.

Para los adeptos, el curandero es un mago potente. La magia es una técnica ritualística secreta, que en la creencia del adepto tiene éxito siempre, cuando es ejecutada de manera prescrita y cuando todos los que están implicados creen en su eficacia. Para mí es un proceso psicológico, que tiene valores positivos o negativos para los adeptos. En todas estas prácticas la fe juega un rol de suma importancia.

Los pacientes que acuden a los curanderos espirituales provienen de todas las clases sociales, pero en su mayoría se trata de miembros de la clase

baja urbana o campesina. A menudo sufren de enfermedades de larga duración y mal definidas. Se trata de malestares psicosomáticos. Ocurre que los mismos médicos mandan a algunos pacientes, que sufren de malestares psicosomáticos -insomnio, dolores en todo el cuerpo, alergias y depresiones- a los curanderos y efectivamente muchos de entre los “incurables” son curados por la fe. Existen estudios acerca del rol positivo de los curanderos espirituales en el tratamiento de neurosis y esquizofrenia.

Visitamos la casa de un curandero cuando tiene consultas: está sentado delante de un altar colmado de flores, velas, imágenes de santos y espíritus. Todos los pacientes están presentes en la sesión y escuchan ávidamente la conversación del “curioso” con sus clientes. La diagnóstico puede ser resultado de una inspiración espontánea, provocada por un espíritu familiar o de una entrevista prolongada con el paciente. A veces el curandero está en trance, poseído por una entidad espiritual, que diagnóstica el malestar y prescribe remedios. Otros fuman puros para diagnosticar por medio del “oráculo del tabaco”. Las respuestas se obtienen por la manera como arde el cigarro. En la mayoría de los casos el curandero encuentra la causa de la enfermedad en un embrujamiento o en las influencias nocivas de espíritus diabólicos.

Los “curiosos” modernos emplean a veces secretarías que toman nota de las prescripciones y cobran los honorarios. En algunos centros existen ya fichas computarizadas acerca de los pacientes.

Después de la sesión diagnóstica se procede a llevar a cabo los “trabajos espirituales” prescritos. Casi siempre se trata de ritos de limpieza por medio de humo de tabaco, aceite, perfumes o de agua bendita. Así se saca todo el mal que supuestamente provocaba la enfermedad. Para proteger al cliente de nuevas invasiones nocivas, recibe un amuleto consagrado, que debe llevar siempre debajo de su ropa. Además el curandero prescribe remedios caseros o de la farmacia para curar los síntomas externos. Cuando se trata de enfermedades psicosomáticas el paciente, que cree en los poderes del curandero, ya se siente curado después del exorcismo. Los ritos mágicos aumentan la confianza del paciente en sí mismo. Las aflicciones corporales desaparecen porque las causas mentales aparentemente no existen más.

Hay curanderos que practican “operaciones mágicas o espirituales” para sacar el mal del cuerpo del paciente. No se trata de una verdadera intervención

quirúrgica, sino más bien de actos simbólicos, que tienen influencia positiva sobre la mente del afligido. A veces un enfermo que debe someterse a una intervención quirúrgica verdadera acude primero a un curandero, para obtener la protección de los seres sobrenaturales. Después de este ritual, el paciente está más seguro de sí mismo y entra al hospital sin miedo, convencido de su rápida recuperación.

Los supuestos milagros y curaciones que efectivamente tienen lugar, pueden ser resultado de una autoremitencia espontánea natural. De todos modos, el curandero tiene mucha experiencia en convencer al paciente de reconstruir su vida de manera positiva, para superar aflicciones de toda índole. Sin embargo, es posible que después de un tiempo los síntomas vuelvan: deben ser curados nuevamente con los mismos ritos exorcísticos.

Entre los curanderos espirituales hay personas especializadas en la curación del mal de ojo entre los niños por medio de rezos y la imposición de las manos, que supuestamente transmiten poderes curativos espirituales. Como las madres se sirven también de remedios de la farmacia, los párvulos se curan.

Los curanderos de mordeduras de serpientes practican también ritos esotéricos para salvar a los pacientes. Mientras abren la herida con un cuchillo para sacar la sangre envenenada, rezan fórmulas secretas a San Cipriano.

Los curanderos espirituales tienen éxito porque inspiran confianza. No sólo acuden a los enfermos, sino tratan de solucionar también los otros problemas de sus clientes. Un hombre que busca empleo y obtiene un amuleto hecho por el “curioso”, se siente más seguro de sí mismo y así, cuando se presenta a una agencia de trabajo, logra conseguir la posición deseada. Lo mismo ocurre al estudiante, que cree en el poder mágico de un resguardo, llega a los exámenes con mayor tranquilidad. Una mujer se sirve de un perfume “mágico” para atraer al amante. Por medio de un baño “preparado” uno se protege contra la envidia de la vecina. Los curanderos espirituales conocen las necesidades y los anhelos del pueblo y sus ritos traen beneficio a los que creen en su eficacia.

- El Culto de María Lionza

Esta religión popular abarca elementos de procedencias diversas. Nació

en el ambiente urbano en los años 30. Se basa en conceptos mitológicos amerindios y en el espiritismo francés de Kardec y luego absorbió supersticiones y creencias que existían ya en diferentes partes de Venezuela desde los tiempos coloniales. En las últimas tres décadas sintetizó aportes de la Santería Cubana y de otros movimientos religiosos extranjeros.

Alrededor de la figura de María Lionza, la divinidad principal, se agrega un sin número de espíritus de toda clase. Entre ellos se destacan los Caciques Indígenas que lucharon contra los conquistadores, el espíritu de Simón Bolívar, ánimas milagrosas y espíritus burlones. Se invocan para que se manifiesten en los mediums en trance, para ser consultados por los clientes en pos de la solución de sus problemas. Las sesiones tienen lugar en casas particulares o al aire libre, por ejemplo en la Serranía de Sorte, el santuario principal. Esencialmente se trata de curas mágicas y exorcismos por medio de humo de tabaco, brebajes diversos, perfumes y agua. Llevan a cabo sacrificios de animales para servirse de la sangre en rituales de limpieza. Los mediums consumen grandes cantidades de ron sin embriagarse. Las “velaciones” sirven para sacar todo el mal del cuerpo del paciente y para dar poderes a los creyentes. Para tal fin el adepto se acuesta en el suelo y se encienden velas alrededor de su cuerpo. El culto ha incorporado las prácticas del curanderismo espiritual, pero con énfasis en posesión, éxtasis y exorcismos. Por otro lado, en la actualidad, los curanderos espirituales independientes se sirven a menudo de símbolos y prácticas de los marialionzistas.

Cada centro trabaja por su cuenta y existe cierta rivalidad entre los “bancos”. En los últimos años los nuevos dirigentes del culto, que a menudo son jóvenes educados, introdujeron un sin número de prácticas derivadas de la literatura esotérica internacional, para impresionar a los clientes. La iniciación consiste en el desarrollo de la función de medium por medio de técnicas mentales. En la creencia de los adeptos, la espiritualidad no-desarrollada causa malestares. Por otro lado, hacerse medium provoca la desaparición de síntomas neuróticos.

Cada día un mayor número de adeptos acuden a las ceremonias para solucionar sus problemas, la mayoría proveniente de la clase baja. El Culto de María Lionza, que en su forma actual no tiene más de 50 años, está en rápida expansión también hacia los países vecinos. Se trata de un culto esencialmente utilitario y sincrético, que satisface las necesidades del pueblo humilde.

Además los centros espirituales son lugares de encuentro para los que se sienten aislados. Los mediums obtienen provechos financieros. En el centro cultista los roles sociales se invierten: la humilde criada se convierte en un poderoso espíritu, cuyas órdenes son fielmente ejecutadas por los cultores; la dama de la sociedad se arrodilla humildemente delante de la entidad espiritual incorporada por el medium.

- La Santería Cubana

Desde hace más de 30 años existen algunos centros de esta religión afroamericana en nuestro país, que fueron fundados en su mayoría por exilados cubanos. La Santería se basa en la teogonía y las prácticas de los Yoruba de Nigeria, quienes fueron los últimos esclavos que llegaron a Cuba hasta finales del siglo pasado. Las entidades espirituales africanas fueron superficialmente sincretizadas con santos católicos, pero al mismo tiempo se mantuvieron los principales conceptos y prácticas originales. Los adeptos piden favores a los Orichas (divinidades), a los cuales se paga con fiestas y sacrificios para sus milagros y su asistencia en solucionar cualquier problema personal. Como el costo de la iniciación es bastante elevado, la mayoría de los adeptos provienen de la clase media. La iniciación trae beneficios espirituales y la protección por parte del Oricha, al cual el adepto se dedica. Las divinidades pueden manifestarse en sus adeptos, hecho que ocurre principalmente en ocasión de las grandes fiestas ofrecidas para pagarles favores.

Los Babalaos o sacerdotes del Oráculo Ifá, que forman una jerarquía aparte dentro del marco de esta religión, trabajan como psicoterapeutas y curanderos espirituales. Ofrecen sus servicios para dar consejos a los clientes. Por medio de las complicadas manipulaciones de caracoles o del "Rosario de Ifá" se ponen en contacto con el mundo sobrenatural, con el fin de encontrar una solución para los problemas urgentes de sus clientes. Son consultados no sólo por los propios adeptos, sino también por muchas personas que buscan ayuda. Las consultas no son baratas, pero los Babalaos tienen mucha experiencia y así logran aliviar el estado de ánimo de los fieles. En la última década el número de Babalaos practicando en Venezuela ha aumentado considerablemente, debido a la crisis que afecta sobre todo a la clase media educada.

- La Umbanda en Venezuela

Desde hace 20 años existe en Caracas un templo de la Umbanda brasileira. Se trata de una religión ecléctica de formación relativamente reciente (en los años 30), que tiene un éxito asombroso en Brasil y los otros países del cono sur. Se basa en las religiones afrobrasileras (Candomblé, Xangô), el Kardecismo y creencias del curanderismo, del chamanismo y del esoterismo internacional. A pesar de que en Brasil existen federaciones umbandistas y una amplia literatura especializada, la Umbanda tiene muchas facetas diversas y cada centro trabaja por su cuenta. Aumenta cada día el número de espíritus invocados y hay una gran variedad de prácticas esotéricas. Esencialmente se trata de un ritual utilitario y sincretístico, comparable a nuestro Culto de María Lionza.

En Venezuela se practica la Umbanda “blanca”, se rechazan sacrificios de animales y el uso excesivo de tabaco y alcohol. Los mediums bailan para caer en trance y para ser poseídos por las entidades espirituales. Durante las sesiones públicas pueden ser consultados por los clientes, que vienen de afuera y pagan para estos servicios. Para ser medium es necesario pasar por ciertos rituales y aprender las posturas especiales y bailes para recibir los espíritus en trance mediúmico. Las entidades espirituales invocadas son divinidades africanas, espíritus indígenas, ánimas de niños, ánimas de viejos esclavos negros y un sin número de otras entidades espirituales, figuras históricas o derivadas de la literatura popular tradicional.

En Venezuela, la mayoría de los adeptos son personas cultas, algunos son extranjeros, otros pertenecen al mundo de la farándula. Los que vienen para las consultas con los espíritus son miembros de la clase media alta y educada, en busca de solución de sus problemas y de curación de malestares físicos y psíquicos. A menudo se practican exorcismos y otros rituales de limpieza. Se pone énfasis en la meditación, para sanar el cuerpo y el espíritu de todas las influencias malas, que provocan enfermedades y mala suerte. El número de adeptos en Venezuela ha crecido mucho, pero aún no es muy importante.

- Movimientos Pentecostales

En las últimas dos décadas se puede notar una considerable expansión de sectas pentecostales en todas partes del país, tanto en las zonas rurales como

en los barrios pobres urbanos.

¿Quiénes son los pentecostales? Ya en el siglo XVIII John Wesley, fundador de la Iglesia Metodista, experimentó el “bautismo por el Espíritu Santo” que le inspiró propagar un protestantismo emotivo en contra del racionalismo de su época. A principios de este siglo, grupos pequeños de “evangélicos”, disidentes de iglesias de otras denominaciones protestantes, se constituyeron en el sur de los Estados Unidos, practicando un cristianismo extático. El movimiento tiene sus raíces también en el “avivamiento espiritual” del siglo pasado y los movimientos de “santificación”. Desde los años 20, misioneros norteamericanos fundaron iglesias pentecostales en todos los países latinoamericanos.

Los pentecostales se destacan por una religiosidad entusiástica y extática, que trae gozo y catarsis. Se basa en una teología fundamentalista. Tratan de renovar su vida, basándose en preceptos de la Iglesia Primordial. Se oponen al secularismo, racionalismo y materialismo de nuestros tiempos. Creen que el Espíritu Santo derrama sus poderes sobre ellos, lo que se comprueba por la capacidad de hablar en “lenguas” (glosolalia) y llevar a cabo “milagros”, sanaciones y liberaciones.

En América Latina los grupos pentecostales tienen gran éxito sobre todo en grupos marginados, entre los pobres y humildes. En la actualidad, la mayor parte de los pastores autodidactas son nativos de los respectivos países, son “*primi inter pares*” dotados de un gran carisma. Los miembros de las pequeñas comunidades se ayudan mutuamente. La religión cambió su vida totalmente: su moral, el uso de su tiempo libre, su actitud hacia el trabajo. Cada uno tiene un oficio dentro del grupo. Los servicios religiosos son expresión de un entusiasmo extático. La conversión es resultado del “bautismo del Espíritu Santo”, una experiencia personal emocional, a menudo consecuencia de la liberación de todo el mal o la curación espontánea de una enfermedad de larga duración. La religión ofrece a los “creyentes” una nueva orientación en el mundo caótico actual. Tienen fe en Cristo y en el Espíritu Santo, para salvarse antes de que se acabe el mundo, con la segunda llegada de Cristo. La religión transforma positivamente las relaciones sociales existentes y ofrece normas fijas de comportamiento para lograr el mejoramiento de la situación socio-económica y moral. La mayoría de los “creyentes” eran católicos antes de su conversión a la nueva fe.

Se cree en los poderes de los demonios y de Satanás, que traen mala suerte, enfermedades y provocan toda clase de problemas, pero con la ayuda del Espíritu Santo se curan los enfermos, se combate la hechicería y se solucionan todos los problemas. La “curación” es un proceso psicológico que culmina en la conversión y el bautizo del aspirante.

Existen dos clases de iglesias pentecostales. Por un lado abundan las pequeñas congregaciones de “creyentes”, que forman grupos cerrados, practican un ritual extático, alaban a Dios y viven según las estrictas leyes morales de su congregación. Curan malestares con la imposición de las manos y rezos intensos.

Por el otro lado se instalaron recientemente las “iglesias electrónicas” de procedencia extranjera, que se comunican con los futuros adeptos a través de la radio y la televisión, transmitiendo exorcismos y “curaciones milagrosas”. Se destaca la iglesia brasilera “Dios es Amor”, que ya tiene más de 40 comunidades en nuestro país. Los pastores brasileiros saben muy bien cómo excitar las emociones de las masas. Con gritos, cantos y continuas repeticiones extáticas y alabanzas aumentan las expectativas de los que acuden a los templos en pos de milagros, la solución de sus problemas y la curación espontánea de sus dolencias. Los pastores pretenden ser “siervos de Dios”, receptáculos de grandes poderes del Espíritu Santo, que habla a través de ellos. En el momento culminante del servicio religioso exhortan a los espíritus malos para que abandonen a las víctimas. Los que supuestamente son poseídos por demonios se caen al suelo, gritan y lloran, hasta que el pastor impone sus manos sobre la cabeza de las personas en trance violento. Los exorcismos terminan con vómitos y llantos de los “desembruados”. Y luego los pastores sugieren con voz firme a los paráliticos caminar, y efectivamente, algunas personas sí logran levantarse de sus sillas de ruedas. Gritan “milagro, milagro” y los presentes contestan “gloria, aleluya”.

Los pastores curan también con pañuelos mojados en “aceite milagroso”, con Biblias colocadas en la cabeza del paciente y con agua bendita. Basta traer una fotografía o una prenda del paciente para provocar su curación.

Inmediatamente después de los “servicios de liberación”, las “guerras contra la maldición” y las “campañas contra la hechicería” (en términos de los promotores por la radio), el exorcista alaba al Señor por los milagros y advierte

a las personas supuestamente curadas que se conviertan al pentecostalismo para protegerse contra nuevos ataques demoníacos. El paciente debe confirmar la autenticidad del milagro con su testimonio delante del micrófono. Así se atraen nuevos clientes. Sugestión, auto-sugestión y fe juegan un rol decisivo en estos ritos de sanación.

Aunque no se cobra por los “milagros”, se pide continuamente a la gente que contribuyan con dinero, y los bautizados deben pagar el diezmo para asegurar la protección del Espíritu Santo. La mayoría de los que visitan los templos de la secta “Dios es Amor” son gente humilde; conocen fenómenos tales como exorcismos o estados alterados de conciencia por haber participado en ritos del Culto de María Lionza o de la Santería. Los pastores pentecostales practican sus ritos mágico-religiosos en contra de la hechicería y los demonios, bajo la protección del Espíritu Santo, y afirman que los espíritus invocados por los espiritistas son responsables de todo el mal.

No cabe duda que acontecen a veces curaciones espontáneas, porque la fe ayuda a los adeptos a superar problemas y activar sus propias fuerzas curativas. Pero muchos “milagros” son de poca duración. El “espectáculo religioso” con gritos y llantos, las continuas repeticiones de “aleluya, gracias al Señor” y los cantos de alabanza forman parte del proceso de sanación. Aunque la secta “Dios es Amor” no ofrece ningún verdadero sentido cristiano, sirve como instrumento para aliviar las frustraciones de los que no se sienten capaces de hacer frente a sus necesidades espirituales y sociales.

- Conclusiones

Estas breves anotaciones etnográficas comprueban la existencia de un “mercado religioso” muy amplio, que ofrece al pueblo diferentes opciones para solucionar sus problemas y curar enfermedades, principalmente de índole psicosomático o mental.

Los curanderos practican una medicina holística, que va más allá de los problemas médicos y psicológicos. Los pacientes creen en el carisma del curandero, del pastor pentecostal o del espiritista, y esta fe suscita esperanza y facilita la cooperación del enfermo con el especialista en los actos curativos. Los curanderos buscan las posibles causas de los malestares en el comportamiento pasado o presente del enfermo. Mientras que los curanderos

espirituales limpian a los enfermos de malas influencias y luego les protegen contra nuevos ataques, los pentecostales ofrecen nuevos patrones de vida, conforme a su código moral y dentro de un grupo cerrado. Identificar verbalmente la enfermedad forma parte de la terapia, porque así se coloca dentro del marco de la propia cultura. Estar presente en ritos curativos comunitarios, facilita al paciente identificarse con los que son curados milagrosamente.

Con la crisis económica en Venezuela, más y más personas marginadas están buscando una vía de escape fuera del Catolicismo tradicional y la medicina moderna. Cuando los santos no contestan a las súplicas, los fieles acuden a centros espiritistas; cuando aquí no encuentran ayuda, siguen al templo pentecostal. A lo mejor regresan otra vez adonde el santo de su devoción especial. La creencia en milagros es obvia. Lo que cuenta es la fe. Los curanderos espirituales tradicionalistas siempre jugaron un papel importante en la medicina popular venezolana. Con el deterioro de los servicios de la Sanidad pública los enfermos vuelven adonde los "curiosos". El gran éxito de la Santería, del Espiritismo y del Pentecostalismo comprueba que los métodos alternativos de sanación -en el sentido amplio de la palabra- ocupan hoy en día un puesto cada vez más importante en el "mercado mágico-religioso" nacional e internacional.

BIBLIOGRAFIA

ALEGRIA Ceferino, *La medicina indígena*, Caracas 1968.

BEAUJON J., *Santoral de la Medicina*, Caracas 1969.

CLARAC DE BRICEÑO Jacqueline, *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, Universidad de los Andes, Merida 1992.

CHACON A. - CARDONA M., *Curanderismo en Venezuela*, CIDOC, Cuernavaca 1970.

KIEV Ari, *Curanderismo*, The Free Press, New York 1969.

PARRINDER G., *Witchcraft, European and African*, London 1963.

POLLAK-ELTZ Angelina, "Curanderismo y Curanderos en Venezuela", *Anthropos*, Los Teques 3 (1981).

- *María Lionza, Mito y Culto venezolano*, UCAB, Caracas 1985.
- *La medicina popular en Venezuela*, Academia Nacional de la Historia, Caracas 1987.
- *La enfermedad y su cura con hierbas*, Ed. Capriles, Caracas 1991.
- *La Negritud en Venezuela*, Lagoven, Caracas 1992.
- *La Umbanda en Venezuela*, Ed. Capriles, Caracas 1993.
- *La religiosidad popular en Venezuela*, Ed. San Pablo, Caracas 1994.
- *Las religiones afroamericanas hoy*, Ed. Planeta, Caracas 1994.
- *Trance und Trommeln, afroamerikanische Religionen heute*, Herder, Freiburg 1995.

COLECCION "CUADERNOS BIBLICOS"

- Por medio de los Profetas (Silvestre Pongutá)
- Para que seáis mis testigos (Silvestre Pongutá)
- El es imagen de Dios invisible (Silvestre Pongutá)
- El Evangelio de Dios (Silvestre Pongutá)
- La hora de la fe (Is 1-9,6) (Silvestre Pongutá)
- El clamor de un pueblo (Silvestre Pongutá)
- El Evangelio según San Juan (Silvestre Pongutá)

COLECCION "FOLLETOS BIBLICOS"

- Un pueblo, un libro (Conrado Pastore)
- La Biblia en la catequesis (Conrado Pastore)
- La resurrección de Jesús (Juan José Bartolomé)
- Panorama bíblico (J.J. Bartolomé - P. Chávez)
- Las Parábolas (Mario Galizzi) (En preparación)
- El camino de un pueblo (En preparación)
- Los jóvenes y la Biblia (En preparación)

ABS

Asociación Bíblica Salesiana
Apartado 70096
Caracas 1071-A (Venezuela)

¿REENCARNACION O RESURRECCION?

José C. Ayestarán, S.J.

Si se trata de hacer un estudio sobre los nuevos movimientos religiosos, no se puede omitir este problemático planteamiento: ¿reencarnación o resurrección?

Por una parte, no sólo los que profesan religiones hinduistas y el budismo - es decir, unos mil millones de personas, aproximadamente - se adhieren a la idea de la reencarnación, sino que lo hacen también, con diversas variaciones, muchos que profesan otras religiones, incluido el cristianismo.

En los países que viven bajo el influjo de la modernidad, las estadísticas son muy significativas. En efecto, un sondeo Eurobarometer de 1989 indica que el 21% de los europeos cree en la reencarnación. Pero es aún más llamativo el hecho de que aproximadamente la tercera parte de los cristianos europeos practicantes, lo mismo católicos (31%) que protestantes (37%), cree en la reencarnación. Las cifras son parecidas para los Estados Unidos. Según una encuesta Gallup de 1990, casi uno de cuatro norteamericanos (21%) cree en la reencarnación, mientras que otro 22% no está seguro.¹

Esta creencia en la reencarnación es adoptada también por los espiritistas, ocultistas o adeptos a la religiosidad llamada de la Nueva Era. Más de un millón de adeptos se interesan en Francia por el espiritismo. En Brasil hay entre 20 y 25 millones que se declaran creyentes católicos y espiritistas. Se encuentran creyentes fervorosos en el espiritismo en toda la América Latina.²

De estas estadísticas puede deducirse que, cuando hablamos de la creencia en la transmigración de las almas de una a otra encarnación, no nos

referimos a un fenómeno marginal. Por el contrario, la creencia en existencias pasadas empieza a formar parte de nuestro universo cultural. Es curioso que esta creencia en la reencarnación, particularmente la que se relaciona con el espiritismo, haya nacido en EE.UU. en el apogeo de las ciencias experimentales y del cientificismo. Más adelante trataremos de exponer las razones que la han motivado, sobre todo en Occidente.

Por su parte, el cristianismo ha rechazado tradicionalmente la creencia reencarnacionista en sus diversas variantes. Pero parece llegado el momento de preguntarnos de nuevo cómo habrá que interpretar ese fenómeno creciente. La reencarnación era para los primeros cristianos una idea exótica, es decir extraña y que venía de fuera. Ni la Biblia ni la tradición cristiana conocen nada de eso. Era una idea propia de no-cristianos.³ Ya que el fenómeno goza de un atractivo creciente, el cristianismo debe estar dispuesto a abrir un debate honrado. ¿Será necesaria o al menos posible una cristianización de la idea de reencarnación? ¿Podrá probarse empíricamente que hay un núcleo del yo que emigra de un cuerpo a otro? Para responder a estas preguntas, tendremos que mantener el debate en un abierto espíritu de diálogo. La propia posición firme y decidida no excluye el diálogo. Pero exige que a la idea de la reencarnación le reconozcamos dignidad religiosa y capacidad para resolver a su manera problemas religiosos. En vez de apelar autoritariamente a nuestra propia tradición cristiana debemos iniciar un debate objetivo. Porque hasta ahora no se ha llevado a cabo una confrontación intensiva. La ausencia de un problema durante siglos podría convertirse en una trampa.

Si se toma esta postura abierta, se dará cuenta inmediatamente de lo inmensamente complejo que es el estado de la cuestión sobre la que se discute. Por eso este diálogo nos obliga a presentar con la mayor objetividad los problemas de fondo a los que se quiere encontrar alguna solución, y las soluciones que pretenden ser tanto la reencarnación como la resurrección.⁴

Cuestiones de fondo

La muerte es una constatación empírica irrefutable. La historia de la humanidad ha contado siempre con ella. Como otros seres animados, el hombre nace para vivir, pero la muerte le sobreviene de manera inevitable. El hombre siempre se ha preguntado sobre el sentido de la vida y de la muerte en

la existencia humana. Las respuestas son innumerables. Las ciencias han ido presentando sus aportes. Las filosofías y las religiones presentan también sus explicaciones. La muerte no encaja en la vida humana. ¿Qué es en verdad la muerte? Hay muchas expectativas.

Si la muerte es, en cualquier caso, el fin inevitable de la vida sobre la tierra, ¿es también el fin absoluto de la vida? ¿Caemos en la «nada» del no ser? ¿O hay algo inevitable después de la muerte? El yo que ahora pienso que soy, ¿será el mismo después de la muerte? Si continúo viviendo en el «más allá», esa vida, ¿tiene algo que ver con la que vivo ahora? ¿Es una vida «eterna» la que me espera, o una historia sin fin en el tiempo de nacimientos y muertes? ¿Cuál es el futuro que me espera? No se trata de cuestiones baladíes; son preguntas que nos preocupan a todos. Es importante dar con la solución verdadera. Esta pasa necesariamente por la creencia en la reencarnación o la fe en la resurrección. Estas dos soluciones presuponen la existencia de la vida después de la muerte. Se cree en el «más allá», pero sigue siendo la gran pregunta.

Pero también se nos presentan otras cuestiones. Nos preocupa el mal y la injusticia que hay en el mundo, la desigualdad que reina entre las personas, y lo inevitable que es el sufrimiento y el dolor. ¿Habrá una razón de todo ello que no radique en Dios sino en nosotros mismos? La vida no presenta una igualdad de oportunidades para todos. Existe precisamente la experiencia de las oportunidades perdidas, de las propias limitaciones y de las numerosas posibilidades que no se alcanzarán en una vida. Sería por tanto lógico pensar que deben existir otras oportunidades mejores para los que no las tuvieron. ¿Es lógico pensar que en una vida tan breve en la tierra se juegue el destino definitivo de una persona? ¿No habrá que pensar más bien que tiene que haber otras vidas después de la muerte, en las que se recupere lo que no se logró en una pobre y breve vida?

Nos preocupa también nuestra vinculación con los antepasados, con los amigos y con las personas a quienes queremos, más allá de los límites de la muerte. ¿Podremos contar con su comunión, esperar en su protección, gozar nuevamente de su presencia?

Finalmente conocemos, tanto en Oriente como en Occidente, la idea de un camino de purificación, en el cual nos vamos desligando de nuestras

acciones anteriores (sean culpables o no) de todo egocentrismo y de toda superficialidad. ¿No podrá ser una solución el retorno a la gran conexión del cosmos? Esa expectativa religiosa constituye para la reencarnación el argumento central. En el cristianismo hablamos de purgatorio, incluso después de la muerte, para entrar limpios en el cielo.

Todas estas cuestiones, en última instancia religiosas, pretenden encontrar la solución en la reencarnación o en la resurrección judeocristiana. Nuestro propósito es presentar críticamente estas dos soluciones. Dado su influjo en nuestro mundo occidental, en un primer momento, abordaremos el tema de la reencarnación en sus versiones orientales (hinduismo y budismo), y sólo después estudiaremos algunas de sus variantes occidentales, desde la cultura griega hasta la sociedad moderna.

I.- REENCARNACION

- Reencarnación en el Hinduismo

Ante todo habría que tener una idea aproximada del Hinduismo para acercarse a la comprensión de la reencarnación en él. Pero, según afirman los propios hindúes, el hinduismo es más un haz o un conjunto de religiones que una religión propiamente dicha. No resulta pues fácil circunscribirlo o definirlo.

En un enfoque histórico, podemos distinguir cuatro grandes períodos de la evolución del fenómeno religioso hindú.

1) Período védico

El período védico (norte de la India) o dravídico (sur de la India) se extiende desde el año 2000 a.C., hasta el año 600 a.C. Mientras que en el subcontinente indio en su conjunto se continúan practicando los cultos locales, los arios llegan a la cuenca del Indo en el segundo milenio antes de nuestra era e inician una lenta progresión que les conducirá a la cuenca del Ganges, donde se instalaron definitivamente.

Durante este período, entre los arios y en las regiones de influencia aria se elabora toda la literatura en sánscrito designada globalmente con el nombre de Veda o «saber», que totaliza los conocimientos adquiridos en los terrenos

litúrgico y teológico. A esta religión se le conoce con el nombre de vedismo. Las principales características de esta religión son: un cierto politeísmo de hecho, ya que no de espíritu; la importancia capital del sacrificio; la creciente complejidad de la liturgia y la progresiva aparición de una especulación filosófica y teológica. La sociedad india de la época se encuentra ya estructurada, al menos en el norte, en el sistema de castas, cuyo origen es indoeuropeo.⁵

El texto más antiguo existente, el Rig Veda, compuesto hacia el año 1000 a.C., contempla la muerte como parte inevitable del caos, algo que se ha de evitar en la medida de lo posible. Este texto ofrece varias pero no necesariamente contradictorias imágenes de un más allá vago pero placentero. El muerto puede fundirse de algún modo con un cuerpo glorioso, probablemente en el cielo; su cuerpo mortal puede en cierto modo purificarse y ser restaurado por el fuego y unido con sus antepasados, también presumiblemente en el cielo; las partes del cuerpo pueden dispersarse a los elementos del cosmos, o puede volver al vientre suave de la madre tierra. En ninguna parte, sin embargo, se dice explícitamente que ha de renacer en la tierra bajo ninguna forma. No se habla de reencarnaciones.

2) Los Brahmanas

Los textos que siguen a los Rig Veda son los Brahmanas, y fueron escritos hacia el año 900 a.C. La muerte es más explícitamente temida, pero también más explícitamente transcendida. Superar la muerte es la preocupación central de los Brahmanas. Una escuela importante de la filosofía hinduista se esfuerza por no renacer. Se prefigura una serie real de nuevos nacimientos y nuevas muertes. Esto ha chocado a muchos pensadores occidentales como una actitud pesimista; estos hindúes estarían derrochando no sólo la vida presente sino todas esas potenciales vidas futuras, cometiendo como una especie de suicidio múltiple.⁶

3) El renacer en los Upanishads

La primera discusión explícita de la doctrina del renacer en la literatura india tiene lugar en los Upanishads, compuestos a partir del 700 a.C. La recurrente pérdida de felicidad es el problema central de esos escritos. Tienen una comprensión completamente diferente de la muerte. La vida es caos, un

sueño, mientras que la muerte (o la liberación final de la vida) es orden, un sueño sin ilusiones. Desde el mismo principio, la idea de que la transmigración tenía lugar, fue seguida inmediatamente de otras dos ideas: que era posible que algunas personas se vieran libres de ella y que era deseable para ciertas personas liberarse de ella.

Veamos un texto importante: “Y así todos los que se portaron bien aquí encontrarán, en general, un amable vientre, el vientre de un brahmín o el vientre de un kshatriya... Pero aquéllos cuya conducta aquí es pestilente, encontrarán, en general, un cuerpo fétido, el vientre de un perro o el vientre de un cerdo o el vientre de un intocable. Entonces se convierten en esas diminutas criaturas que no van siquiera por una de estas dos sendas, sino que están constantemente retornando. ‘Nacer y morir’, ésa es la tercera condición. Y por eso, el mundo (del cielo) del más allá no está al completo. Y uno tendría que protegerse de ello... Quien conoce esto se hace puro, se purifica, y gana un mundo de mérito, si realmente conoce esto”.⁷

Hay por tanto dos senderos: uno para las personas que quieren salirse de la rueda y otro para los que no quieren. Todos estamos sobre la rueda de la muerte repetida, la transmigración (samsara), pero no todos están totalmente de acuerdo sobre si es bueno o malo estar sobre la rueda o si es mejor decidirse por abandonarla, si es que uno quiere liberarse.

4. La reencarnación en los Puranas

En el período medieval - hacia 500-1000 d.C. - el concepto filosófico de reencarnación desarrollado en los Upanishads se plasmó en narraciones sobre la reencarnación.

Algunos textos de este período reactivan las implicaciones de la teoría del karma (acción), la teoría de que las acciones que una persona realiza en vida, para bien o para mal, dejan huellas en el alma, y la naturaleza de estas huellas determinará la naturaleza del renacer de esa persona. También se desarrolla una escatología. En el caso del cielo/infierno y renacer, se decía simplemente que, después de la muerte, el alma que se reencarna toma una de las dos sendas: si el buen karma predomina sobre el karma malo, el alma va primero al infierno durante un período relativamente breve, donde agota o consume su mal karma siendo atormentada, y después, al cielo durante un período, donde goza de los

frutos del buen karma. En ambos casos, después que las dos clases de karma se han consumido, el alma renace en un puesto determinado de la vida por el equilibrio original del buen o mal karma. La reencarnación en la mitología y filosofía hindúes posteriores siguieron contando historias y elaborando teorías sobre la reencarnación.⁸

Reencarnación o samsara (transcurso circular) en el hinduismo designa el “torbellino incesante de nacimientos y muertes en el que están enredados todos los seres vivos”. A los que encuentran el modo de liberarse de ese torbellino y se lo enseñan a otros se les llama tirtamkara o abridores de caminos. La preocupación central es la liberación y establecer los medios para lograrla.⁹

Algunos gurus y swamis han tomado la iniciativa de viajar a occidente, a donde han importado sus doctrinas, corrigiéndolas y adaptándolas a menudo al gusto de los occidentales (la meditación trascendental) o favoreciendo la implantación de movimientos como la secta de Hare Krisna. En cualquier caso, lo mejor sería llegar a las grandes intuiciones, como la importancia del dharma, la primacía del Todo (holismo) sobre la parte, del cosmos sobre el hombre, de la liberación sobre la condición de servidumbre de las reencarnaciones.¹⁰

Reencarnación en el budismo

El budismo es una religión histórica, con un fundador, Buddha, circunstancia que lo diferencia profundamente del hinduismo, en el seno del cual apareció a finales del siglo VI a.C., al mismo tiempo y en la misma región que el jainismo. El siglo VI es un período de gran efervescencia intelectual en el norte de la India. En ese mismo tiempo florece la filosofía en el margen oriental de Grecia, vive Confucio en China e Isaías realiza su misión profética entre los hebreos.

En la India, la élite intelectual se planteaba profundas cuestiones: el mundo, ¿es eterno a de duración limitada?, ¿es limitado o infinito? ¿Subsiste el yo tras la muerte? Y si subsiste, ¿permanece consciente, o inconsciente? ¿Está provisto de forma, o desprovisto de ella? ¿Es finito o infinito? ¿Es feliz o desgraciado? ¿O se destruye completamente, como el cuerpo, después de la muerte?¹¹

De todo caso, el budismo no admite un alma que trasmigre de un cuerpo a otro. Lo que une dos vidas es la conciencia, un proceso mental. Sin ser un alma inmortal, es un continuo, pero no absolutamente idéntico con lo que existía en la vida precedente, de manera que la reencarnación significa realmente «neo-transformación». De aquí que lo renacido no es ni lo mismo ni distinto.

También para el budismo el karma es, por decirlo de algún modo, el motor del renacimiento (samsara). Es preciso pues vaciarse del karma para liberarse del ciclo de renacimientos. Al mismo tiempo niega con fuerza la existencia del alma (atman, yo), individual o universal, y, por tanto, ya no es el conocimiento del atman lo que puede procurar la liberación total; es una acto de sabiduría que apague todo deseo y toda volición de pasiones cortando de raíz la causa de todo deseo egoísta: la ilusión de la existencia de un yo. El karma es la energía vital producida por todos los actos voluntarios, buenos o malos, pero con un mayor o menor viso de egocentrismo, que sustentan la sed de la existencia.¹²

Las Escrituras hinduistas, los Veda y los Brahmanas, reflejan una religiosidad cósmica, en relación con la visión rural del mundo, en el que habían nacido. Su característica principal era la centralidad del hogar, el espacio sagrado, en que el matrimonio y el sacrificio se convirtieron en el centro cívico de la organización socio-cultural y político-económica. El matrimonio vino a ser así el supremo ritual sacrificial que perpetúa la creación por medio de la procreación. En esta visión del mundo, por tanto, la inmortalidad es la continuación física del padre en su propia descendencia. En otras palabras, la inmortalidad es el repetido renacer de uno en este mundo y en la propia progenie. El acto procreativo es el rito sacrificial (karma) que causa la inmortalidad cósmica.

Pero con el budismo se da un “giro paradigmático” de naturaleza drástica. El bosque budista, en contraposición a la aldea védica, era el lugar donde mucha gente de las nacientes ciudades iba en busca de liberación del mundo, el mismo mundo desde el que la cultura de la aldea adquiriría inmortalidad. Pero la inmortalidad buscada y encontrada en el bosque era metacósmica, esto es, más allá de este mundo. Esto significaba que los poderes cósmicos (dioses) quedaban degradados. Lo metacósmico es también metatético.

El nuevo paradigma garantizaba también la propia individualidad contra la colectividad del grupo. Así no sólo los hombres sino también las mujeres

podrían ser individuos libres. El renacer era un vagar del individuo en el mundo, más que la continuidad biológica del varón en su descendencia. Paradójicamente, la inmortalidad se concebía como el Único Absoluto y el Yo Real dentro del cual el yo individual parecía desvanecerse en su existencia ilusoria. Los que entran en ese estado de inmortalidad no renacerán más en este mundo dominado por el karma védico. El celibato es garantía del estado de inmortalidad. Así se sembró la semilla del monasticismo asiático. Lo que en definitiva garantiza la liberación es el conocimiento salvífico de la Verdad liberadora. El camino de la gnosis lleva a la inmortalidad.

El Renacer se considera como una experiencia en un horizonte metacósmico. En el budismo, el clímax de la evolución cósmica del ser a través de muchas vidas es el estado humano único que puede alcanzar lo metacósmico. La persona humana se define como un ser cósmico capaz de una búsqueda metacósmica. El renacer constituye, por tanto, la lucha personal y cósmica para la liberación total o nirvana. Las masas budistas están saturadas de esta soteriología gracias a los medios populares que reactivan y pintan “las quinientas cincuenta reencarnaciones” que prepararon al futuro Buddha para su liberación final. En el sudeste asiático, una “budología ascendente” que enfatiza el origen humano del Buda, constituye el marco de una catequesis popular en que se presenta el renacer como una oportunidad para el progreso espiritual por medio del esfuerzo personal.¹³

- La metempsicosis griega

La riqueza de las tumbas y la importancia otorgada en Homero a los ritos funerarios indican una creencia en la supervivencia del hombre en el más allá. Esta vida de ultratumba, sin embargo, es sólo el pálido y triste reflejo de la vida terrestre, que las sombras no cesan de lamentar. Este destino común tiene, sin embargo, una excepción: Menelao, yerno de Zeus, es transportado por los dioses al paraíso transmarino de los Campos Elíseos, donde se vive una existencia feliz.

La escatología, influida por la religión de los misterios eleusinos y dionisiacos, lleva también el sello de los temas dualistas propios del orfismo: reencarnación de las almas, premio de los buenos y castigo de los malos.

Platón, heredero de todo este complejo de creencias y especulaciones

sobre antiguos símbolos, los refunde adaptándolos a su filosofía idealista y a su moral. Después de su separación del cuerpo, el individuo sufre un juicio personal que decide de su suerte futura. La mayor parte de las almas, tras un período de purgación, deben parar por una nueva encarnación que cada cual puede elegir.

También hay quienes se hunden definitivamente en el Tártaro para sufrir allí el castigo ejemplar de sus delitos, mientras que las almas completamente purificadas acceden a una inmortalidad bienaventurada consistente en la contemplación intelectual, estética y religiosa de las realidades celestes y divinas.¹⁴

- Reencarnación en la gnosis moderna

Como hemos dicho en la introducción, la creencia en la trasmigración de las almas de una a otra encarnación, no es un fenómeno marginal, ni siquiera en occidente, o una creencia exclusiva de espiritistas, ocultistas o adeptos de la religiosidad de la Nueva Era. Esta creencia forma parte de nuestro universo cultural. Lo importante es saber en qué radica el atractivo de esta doctrina.¹⁵

La literatura sobre esta materia es muy abundante. Basta con echar una mirada en las librerías. Para nuestra exposición nos fijaremos especialmente en un libro de reciente aparición en castellano.¹⁶

Este libro se dirige a todos los hombres de buena voluntad que se plantean la pregunta: «¿Qué hay después de la muerte?». Y más concretamente, ¿nos reencarnaremos después de la muerte?

La creencia en la reencarnación es antigua, extendida y seductora. Además de los adeptos a la Nueva Era en un sentido análogo a la pertenencia a una iglesia, existe el ethos de la Nueva Era como un talante que predispone al individuo a cierto aventurismo espiritual, que lleva hacia las creencias en la reencarnación. En los últimos decenios de la modernidad, se están viviendo traumas que dejan como resultado un vacío espiritual en el que irrumpieron los gurus orientales y todos los que pretendían ser portadores de una sabiduría que le había sido transmitida por los representantes contemporáneos de unas antiguas escuelas místicas precristianas o simplemente no cristianas.

¿Es la reencarnación una opción tranquilizadora ante la muerte? Para

afrontar esta cuestión la reencarnación parece ofrecer una conducta tranquilizadora. Las religiones aportan diferentes respuestas: hay religiones de sabiduría, como el budismo, y religiones de la salvación, como el cristianismo. Y entre las conductas tranquilizadoras que proponen, la perspectiva de la reencarnación es una de las mejor adaptadas. Permitiría abordar con mayor serenidad el pensamiento traumatizante de su inevitable venida, ya que no sería más que un paso antes de una nueva existencia; en una buena tierra. El final del milenio sería menos inquietante porque el universo sería cíclico y eterno retorno, que nos conduciría a recomenzar el ciclo de nuestras existencias. Esta creencia calmaría también el dolor por la separación de un ser querido. ¿Podría ser que nos encontráramos en otras existencias? ¿Podría ser que pudiéramos entrar ya en comunicación con ellos, en este espacio de tiempo en el que, como almas errantes, esperan para reencarnarse?

¿Por qué se cree en la reencarnación? Para los occidentales, al menos, daría razón de las injustas desigualdades de la existencia y ofrecería la oportunidad de la realización plena de uno mismo. Sería un antídoto contra el racismo y favorece la protección del medio ambiente.¹⁷

Se trata de un esquema común en concepciones muy distintas. Ya hemos expuesto antes los modelos hinduista, budista y griego. Para el hinduismo, librarse de la reencarnación es el objetivo central de la existencia. El budismo busca por todos los medios detener la rueda de las reencarnaciones, y para ello cada uno debe apagar en sí mismo la «sed» del deseo. El instante de la muerte es la última oportunidad de liberación del ciclo de reencarnaciones «despertándose» al conocimiento de su verdadera naturaleza. Alcanzará la liberación si sabe entonces reconocer la Luz fundamental que es la esencia increada del espíritu, la estructura misma del ser.¹⁸

- Esquema occidental

La reencarnación fue introducida a comienzos de siglo en el ámbito de la intelectualidad occidental por la Sociedad Teosófica, los círculos espiritistas y ocultistas. Entre éstos se encuentran la Antroposofía, los diferentes Rosacruces, la Hermandad Blanca Universal, el Graal, la Espiritualidad Viva, la Orden Martinista Tradicional, la Cienciología, Atlantis, Nueva Acrópolis, El Nuevo Pensar, Ciencia Cósmica, etc. Se trata de una construcción del

modelo hindú, introducida en sincretismos frecuentemente ajenos a su espíritu y mezclada con las tradiciones esotéricas-ocultistas.

Esto proporciona un esquema global de lo que hay «después de la muerte», que es recibido como verdad indiscutida en la mayor parte de las nuevas sabidurías y religiones de la Nueva Era: se recoge lo que se ha sembrado, no hay ni perdón ni redención; las diferentes reencarnaciones siguen un proceso ascendente: nunca se vuelve a niveles inferiores de existencia; la reencarnación es un medio de realización de sí mismo y de salvación del que somos los únicos artífices (radicalmente opuesto al cristianismo); se prueba científicamente por la parapsicología y las experiencias espiritistas, puesto que el mundo espiritual obedece a unas leyes precisas.¹⁹

Un modelo doctrinal común sirve de base dogmática a cada uno de estos movimientos: el universo está elaborado a partir de una materia única, divina; todos los seres han emanado de Dios siguiendo un proceso de descenso progresivo desde el Espíritu-Energía hasta la materia; el proceso de transmigración de las almas traduce el movimiento de lento ascenso hacia el Espíritu divino. Este es el credo base del esoterismo: un panteísmo con sabor platónico y no cristiano. Incluye como algo natural la reencarnación. Esta restablecería la justicia. La ley del karma explicaría el destino individual y restablecería la justicia.

¿Hay pruebas científicas de la reencarnación?

El elemento más nuevo y original de la reencarnación, según el esquema occidental, es la convicción de que se pueden aportar pruebas científicas, experimentales de ella. Existiría un recuerdo, psíquico y fisiológico, de las existencias anteriores, y habría «espíritus», algunos «desencarnados» en espera de reencarnación y podríamos entrar experimentalmente en comunicación con ellos.

Los occidentales son muy aficionados a este tipo de demostraciones «científicas». Pero, de hecho, se sale fácilmente del dominio de la ciencia para entrar en el de la creencia. Se puede hacer una lista de testimonios que permiten comprender que esta creencia es verosímil. Como indicios de credibilidad no podemos tratarlos con un presuntuoso encogernos de hombros.

Napoleón declaraba a sus íntimos que él había sido Carlomagno en una existencia anterior. El general Patton pensaba que había adquirido su ciencia militar en otros campos de batalla. Jack London escribió: “Yo crezco y me desarrollo desde hace milenios, y cada una de mis identidades precedentes me aporta su voz, su eco y su impulso”.

La impresión de ya-visto y ya-vivido es frecuente. Numerosas observaciones realizadas con todas las garantías de objetividad científica, testimonian claramente la existencia de una especie de memoria del pasado, o de conocimientos organizados de origen desconocido.

La reencarnación parecería la mejor explicación del proceso de evolución creciente del hombre desde sus orígenes. ¿Se trata de recuerdos de vidas pasadas? Sin entrar en un estudio detallado de casos, nos remitimos al trabajo presentado en la revista ITER sobre la doctrina del Dr. Brian Weiss, psiquiatra norteamericano, que recurre a la terapia hipnótica que le permite alcanzar recuerdos de vidas pasadas del paciente. En los supuestos «recuerdos» de vidas pasadas puede tratarse de simple reminiscencia: es decir, un recuerdo olvidado que se reactiva por una sensación presente.²⁰

Hay muchos hechos que todavía no han recibido una explicación adecuada. Quedémonos, por ahora, con la conclusión de J.L. Siémons: “No está probado que exista la reencarnación: se han reunido presuntas pruebas, pero no hay ninguna que sea irrefutable. Se trata de una creencia, no de una prueba científica”.²¹

Dentro del contexto abiertamente pelagiano del pensamiento y las actitudes globales de la Nueva Era contemporánea resulta muy problemática la función de la reencarnación. Muchos seguidores de la New Age la han convertido una vez más en una gran industria dedicada a satisfacer las demandas de los hambrientos de espiritualidad. El “maestro ascendente” «Lazaris» reúne a millares de asistentes a sus seminarios en EE.UU. (un curso intensivo de cuatro días cuesta 600 dólares). A través de una empresa promocional llamada “Concept Synergy” comercializa un catálogo de 32 páginas en que se ofrecen cintas magnetofónicas, de video y libros. El mensaje básico se reduce a una especie de “psicología pop”: hay que romper con la “ley tenebrosa” de la creencia infantil en que la vida tiene que ser dolorosa y trágica en lugar de feliz, placentera y llena de éxitos. Cuando el problema del cliente

no parece tener sus raíces en esta vida, «Lazaris», con el mayor desparpajo, sitúa la dificultad en una existencia anterior. El clímax de los seminarios es una meditación en que se promete a los participantes que podrán conectar con la energía transformante de Sirio, la estrella más brillante de nuestro hemisferio. Se asegura que la energía de Sirio ofrece la clave de la felicidad, que se define como la “creación de tu propia realidad”.²²

Es interesante el comentario del autor citado. “Para un católico, educado en la fe en los ángeles de la guarda o acostumbrado a tomar en serio a los profetas bíblicos, la idea de la mediación no presenta dificultad alguna en sí misma. La Biblia está llena de estos casos. El problema surge aquí a propósito del contenido de esa revelación, que suena como la voz de un Ronald Reagan redivivo, para quien la experiencia religiosa es un asunto para consumo estrictamente privado, sin ninguna proyección social redentora. El mensaje va calando suavemente en un auditorio favorablemente predispuesto, muchos de cuyos componentes se sienten ya perfectamente “liberados” de historias familiares y sociales. No hay en ello nada de extraño, dado lo que en este contexto narcisista se entiende por crear la propia realidad, es decir, que los hambrientos, los enfermos y los desposeídos han elegido ellos mismos esa realidad (es decir, que rechazaron la energía de Sirio), del mismo modo que los ricos, los triunfadores, los guapos y los inteligentes han elegido la suya. La consecuencia es clara: los países del Tercer Mundo se encuentran en una situación terrible porque sus habitantes son un puro desecho espiritual... Lo que destaca en todos estos manipuladores de la Nueva Era es el narcisismo, junto con la impresión de que todos los seres astrales de que hablan estudiaron en la Facultad de Ciencias Económicas de Harvard”.²³

II.- RESURRECCION

Hasta ahora no hemos abordado el tema central de la resurrección en el pensamiento cristiano. Para ser más claros podríamos preguntarnos: ¿resucitaremos después de la muerte?, ¿habrá vida eterna?

La creencia en otra vida después de la muerte se reparte, aproximadamente, en partes iguales entre dos grandes concepciones del hombre y del mundo. Para una, después de la muerte se atesora una sucesión de existencias nuevas, siguiendo el ritmo de la ley de la reencarnación. Para

la otra, la vida de aquí abajo continúa en una vida eterna, en el más allá bajo una forma radicalmente nueva, pero en la misma continuidad personal, el paso de una a la otra se realiza por la resurrección del ser humano en su integridad.

Ya hemos hablado de la creencia reencarnacionista en el hunduismo, budismo orientales y en sus versiones occidentalizadas. El cristianismo, por su parte, se sitúa como continuación del judaísmo. Por eso no se entiende la fe cristiana en la resurrección más que re-situándola en continuidad con el pensamiento judío. Es necesario, por tanto, seguir un poco su génesis recorriendo la historia del Pueblo de Israel a lo largo de la Biblia. Y después escucharemos los relatos de quienes fueron testigos de la nueva existencia de Jesús de Nazaret después de su muerte.

¿Admite la Biblia la reencarnación?

Pero antes de exponer la doctrina cristiana sobre la resurrección, en los modestos límites de este trabajo, tendríamos que preguntarnos si la Biblia conoce o admite la doctrina reencarnacionista. ¿Existe en los textos bíblicos algún pasaje que nos permita pensar en una posible reencarnación? ¿Hay fundamentos cristianos de la reencarnación?

1) Ante las concepciones orientales

En primer lugar podemos dialogar con las concepciones orientales de la reencarnación. Para ello tomaremos en consideración un estudio que hace el mismo planteamiento.²⁴

El caso más conocido en el AT es el del profeta Elías: “Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino” (2Re 2,11). Este texto se ha prestado a las más variadas interpretaciones, también reencarnacionistas.

¿Volvió Elías a reencarnarse? El profeta Malaquías dice: “He aquí que yo os envío el profeta Elías antes que llegue el día de Yahvé, grande y terrible” (3,23). Malaquías no habla de una reencarnación en otro cuerpo, sino de la vuelta al final de los tiempos del profeta elegido. Y en el libro del Eclesiástico se dice: “Después surgió el profeta Elías como fuego, su palabra abrasaba como antorcha”(48,1). Surge, pues, el mismo personaje, pero dentro de una

misma «encarnación». No se trata, por tanto, de reencarnación. Elías fue arrebatado por el poder de la divinidad transcendente. La reencarnación, tal y como la entiende la concepción reencarnacionista oriental, nada tiene que ver con todo lo aquí expresado. Elías, si hubiera vuelto a este mundo, lo habría hecho con su mismo cuerpo, ya que es él y no otro el que la tradición bíblica asociaba con su presunto regreso.

Pero planteemos el mismo caso en el NT. Este es de cuño netamente resurreccionista. Ciertamente que invita a suspirar por el retorno de Jesús a este mundo. Pero no se trata de un personaje vertido en otro cuerpo.

En lo que concierne al tema de la reencarnación, nuevamente se presenta la figura de Elías, relacionada con el Bautista en Mt 17,10-14 y Mc 9,13. En ambos casos la tesis de la reencarnación se supondría conocida, pero no asumida. Lo mismo sucede cuando identifican a Jesús con Juan Bautista o con Elías. Los cuatro evangelistas parecen conocer la reencarnación, pero no la admiten. Más bien la rechazan abiertamente con la propuesta de la resurrección (Cfr. Jn 1, 19-28).²⁵

2) Ante el reencarnacionismo espiritista occidental

Los reencarnacionistas orientales no tienen ninguna pretensión de ver confirmada su doctrina por la de la Biblia. Sin embargo, entre numerosos grupos que, en América Latina, tratan de propagar la filosofía de la reencarnación (espiritistas, umbandistas, rosacruces, teósofos, antropósofos, esoteristas, gnósticos, yoguistas, ocultistas, etc.) es lo más común afirmar que la pluralidad de las existencias humanas sería una doctrina cristiana, enseñada por el mismo Jesucristo.²⁶

El codificador del moderno Espiritismo²⁷ escribe en *El Libro de los Espíritus* (n. 222): “El principio de la reencarnación se deduce de muchos pasajes de las Escrituras y se encuentra notoriamente formulado de un modo explícito en el Evangelio”.

«Sistematizando, tenemos en estas palabras del codificador del reencarnacionismo occidental estas cinco tesis: 1) que la reencarnación hacía parte de los dogmas de los judíos; 2) que la palabra «resurrección» es simplemente otro término para «reencarnación»; 3) que en su mayoría los principios del Evangelio son ininteligibles sin el principio de la reencarnación;

4) que Juan Bautista era la reencarnación del profeta Elías; 5) que en Jn 3,3 Jesús enseñó formalmente la necesidad de la reencarnación; y que, por consiguiente, 'negar la reencarnación es negar las palabras de Cristo'». ²⁸

La filosofía reencarnacionista está siendo propagada entre los católicos de América Latina como doctrina cristiana.

Aunque no hay unanimidad entre los reencarnacionistas sobre una cantidad de cuestiones secundarias, es, sin embargo, posible formular de modo resumido sus postulados fundamentales en estos cuatro puntos:

a) Pluralidad de las existencias terrestres: nuestra vida actual no es la primera ni será nuestra última existencia corporal.

b) Progreso continuo hacia la perfección: la ley del progreso impele al alma siempre hacia nuevas vidas y no permite, no sólo ningún regreso, sino que ni siquiera admite un estacionamiento definitivo de condenación sin fin.

c) Conquista de la meta final por méritos propios: en cada nueva existencia el alma avanza y progresa en la proporción de sus esfuerzos personales; todo mal cometido será reparado con expiaciones personales, sufrimientos por el mismo espíritu en nuevas y difíciles reencarnaciones.

d) Definitiva independencia del cuerpo: en la proporción en que avanza en la incesante conquista hacia la perfección final, el alma, en sus nuevas reencarnaciones, asumirá un nuevo cuerpo, siempre menos material, hasta llegar al estado definitivo, en el cual vivirá para siempre, libre de cuerpo e independiente de la materia. ²⁹

Es imposible en este momento entrar a discutir todas y cada una de las proposiciones fundamentales aquí presentadas. Muy en resumen diremos:

1) Jesús nunca propuso una pluralidad de vidas terrenas. La única vida tiene un valor decisivo para toda la existencia posterior a la muerte. "Está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio" (Hb 9,27). Es la afirmación explícita de la unicidad de la vida terrestre contra el postulado reencarnacionista de la pluralidad de las existencias.

2) La ley del progreso irreprimible y universal para la perfección de los reencarnacionistas choca de frente con la doctrina tradicional cristiana sobre el infierno. El dilema propuesto por ellos es incisivo: "o admitimos la ley del progreso (y, por ende, la reencarnación), o admitimos el dogma de la eternidad

del infierno (y, por consiguiente, rechazamos la palingenesia). Los dos no pueden coexistir”.³⁰ No hay duda de que en la doctrina cristiana sobre la posibilidad de un estado, sin remedio y sin fin, de exclusión de la «vida eterna», hay aspectos muy difíciles de entender. Ahora no vamos a entrar en el problema. Por otra parte, sería necesario aclarar mejor lo que se entiende por progreso ilimitado del hombre en esta y en otras vidas.

3) Según los reencarnacionistas, el alma o espíritu debe reencarnar principalmente por dos motivos: para expiar sus pecados y para progresar incesantemente. Tanto la expiación como el progreso deben ser merecimientos personales, conquistados por esfuerzos propios y no en virtud de méritos ajenos. Sin entrar en mayores precisiones, hay que afirmar que esta doctrina choca con la doctrina católica de la gracia. Estamos ante dos soteriologías opuestas: la reencarnacionista que defiende una autorredención, y la cristiana que sostiene la salvación gratuita que nos viene de Dios, aunque el hombre deba cooperar para ello.

Los kardecianos sostienen que el alma, mejor el espíritu, vive en el más allá una vida definitivamente independiente del cuerpo o de la materia. El espíritu, llegado al fin de las innumerables nuevas vidas corporales, vivirá para siempre libre del cuerpo material. Ese es el espíritu bienaventurado. Tienen una concepción estrictamente dualista o platónica del hombre. El alma es independiente del cuerpo. Por tanto el estado de separación del cuerpo es el estado normal y definitivo del alma. Coherentemente, niegan la doctrina cristiana de la resurrección. Niegan también la resurrección de Jesucristo.

Todos los cristianos desde el tiempo de los Apóstoles profesan su fe en estas palabras: “Creo en la resurrección de la carne”. Esta afirmación de fe pertenece explícitamente al credo cristiano. Kardec afirma que la ciencia demuestra la imposibilidad de la resurrección corporal. En lo que efectivamente hay cierta dificultad es en la afirmación de la identidad del cuerpo resucitado con el actual. De acuerdo a las Escrituras (1 Cor 15,37-38 y 42-44) no es necesario afirmar una identidad material absoluta, como si todos los átomos y moléculas que alguna vez hicieron parte de nuestro cuerpo tuviesen que volver para formar el cuerpo resucitado. Esto tampoco se da durante la vida terrestre de acuerdo a la ley del metabolismo. Y no obstante afirmamos con razón que nuestro cuerpo de hoy es idéntico al de hace diez o veinte años. Es una identidad material relativa, pero verdadera.

Lo demás con relación al cuerpo resucitado lo dejamos tranquilamente a la omnipotencia divina. Al responder a las dificultades de los saduceos, que no creían en la resurrección de los muertos, Jesucristo les dijo: “Estáis en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios” (Mt 22,29). El Concilio Vaticano II confiesa: “Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra y de la humanidad. Tampoco conocemos de qué manera se transformará el universo” (GS 39). Lo que nos fue revelado y de verdad es lo más importante es que habrá resurrección: el cuándo y el cómo son cuestiones secundarias.³¹

Después de haber confrontado brevemente la fe cristiana en la resurrección con las creencias reencarnacionistas de los orientales y de los espiritistas occidentales, podemos afirmar que el reencarnacionismo, sobre todo el espiritista, no tiene una base bíblica, aunque puedan encontrarse algunas huellas de su presencia a lo largo de la historia del pueblo de Israel, que nunca las integró en su fe judeo-cristiana.

- La resurrección según las Escrituras

En un diálogo interreligioso sobre un tema de tanta importancia para millones de creyentes, hemos de intentar que nuestro credo sea auténticamente universal. Esto nos lleva a un planteamiento crístico del problema. No en vano Cristo asume la humanidad para que ésta sea a su vez asumida en Dios. Desde la óptica divina, todo pluralismo queda plenamente unificado y universalizado. Millones de creyentes, al asirse a la tesis reencarnacionista, no admiten las formulaciones resurreccionistas. Y, a su vez, millones de cristianos, por aferrarse a la doctrina de la resurrección, rechazan como absurdo todo encuadre donde primen los criterios reencarnacionistas. ¿Cuál es la actitud católico-universal ante esta creencia al compararla con su fe en la resurrección?

La fe cristiana tiene sus antecedentes en el judaísmo. El AT resume sus convicciones en torno al «más allá» con un término escueto: «sheol». Y este concepto pierde todo su valor y todo su sentido en la tradición evangélica. ¿Por qué?

1) Doctrina del «sheol»

La creencia en un más allá de la muerte apareció lentamente en el

pensamiento religioso hebreo. El hombre no podía concebir una eternidad feliz. La felicidad del hombre consistía, pues, en vivir largos años en paz y prosperidad en esta vida. No obstante, la experiencia parece demostrar que no siempre el justo es más afortunado que el malvado. Con frecuencia el justo es desposeído de todo por ser fiel a Dios. Los profetas predicaban la eterna fidelidad de Dios para con el justo. Entonces va surgiendo la fe de que el hombre justo, si muere por Yahvé, va a encontrar una nueva vida. Ese sería el «día de Yahvé». De esta forma sencilla, pero razonable, Dios va abriendo nuevos caminos para que el hombre siga avanzando en su peregrinar. Sólo así estará en condiciones de entender que, tras la muerte, existe un compás de espera, un tiempo en el que los justos permanecen a la espera de recibir el premio garantizado. ¿Dónde se halla el hombre en el tiempo que media entre su muerte y su nueva vida? La respuesta es categórica: en el «sheol». Este es un lugar impreciso y oscuro cuya noción toman prestada los israelitas de los pueblos cananeos, los primeros ocupantes históricamente conocidos del país de Israel.³² Un más allá que es un compás de espera situado entre la muerte y la resurrección. El «sheol» era, en realidad, la patria donde los que murieron fieles a Yahvé, aguardaban la recompensa prometida. El Dios de Jesús, el Cristo, anuncia con su resurrección la llegada de ese «día de Jahvé». El sheol es una etapa intermedia entre la muerte fiel y la vida resucitada.³³

2) Del «sheol» a la resurrección

a) “La fe en la resurrección se desarrolló en época relativamente tardía de la historia de la tradición bíblica. Pero no es un cuerpo extraño en esa historia, sino que es expresión de elementos originarios de la fe en Yahvé.”³⁴

La prueba textual más antigua y de contenido claro a favor de la fe en la resurrección de los muertos (“que duermen en el polvo de la tierra”) se halla en Dn 12,1ss. El libro de Daniel tuvo su redacción final entre los años 168 y 164 a.C. Esta fe en la resurrección tiene su origen en un aspecto clásico de la fe en Yahvé y que se fundamenta en la experiencia del éxodo y sus actualizaciones en la historia de Israel.

b) “El significado de la fe en la resurrección de los muertos no supone la antropología dicotómica con su idea de un alma inmortal del hombre, sino que se refiere enteramente al hombre corpóreo”.³⁵

La fe en la resurrección de los muertos no es consecuencia de opiniones antropológicas que afirman, por ejemplo, que el hombre, como ser espiritual, no se identifica con su existencia material; que, con arreglo a su genuina esencia, es inmortal; que el alma, como verdadero núcleo de la persona, está unida transitoriamente con el cuerpo material, y que el cuerpo retiene al alma como en una prisión y le impide ejercer su verdadera manera de ser.

Lejos de eso, la doctrina de la inmortalidad del alma es una doctrina secundaria y posbfblica en comparación con la doctrina de la resurrección, ya que la doctrina de la inmortalidad del alma lo que pretende es lograr un equilibrio entre la fe judeocristiana en la resurrección y la antropología helenista.

La resurrección de los muertos, según la antigua antropología judía, no queda al alcance de las disposiciones esenciales del hombre ni en sus posibilidades de desarrollo, porque no es ni un proceso natural ni un proceso sobrenatural, sino que es una acción de Dios en el hombre. Que un cadáver se levante de la tumba y siga viviendo como ser humano, es cosa imposible para nuestro pensamiento orientado hacia las ciencias naturales. Pero lo es también desde la perspectiva de la antropología del judaísmo antiguo. Por eso la fe en la resurrección es la expresión de la firme confianza en que Dios va a hacerlo.

Las especulaciones de textos más recientes sobre un estado intermedio, en el que las almas de los difuntos permanezcan en (distintas) habitaciones celestiales aguardando el día de su resurrección, y las correspondientes ideas tomadas de la cosmovisión helenística sirven para armonizar el enfoque original de la idea de la resurrección con la experiencia del tiempo que sigue transcurriendo.

c) “La resurrección de los muertos, en la tradición del judaísmo antiguo y en la tradición del cristianismo primitivo, se halla en relación íntima con la expectación del final escatológico de la historia frente al presente, que se experimenta como caótico, y afirma frente a él el sentido de la existencia histórica del hombre precisamente ante el sufrimiento de los justos”.³⁶

La resurrección de la carne no radica en la naturaleza del hombre creado como si fuera una posibilidad suya de desarrollo, como tampoco radica en ella el reinado de Dios en la historia humana. El reinado de Dios y la vida en la nueva era del reinado de Dios, según la cosmovisión de la apocalíptica, no son

resultado hacia el cual se vaya moviendo la historia humana, tanto individual como colectivamente. La fe en la resurrección de los justos es la fe en el reinado justo y gratuito de Dios, por encima de toda posibilidad humana.

d) “La fe del cristianismo primitivo en la resurrección de Jesús presupone la fe del judaísmo antiguo en la resurrección general de los muertos y la actualiza de forma constitutiva para la comprensión de Dios en el cristianismo primitivo”.³⁷

En la predicación de Jesús se habla de muchas maneras acerca de la venida del reino de Dios y de lo cerca que Dios está de su creación. Pero parece que la resurrección de los muertos no es tema central en todo ello. En la predicación del cristianismo primitivo, en cambio, el centro lo ocupan la muerte y la resurrección de Jesús. Esto es posible y se comprende porque entre la vida pública, la muerte y la resurrección de Jesús existe una relación íntima que se compendia en la fe en la resurrección de Jesús: “Lo resucitó de entre los muertos” (1 Tes 1,9 ss; Rom 10,9; 2 Cor 4,14; Gal 1,1; Rom 4,24). Aquí se reconoce la relación íntima que existe entre la acción de Dios en Jesús y la esperanza apocalíptica en la salvación de todos los justos o creyentes. Esta relación íntima hace que la acción de Dios en el Jesús crucificado se convierta en la revelación de su voluntad salvífica definitiva.

e) “Los relatos pascales de los evangelios del NT reflejan la importancia de Jesús bajo el aspecto de la participación mediante el conocimiento de la revelación”.³⁸

La crítica racionalista radical de la Biblia tiene razón con su tesis de que los relatos de Pascua no tienen fuerza probativa, como testimonios históricos, para demostrar la resurrección de Jesús. Estos relatos deben ser leídos como testimonios de fe, y no como relatos de hechos históricos. Precisamente por eso la resurrección de Jesús, como tal, no se narra en ninguna parte de los evangelios como un suceso histórico, cuyas huellas pudieran exhibirse más tarde en el museo de antigüedades bíblicas, gracias a haber sido retenidas por los evangelistas. Esto no significa que el suceso de la resurrección no haya sido real, sino que no es histórico en el sentido racionalista. Jesús no está vivo sólo en el recuerdo de los creyentes cristianos, sino que la fe de éstos testimonia que Jesús realmente está vivo con una vida de novedad absoluta. Treinta años después de la muerte de Jesús, su resurrección no es negada por ninguno de los primeros cristianos.

Todos los evangelios narran la resurrección de Jesús como el acontecimiento en el que la voluntad divina de consumación de la historia se revela mediante la liberación del hombre, que pasa así de la muerte a la vida. Con ello se confirma definitivamente y se apropia como conocimiento (cumplimento) el correspondiente conocimiento de la esperanza de Israel basada en sus experiencias históricas con Dios (promesa).

f) “El enfoque antropológico totalista de la fe del judaísmo antiguo en la resurrección de la carne no se abandona en el contexto de las soteriologías del NT”.³⁹

Con la fe del cristianismo primitivo en la resurrección de Jesús se asocia la expectación de la cercanía de su nueva venida (la Parusía) como Hijo del hombre y juez, que viene a traer definitivamente el reinado de Dios.

La idea del destino individual de los difuntos queda primeramente relegada a segundo plano detrás de la expectación eufórica de la proximidad de la parusía. Pero luego la confrontación con la experiencia de la muerte dentro de las comunidades cristianas vuelve a encontrar en la perspectiva cristológica una posibilidad específica de expresar una esperanza que trasciende la muerte: “Los muertos en Cristo” (1 Tes 4,16), no están en un lugar donde permanezcan en el más allá en un lugar que pudiera visitarse en viajes imaginarios al cielo, sino que lo de “en Cristo” designa la novedad de la existencia de los creyentes que se experimenta como la comunión entre vivos y muertos más allá de la muerte superada en Jesús.⁴⁰

No hay posibilidad de volatilizar la concepción antropológica totalista de la resurrección como resurrección de la carne. Como enseñan Pablo (1 Cor 15, 42.50-55) y Jn (11,25-44), la confesión de fe de que los creyentes han resucitado ya desde ahora y de que no morirán en la eternidad no puede desligarse de la esperanza concreta de que, en la resurrección de los muertos, el hombre entero será liberado como criatura de la muerte. El futuro esperado no se concibe como desligado de la existencia corpóreo-personal y social del creyente en la actualidad presente, sino como consumación congruente de ese futuro que es obra de Dios.

Otras cuestiones sobre el «más allá»

El cristiano, en lo que se refiere a las cosas del más allá, dice «creo»

porque se adhiere a una revelación de Dios. No dice «sé», como si todo estuviera bañado por la claridad de una evidencia racional decisiva. El hombre por su propia naturaleza es tan racional como creyente, aunque puede ser poco racional y menos creyente.

¿Podemos ir más allá de un simple acto de fe y describir ese más allá? Es difícil porque todas nuestras palabras están sacadas de nuestra experiencia de aquí abajo y manifiestan universos culturales muy diferentes. Sin embargo, tenemos que responder a esas preguntas que se nos plantean en un momento u otro de la vida.

1) Resurrección de la carne

Todo lo que la fe cristiana dice sobre la resurrección de Jesús en su cuerpo, puede y debe aplicarse a lo que el cristianismo llama la «resurrección de la carne». Esta nos afecta a cada uno de nosotros después de la muerte. Las Escrituras hablan de resurrección de la carne y no sólo de los cuerpos. Con esto quiere decir que la resurrección afecta a todo el ser humano. En el más allá, y especialmente en Dios, no seremos puros espíritus, como afirman los espiritistas reencarnacionistas. Allí seremos el ser que somos aquí, único en el mundo, con toda su personalidad, su historia, su corporeidad, pero sin estar ya limitados ni por el tiempo ni por el espacio: estaremos «glorificados» en Dios.

Según las culturas y las épocas, la forma de representarnos ese estado de glorificado puede variar. La fe cristiana no toma partido sobre la forma de representarlas. Por ejemplo, San Pablo retoma por su parte la vieja comparación cósmica de la semilla y la espiga de trigo: el cuerpo resucitado ya no será idéntico al cuerpo mortal como la planta no es igual al grano. Se distinguirá de él como la expansión definitiva de la materia aún corruptible. “Se siembra en corrupción, resucita incorrupción...” (1 Cor 15, 42-44). Pablo habla también de «cuerpo espiritual». No define un carácter más o menos etéreo del cuerpo, sino su origen: “el primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo, viene del cielo” (1 Cor 15,45-49). Es el mismo cuerpo mortal, pero vivificado y recreado radicalmente por el Espíritu.

No hay una resurrección sólo del cuerpo, sino también una resurrección del tiempo en la eternidad. Nuestra eternidad va madurando a partir del tiempo como fruto en el que, una vez plenamente desarrollado, se conserva todo cuanto hemos llegado a ser en ese tiempo.

Incluso podríamos permitirnos añadir que la persona completa resucitada, Jesús y los que han muerto en Él, tendrá una corporeidad que mantiene una relación substancial y existencial a una espacialidad y temporalidad, no eliminadas sino transformadas por la nueva creación de la resurrección. El estado del resucitado no es un mero estado espiritual, sino un estado corpóreo, incluso un lugar también resucitado. Esto quiere decir que los resucitados están en todo el tiempo y el espacio, incluso ahora que éstos no han llegado a su plenitud última.⁴¹

2. *¿Tiempo de espera hasta la Parusía?*

Otra cuestión importante gira en torno al momento en que se pasa de la muerte a la vida resucitada. Suele afirmarse: final del tiempo para cada individuo coincide con la entrada inmediata en el reino de Dios; final del tiempo para la humanidad coincide con la entrada inmediata en el reino de Dios que en ese preciso instante habrá sido ultimado. El fundamento que hace intuir razonablemente este misterio se cimenta sobre un pilar incommovible: más allá de la muerte no existe temporalidad.

En la forma ordinaria de hablar, solemos decir que el alma resucita inmediatamente, pero que el cuerpo debe esperar el momento solemne de la Parusía o segunda venida del Señor para llegar a la resurrección integral de todo y todos, de toda la humanidad salvada.

Inmediatamente surge también el tema del Purgatorio, es decir de las “almas” que después de la muerte pasan al Purgatorio para terminar la purificación que les prepare para entrar totalmente en la Gloria de los resucitados.⁴²

Todos estos temas, que serían de gran interés para confrontarlos con los planteamientos de la reencarnación, deben quedar por ahora sin recibir la explicación que se merece.

NOTAS

1. TOOLAN David S., “Reencarnación y Gnosis moderna”, en *Concilium* 249 (1993) 823.

2. KLOPPENBURG Boaventura, “¿Fundamentos cristianos de la Reencarnación?”, *Medellín*, vol. 4, 14(1978)190.

3. HOHEISEL K., "Das frühe Christentum und die Seelenwanderung", en *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 27/28 (Münster 1984/1985) 24-46. Cf. sin embargo QUELLE P. Constantino, "La «New Age»: ¿Reencarnación o resurrección?". en *Biblia y Fe*, vol. XXII, 64(1996)38-71, esp. 62-71.

4. Cf. HÄRING H. - METZ J. B., en *Concilium* 249 (1993) 776.

5. Cf. DELAHOUTRE Michel, "Hinduismo", en POUPARD Paul (Director), *Diccionario de las Religiones*, Herder, Barcelona 1987, 746-749.

6. Cf. DONIGER Wendy, "La reencarnación en el hinduismo", en *Concilium* 249 (1993) 787-788.

7. *Ibid.*, 790.

8. *Ibid.*, 790-793.

9. DELAHOUTRE Michel, "Samsara", en POUPARD P., *o.c.*, 1604.

10. *Ibid.*, 749.

11. MASSEIN P., "Budismo (historia del)", POUPARD P., *o.c.*, 233ss.

12. MASSEIN Pierre, "Karma", en POUPARD Paul, *o.c.*, 954.

13. PIERIS Aloysius, "La reencarnación en el budismo: valoración cristiana", en *Concilium* 249 (1993) 799-807.

14. MOTTE André - WATHELET Paul, "Vida de ultratumba", en POUPARD P., *o.c.*, 1820. Las ideas expuestas están tomadas de estos autores.

15. TOOLAN S. David, *o. c.*, 821.

16. VERNETTE Jean, *Reencarnación. Resurrección*, Editorial CCS, Madrid 1994. El título original francés: *Réincarnation. Résurrection*, Ed. Salvator, Muhlhouse 1988.

17. *Ibid.*, 11-18.

18. *Ibid.*, 26-38.

19. *Ibid.*, 41-42.

20. TOOLAN S. David, *o. c.*, 830-834.

21. VERNETTE Jean, *o.c.*, 45-78.

22. TOOLAN S. David, *o.c.*, 828-829.

23. *Ibid.*, 829-830.

24. QUELLE P. Constantino, *o. c.*, 38-51.

25. *Ibid.*, 54-58.

26. KLOPPENBOURG Boaventura, *o. c.*, 190-211.

27. El “codificador del Espiritismo” se llamaba Hipólito León Denizard Rivail, pero es más conocido por su pseudónimo “Allan Kardec”. Todos los otros movimientos reencarnacionistas, posteriores a él, dependen de él. “Para los espiritistas, después de Jesucristo, Allan Kardec es considerado el mayor misionero que el Alto envió al mundo terreno, para dar cumplimiento a las sabias e inmutables leyes de Dios” (Cf. nota 1).

28. KLOPPENBOURG B., *o. c.*, 191.

29. *Ibid.*, 192-193.

30. *Ibid.*, 197.

31. *Ibid.*, 204-207.

32. VERNETTE Jean, *o. c.*, 182.

33. QUELLE P. Constantino, *o.c.*, 43-45.

34. LÖNING Karl, “La resurrección y la apocalíptica bíblica”, en *Conclium* 249 (1993) 865-866; QUELLE P. Constantino, *o.c.*, 45; VERNETTE Jean, *o.c.*, 181.

35. LÖNING Karl, *o.c.*, 866.

36. *Ibid.*, 867-868.

37. *Ibid.*, 869.

38. *Ibid.*, 869s.

39. *Ibid.*, 871.

40. *Ibid.*, 872; Cf. QUELLE P. Constantino, *o.c.*, 49-50.

41. RAHNER Karl, “Auferstehung des Fleisches”, en *Schriften zur Theologie*, II, Benzinger Verlag, Einsiedel-Zürich-Köln 1960, 211-225.

42. SACHS R. John, “¿Resurrección o reencarnación? La doctrina cristiana del Purgatorio”, en *Conclium* 249 (1993) 883-890.



NUEVO MUNDO

REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editada por los Hermanos Menores Capuchinos de Venezuela
Sirviendo al pueblo y construyendo el Reino en el NUEVO MUNDO

SUSCRIPCION

Venezuela 1.100 Bs; América 20 dólares USA;
Resto del mundo 25 dólares USA

DIRECCION

Apartado de correos 51.608 - Caracas 1050-A
Teléfono (02) 862 68 73

• • •

Centro Paulino, Salas a Caja de Agua, CARACAS

• • •

**Para estar al día en la dinámica teológica
y pastoral latinoamericanas**

KARMA EN LA TRADICION HINDU

José Antonio Reyna

En la actualidad, las religiones del oriente ejercen una creciente fascinación en muchas conciencias occidentales. La doctrina del karma y la reencarnación, por ejemplo, parecen atraer a un número de personas cada vez mayor que no se encuentran satisfechas con las doctrinas tradicionales del cristianismo. El argumento que se oye con más frecuencia tiene que ver con la aparente injusticia por la variada suerte que afecta inexorablemente a las más diversas clases de seres humanos y la desigualdad ineludible en el destino terreno de hombres y mujeres, sin que los afectados puedan hacer humanamente nada para alterarla. Muchos argumentan hoy en día que esa desigualdad se explicaría con evidente lógica si se admite la doctrina de múltiples reencarnaciones en las que la suerte individual de las personas tuviera una relación de causalidad con vidas anteriores. Es decir, si la doctrina del karma y la reencarnación propuesta por las religiones hindúes tuviera aplicación en la vida de la humanidad.

No cabe duda de que, si la lógica humana fuera el único criterio de la realidad en esta materia, habría que considerar plausible ese argumento, sin que por eso pudiera afirmarse que con ello quedaba demostrada su validez a toda prueba. Lo que sí cabe afirmar es que el tema en sí, tiene un interés innegable, y que se plantea el estudio de esas nociones, tales como las propusieron los sabios autores de los upanishads, con todas las implicaciones que ellas llevan consigo.

El presente estudio no tiene carácter polémico. No se trata de contraponer doctrinas: hinduismo vs. cristianismo, como si se intentara establecer un

desafío dialéctico, para probar con argumentos de una y otra parte cuál es la doctrina que corresponde a la realidad de las cosas en la vida humana. Este es un ensayo de carácter histórico y filosófico en el que mi único empeño es exponer lo más lúcida y transparentemente posible, el desarrollo de doctrinas metafísicas. Esas doctrinas fueron ideadas por notables espíritus privilegiados de hace varios milenios en la región del Hindustán.

La doctrina del karma ligado a la reencarnación no nació al mismo tiempo que el hinduismo. Este, o si se quiere, la religión traída por los arios a la India, se basaba a sus comienzos en una fuerte tendencia de veneración a distintas deidades o “devas” que representaban las fuerzas de la naturaleza. Se distinguían tres categorías de divinidades: los dioses celestes, los atmosféricos y los terrestres, y en los Vedas, sus libros sagrados, se cantaban las glorias de los distintos protagonistas de esas tres categorías de dioses primitivos. El principal rito con el que se acudía a pedir la protección de los dioses, consistía en el sacrificio. Este era básicamente un rito de hospitalidad a las distintas divinidades, y los sacerdotes, que andando el tiempo se dividieron en distintas categorías según la índole de su actuación en el sacrificio, eran los intermediarios a través de los cuales, aquellos otorgaban sus dones a la comunidad familiar y a los individuos.

El sacrificio constituyó, durante siglos, el núcleo de la vida religiosa de los arios en la India. En él se centró toda la actividad devocional dirigida a obtener, no sólo las metas terrenas de cada ser humano en el grupo familiar: larga vida, prosperidad económica, familia numerosa..., sino también su meta ultraterrena. En efecto, mediante el sacrificio, bien fueran los sacrificios domésticos realizados dentro del hogar por los jefes de familia, o los sacrificios sacerdotales, más elaborados, oficiados por los sacerdotes a nombre y en beneficio de aquéllos, se obtenía el paso a una vida de felicidad después de la muerte.

No se planteó en esa primera etapa del hinduismo la posibilidad de que el mismo ser humano pudiera, a su muerte, renacer a una nueva vida terrena. Se asumía como algo natural que habiendo cumplido con los deberes inherentes a las prácticas religiosas de esta vida, el ser humano pasaría a compartir con los antepasados y con los dioses, una vida interminable semejante a la de aquellos. Hopkins afirma: “La acción ritual, karma, realizada en forma apropiada, y continuada a lo largo de la vida de una persona, tendría

como resultado el paso después de la muerte al mundo de los padres o al mundo de los dioses, para vivir allí liberado de este cuerpo mortal. Esta perspectiva, más que los beneficios temporales inmediatos que el sacrificio producía, era el incentivo mayor tanto para los que encargaban el sacrificio como para los sacerdotes oficiantes".¹

La palabra karma, proviene de una raíz verbal que significa actuar, hacer, y la acción como tal, sí tuvo desde el principio una influencia determinante en el destino final del hombre. Pero la acción, karma, se refería fundamentalmente a la acción sacrificial. Es verdad que, dada la relación de equivalencias e identidades que existía entre el orden cósmico, el orden ritual y el orden humano, todas las acciones del hombre tenían un influjo en el universo, y por consiguiente, en el propio destino individual de cada ser humano, pero al estar la vida orientada de una manera muy marcada hacia las prácticas sacrificiales, éstas eran las que más influencia tenían en ese destino final.

Originalmente se daba por supuesto que, una vez obtenido ese estado de felicidad ultraterreno, su duración sería perpetua, y esta creencia sirvió durante siglos para dar a las personas una seguridad prudencial en sus prácticas religiosas. Pero poco a poco se fueron planteando en los Brahmanas (tratados religiosos derivados de los Vedas) ciertas dudas de que en realidad, al cabo de un tiempo más o menos largo, ese estado tuviera también su fin, y sobreviniera una segunda muerte. Esto, en aquella coyuntura inicial, no llevaba a una nueva reencarnación sino al fin de la existencia.

Naturalmente que estas dudas y temores plantearon un reto muy serio a la autoridad brahmánica en cuyas prácticas y doctrinas se basaban las esperanzas soteriológicas de todo el pueblo.

La brecha entre las distintas clases de la sociedad se fue abriendo poco a poco. Ya en los Vedas se describía el origen de la humanidad, así como el de todos los demás seres, a partir del sacrificio cósmico del Purusha, hombre o ser universal que, al ofrecerse a sí como un sacrificio de sí mismo, vio brotar de sí a todos los seres. La necesidad de mantener la jerarquía entre las tres clases sociales superiores, pertenecientes a la raza invasora aria, por encima de los pueblos locales inferiores, al servicio de aquellos, inspiró al autor de ese himno védico a describir el origen diverso de las castas: de la boca del purusha brotaron los brahmanes, grupo sacerdotal; de los brazos, brotaron los

kshatriyas, soberanos y guerreros; de los muslos, los vaishyas; clase directora de la economía: comerciantes, agricultores y ganaderos; y finalmente, de los pies brotaron los sudras, los proletarios de la época.

Esta diferenciación innata, en la que nada tenía que ver la elección propia, y más aún las diferencias individuales más acentuadas, por las que una persona poseía bienes materiales, salud, belleza, honores, mientras otra se arrastraba en la miseria, o se consumía por la lepra, o nacía contrahecho, o era despreciado por su bajo nacimiento, llevaron a plantear seriamente el enigma del por qué de tales diferencias.

Para entonces, sabios pensadores habían hecho profundas elucubraciones acerca del principio intrínseco subyacente en cada ser humano. En los primeros Upanishads, se establece ante todo la existencia de un Principio Universal de la realidad, Brahman, del que todo ser existente procede. Brahman es visualizado como el Uno, la totalidad de lo existente y lo no existente. El es la verdad subyacente de todo lo que existe, la realidad de la cual todo nombre y toda forma depende. Brahman en sí está por encima de toda especificación, más allá de todo nombre y forma, solamente identificable con otra realidad: el atman o espíritu humano.

Y aquí es donde Yagñavalkya en el Brihadaranyaka Upanishad comienza su especulación sobre cuál es el principio último del ser humano en el que ese atman o espíritu consiste. Ese atman no es el cuerpo, ni el aliento vital, ni ningún otro elemento identificable con lo que se puede palpar y experimentar, sino algo íntimo que en último término se identifica sólo con Brahman, la realidad universal. Mientras dura la vida, el atman está como encarnado en un cuerpo, con todos los atributos externos inherentes a él, pero sólo la ignorancia le hace creer que ese cuerpo y esos atributos externos son algo que le pertenecen como parte de sí mismo. El deseo de las cosas materiales, y la ambición lo atan a un estado que no es el definitivo. En este estado, el ser humano ejecuta acciones, karma, que lo atan aún más, al prolongar su permanencia en el cuerpo o su transferencia a otro cuerpo después de una muerte eventual.

La palabra karma, como se dijo anteriormente se deriva de una raíz verbal que significa actuar, hacer, pero connota en la doctrina de los upanishads una relación de causalidad con las condiciones futuras de la vida de cada quien. Es

como una cualidad inherente a las acciones, buenas o malas de cada individuo y determina en forma inexorable su destino futuro. El efecto del karma puede tener lugar en la vida presente del que lo hace, y en ese caso, la parte correspondiente del karma realizado, se destruye; pero una parte muy considerable puede quedar pendiente al finalizar la vida actual de un individuo, y entonces, la doctrina hindú establece que el atman a quien pertenece debe reencarnarse en otro cuerpo para consumir esa parte del karma aún pendiente. Según Heinrich Von Stietencron: "La Ley del karma significa que cada acción y cada omisión -en la medida en que se deba a ignorancia, a interés personal, concupiscencia o indolencia- además de su efecto externo, tiene también un efecto interno. Produce un cambio psíquico o una marca que programa la experiencia futura".²

Se ve claramente la lógica de esta doctrina: en efecto, las desigualdades tanto físicas como circunstanciales entre los seres humanos, que tanto afectan las relaciones de unos con otros, no se deben a una predeterminación de Brahman, que supondría una flagrante injusticia, si se debiera a algo que el ser humano no ha elegido ni en lo cual haya tenido influencia alguna; se deben a algo de lo cual él solo es responsable, es decir, a actos u omisiones en su vida actual, o en una vida anterior.

Brahman, en su esencia, contiene tres aspectos o atributos de los cuales participa también el atman de cada ser humano, como identificado que está con aquel: el Ser = sat, la Conciencia = cit, y la Felicidad = ananda. Pero, mientras el atman se halla limitado por su inhabitación en el cuerpo, esas cualidades no se despliegan en todo su esplendor. El está mediatizado por ese efecto psíquico de sus acciones, y la sucesión de vidas una detrás de otra, constituye lo que en la doctrina hindú se denomina el ciclo interminable del samsara (literalmente, paso o pasaje).

En la gama de los posibles estados que un ser humano puede experimentar a través del ciclo de samsara, se encuentran estados superiores, si su karma ha sido producido por acciones buenas, es decir, conformes con lo que en terminología hindú se denomina el dharma, el recto orden, o lo que debe hacerse, o bien, estados inferiores, si ha sido producido por malas acciones o sea, acciones contrarias al dharma.

Así, una persona que en su vida actual haya nacido como sudra, es decir en la ínfima clase social, puede, con sus buenas acciones, subir de categoría y

reencarnarse como un vaishya, o como un kshatriya o un brahman; más aún, pasando por esa cadena ascendente, puede llegar a renacer como un sabio -rishi- o como un deva, estados ambos que están por encima de los vividos en este mundo terrenal. Pero también, puede, por sus acciones malas, descender por toda la multiplicidad de seres vivientes del reino animal, y de los seres subterráneos, y según algunos, hasta del reino de las plantas, si éstas se consideran como capaces de experiencia.

La doctrina del karma pasó del hinduismo a otros sistemas filosóficos en cierta manera procedentes de él, tales como el jainismo y el budismo, pero en connotaciones diversas, de acuerdo con sus concepciones peculiares del ser humano y de los métodos de liberación.

Los jainistas consideraban el karma como una materia sutil, adherida al jiva o jivatman, -literalmente, vida o alma- el elemento constitutivo de todo ser, no sólo del ser humano, sino también de los animales y las plantas, y aun hasta de los seres inanimados. Estos jivas, en número infinito, poseían en su constitución la luz, la felicidad y la inteligencia, y sólo se distinguían por las circunstancias de su transmigración, como efecto del karma acumulado en sus pasadas existencias.

El karma, de esta manera, como materia sutil adherida al jiva, lo oscurece, y es además el agente que lo mantiene ligado a la cadena de la existencia en sucesivas reencarnaciones, según la cualidad, buena o mala de las acciones que lo producen. La peor manera de acumular karma consiste en matar o hacer daño a seres vivientes, bien sean humanos o animales, y así, los jainistas se abstendrían de aquellas ocupaciones, como la agricultura, que estaban expuestas a hacer daño a plantas y animales. El ideal de la vida de un jainista consiste en practicar austeridades que vayan gradualmente eliminando el karma, con lo cual, una vez totalmente eliminado éste, el jiva, liberado de toda atadura terrena, permanece perpetuamente en un estado de suprema inactividad omnisciente y feliz.

Para el budismo, la idea del karma planteaba en teoría un problema metafísico más agudo, pero a la vez, en la práctica, se resolvía más fácilmente. En efecto, en la concepción budista, el atman o espíritu humano, como substrato de todos los atributos y fenómenos del individuo, no tiene existencia real, sino imaginaria, debido a la ignorancia innata por la que creemos que

existe ese yo al cual pertenecen esos atributos y fenómenos. Por lo tanto, el karma, o la actuación de ese yo, lógicamente está como en el aire, ya que no tiene un sujeto real al cual deba atribuirse. Sin embargo, al margen de la lógica, el budismo sí habla del karma de vidas anteriores, y es aquí donde la disciplina de liberación obtenida por la meditación y la concentración que conducen al nirvana, viene a dar la solución mágica al problema del karma. Efectivamente, en el estado de paz imperturbable a que el bodhisattva llega como efecto de su concentración, él descubre las causas básicas de sus ligaduras a la rueda interminable de las reencarnaciones: éstas son, el deseo sensual, el deseo de seguir existiendo, y la ignorancia. Estas, una vez reconocidas en su verdadera naturaleza, pueden ser destruidas y eliminadas; al eliminarlas, se obtiene la cesación del sufrimiento, de la tristeza y de la caducidad que caracterizan la vida en este mundo.

De esta manera, la clarividencia obtenida a través de la meditación, eliminó las causas de sus sucesivas y continuas reencarnaciones. Al descubrir y reconocer su pasado karma, y cómo éste trajo como consecuencia y mantuvo viva la cadena de su existencia, él descubre la básica ignorancia que lo hacía mantener y desear mantener esa cadena. La iluminación y el saber sustituyen a su pasada ignorancia, y con eso se destruye el karma, causa y raíz de esas continuas reencarnaciones.

Liberación del karma en el Hinduísmo: Moksha.

La meta o el desideratum de todo hindú consiste en la eliminación del karma y la evasión del ciclo del samsara, es decir, la liberación perfecta del atman y su integración en Brahman -moksha-.

Para alcanzarla se dieron tres caminos -marga- a lo largo de la evolución del pensamiento y la doctrina hindú. Estos caminos son: el camino de la acción -karma marga- el del conocimiento -jñana marga- y el de la devoción -bhakti marga-. Aunque la doctrina referente a ellos no se desarrolló simultáneamente, no puede decirse que los tres sean exclusivos el uno del otro.

El camino de la acción, karma, fue obviamente la senda original que se presentaba como fruto de la doctrina del sacrificio. Como se dijo anteriormente, la palabra karma se refería básicamente a la acción sacrificial. De ella se esperaban no solamente los frutos inmediatos en esta vida, sino sobre

todo el estado de felicidad permanente en la otra, después de la muerte. Pero al surgir la teoría de la reencarnación como fruto de las acciones pasadas, se descubrió que ese camino conducía a una serie interminable de vidas humanas, unas más placenteras y brillantes que otras, según fuera el karma acumulado en el correspondiente lapso de la existencia anterior a la presente. No bastaba con portarse de tal manera que se eliminara el karma malo, evitando aquellas acciones que fueran capaces de producirlo, porque también el karma bueno ligaba al hombre a nuevas reencarnaciones, que aunque supuestamente conducían a estados más excelentes, no ofrecían una garantía definitiva de vida feliz e inmutable, es decir, no conducían realmente a alcanzar la moksha anhelada por todos.

Como fruto de las elucubraciones de los primeros Upanishads, se llegó a la conclusión de que existía otro camino realmente eficaz para alcanzarla: el camino del conocimiento -el *jñana marga*-. Este también se basaba en la eliminación del deseo y de la ignorancia; es decir, del deseo de obtener con las acciones humanas, metas meramente pasajeras y terrenas, como fruto de las mismas, y de la ignorancia que atribuía a esas metas una categoría de algo definitivo y supremo. Esa ignorancia llevaba al ser humano a desconocer su verdadera identidad: existe un yo íntimo, el *atman* que procede de la Realidad Universal: *Brahman*, y por lo tanto se identifica con *Brahman*. Mientras ese yo, *atman*, sumergido en la ignorancia, y apegado al mundo de los fenómenos, se mantenga alejado de *Brahman*, estará ligado al ciclo de las reencarnaciones, es decir, a la cadena de *samsara*. Sólo cuando llegue al conocimiento vivencial de su identidad con *Brahman*, se liberará de ese ciclo y de esa cadena; sólo entonces alcanzará la liberación, *moksha*.

Obviamente, no bastaba un conocimiento teórico de esa identidad. Por ejemplo, no bastaba con decir: Sí, yo sé que mi ser íntimo, *atman*, es idéntico a *Brahman*, mientras no se eliminaran en mí los deseos de alcanzar con mis acciones, frutos pasajeros, materiales y terrenos. La ignorancia básica no quedaba eliminada con la mera afirmación teórica de que existía tal identidad entre *Brahman* y *atman*. Era un proceso vivencial, que conducía a una experiencia como intuitiva de esa identidad. Para ello, los métodos más expeditivos eran la renuncia a la vida social en un hogar, dedicándose a una vida ascética de penitencias y privaciones. Esta podía adoptar dos modalidades distintas: la vida del *vanaprastha*, o ermitaño que se retiraba a parajes

desérticos en bosques o cuevas, y la vida del mendigo errante, o sannyasin, que renunciando a toda atadura social, incluso su rango de casta, vivía, semidesnudo y cubierto de cenizas, de la caridad pública. De esta manera, y mediante sus austeridades y renunciaciones, desarrollaba una fuerza especial, el tapas, calor o fervor, que tenía la virtud de inducir esa experiencia vivencial de la identidad entre Brahman y Atman.

Obviamente, este camino o senda del conocimiento no podía sino estar reservada a un grupo selecto y muy reducido de la comunidad hindú, y por lo tanto, dejaba a la gran masa con la frustración de lo inalcanzable.

Si pues, ni el camino del karma ni el del jñana o conocimiento estaban al alcance de la gran mayoría, ¿qué esperanza quedaba a esta masa ingente de la población? Nada de extraño tiene que surgieran en aquella época movimientos religiosos que rechazando las enseñanzas védicas y las de los unpahishads, se refugiaran en métodos de liberación asequibles a todo el mundo. Tales fueron, como hemos dicho, entre otros, el budismo y el jainismo, que en aquella época comenzaron a contar con numerosos adeptos.

Pero la dirigencia brahmánica no se resignó a esa situación de desventaja, y fue entonces cuando se orquestó toda una campaña de espiritualidad, vamos a llamarla así, que se orientaba a proporcionar a todos los miembros de la sociedad un medio de irse acercando a la meta de la liberación mediante prácticas que sí estuvieran al alcance de todos. El énfasis se empezó a poner más en la orthopraxis que en la orthodoxia. Así salieron a la luz una serie de tratados que definían lo que cada estrato social y cada individuo dentro de él debía realizar de acuerdo con el recto orden: dharma. Estos tratados, Dharma Shastra, se ocuparon de establecer con todo detalle, las obligaciones de cada individuo en la sociedad, de acuerdo con su estado o etapa en la vida, y con su rango o condición social.

Efectivamente, además de las divisiones jerárquicas denominadas varnas, o castas, existían diversos niveles en cada una de acuerdo con la etapa -ashram- que cada individuo estaba recorriendo en la vida. Estas etapas concernían especialmente a los ubicados en las tres varnas superiores, es decir, los sacerdotes, los guerreros y los comerciantes, los denominados dwijas, o dotados de un segundo nacimiento. Este segundo nacimiento tenía lugar a una edad determinada de la vida que era diferente para las tres varnas, en la que

comenzaba su iniciación en el estudio de los Vedas. De esta manera, se empezaron a distinguir las siguientes ashrams o etapas de la vida: la de la iniciación, o de estudiante, brahmacharin, la del jefe del hogar, grihastha, la de ermitaño, vanaprastha, y la de mendicante, sannnyasin. Las dos primeras eran comunes a todo miembro de la sociedad, mientras las dos últimas eran optativas, y se suponía que eran adoptadas por la mayoría hacia el final de la vida, sobre todo una vez que hubieran cumplido sus deberes sociales. Estos eran: para con la religión, el celibato (temporal) y el estudio de las escrituras durante la etapa de discípulo, para con los dioses, el sacrificio, y para con los antepasados, la procreación de la prole.

Este sistema de praxis religiosa se conocía como varnashrama-dharma, es decir dharma de acuerdo con la “varna”, o casta y la “ashram” o etapa de la vida. Entendiéndose como dharma, “lo que está establecido” o “aquello que las personas deben practicar”.

Alrededor de todo esto, se organizó la vida social y religiosa de la comunidad hindú, atribuyéndose una importancia capital al matrimonio. Este, como comienzo de la segunda etapa de la vida del “dwija”, el “nacido por segunda vez”, y como fundamento de la sociedad, requirió la solicitud especial de los padres de las parejas, para asegurar el cumplimiento de todo lo requerido de acuerdo con el “Dharma”. Naturalmente, la escogencia del consorte o la consorte no se podía dejar al azar, ni estaba tampoco sujeta a la elección de los interesados, sino que competía de manera especial a los padres de ambos contrayentes, los cuales, no sólo hacían la elección, sino que se ocupaban de todos los detalles concernientes a la boda.

El sacerdocio llevó consigo el estudio de la astrología, ya que todos los detalles importantes de la vida estaban condicionados por circunstancias auspiciosas, determinadas por las conjunciones e influencias de los astros. Esto no suponía un ciego determinismo, pues la libertad humana se daba por supuesta, pero sí condicionaba los efectos más favorables de cada acontecimiento a las circunstancias más auspiciosas que el horóscopo determinara.

Sólo faltaba una cosa para dar satisfacción a las aspiraciones del ser humano: la concretización del objeto del culto y de la veneración en un ser más concreto y por decirlo así, más asequible que el Brahma abstracto que se

proponía como Realidad Universal y Principio Absoluto de todos los seres. En efecto, ¿quién iba a aquietar sus aspiraciones de felicidad sin límites, con el prospecto de su identificación con esa Realidad Neutra, “lo iluminado” de las enseñanzas upanishádicas? Y así surgió el teísmo en la tradición hindú, -no ya un politeísmo folklórico supeditado a las múltiples divinidades cósmicas que representaban los distintos fenómenos y fuerzas de la naturaleza-, sino un teísmo -monoteísmo o henoteísmo- radical que se dirigía a un Dios supremo, Vishnú o Shiva o la Diosa, Shakti.

Estaba dado el camino para la introducción de la tercera senda, o marga, de la liberación: el camino de la Devoción: Bhakti Marga.

La palabra bhakti viene de una raíz verbal bhaj, que tiene diversos significados, entre otros, el que se aplica aquí, de participar, y se refiere a una participación recíproca en el amor entre el bhakta, la creatura, y Bhagavan, el Señor. En los grandes poemas épicos hindúes (Mahabharata y Ramayana), esa raíz se aplica frecuentemente al amor sexual, y naturalmente, dentro del misticismo común a las grandes religiones, ese amor tiene cabida de manera mística en la relación del alma contemplativa con su Señor.

Así pues, el movimiento religioso que se ha denominado “bhakti marga” se traduce como “camino del amor o de la devoción”. Hay tres aspectos que considerar aquí: el servicio, la dedicación y el amor.

Servicio indica “hacer algo por otro”, y puede incluir desde algo tan sencillo como indicar a alguien el nombre de una calle, hasta la actividad envolvente de una empleada doméstica o un subalterno en una tienda comercial.

Dedicación es algo más radical, pues comprende la idea de servicio, pero llevado a un nivel más alto, que puede llegar hasta una entrega total a la otra persona. Tal es por ejemplo, la dedicación de una esposa o una madre al esposo o al hijo.

Amor es lo que califica en este caso el servicio y la dedicación, pues ambos pueden ser por motivos de interés o de egoísmo, o al contrario, por puro desinterés y en beneficio del que se ama.

En el movimiento religioso bhakti de la India, los tres elementos estaban incluidos en mayor o menor grado. La gran idea y éxito mayor de esta innovación era que se aplicaba de manera universal a todos los miembros de

la sociedad, sin distinción de casta, sexo, edad, ni condición social. En especial, las mujeres y los sin casa, dos segmentos de la sociedad que se veían marginados en gran medida con respecto a la participación en el mundo religioso, tuvieron plena acogida en él.

Es imposible en el reducido espacio de este estudio dar una idea completa del vasto desarrollo y de las múltiples ramificaciones, así como del fecundo significado que la corriente religiosa bhakti tuvo en la India a través de los siglos. Las primeras manifestaciones del bhaktismo se originaron hacia el siglo III antes de Cristo, y el Bhagavad Gita fue uno de los vehículos en que la doctrina bhakti alcanzó un notable desarrollo. En el Gita, Krishna introduce una doctrina sorprendente, hasta entonces jamás oída en la tradición hindú: Dios mismo, en labios de Krishna, el avatar más representativo del Vishnú, le dice al hombre: te amo de veras.

En el Gita, se hace una admirable coordinación de los tres caminos o sendas de la liberación. En él se dice, por ejemplo, que la senda de la acción puede seguirse sin temor, aun sin necesidad de renunciar a las acciones que son necesarias según los deberes concernientes a cada cual según su casta y estado en la sociedad: la única condición es que se actúe con un desprendimiento absoluto del fruto inmediato de las acciones, es decir, sin la ambición de obtener mediante ellas, bienes transitorios. También, la disciplina del conocimiento es una vía a la liberación, y en el Gita se expone con todo detalle la disciplina de yoga mediante la cual se llega a dicho conocimiento. Pero, por encima de las otras dos vías, está la de la devoción o amor a Krishna como el Supremo Brahman.

El da la gracia a todo hombre o mujer, bien dispuesto, y mediante esa gracia, todos pueden llegarse hasta El. A través de acciones bien sencillas, como el ofrecimiento de una flor, y consiguientemente, de la dedicación de todas las acciones por amor, puede todo ser humano alcanzar un estado de unión con El, que supera al mismo conocimiento abstracto de la identidad de Atman y Brahman. Nadie está excluido de esta aspiración, ni aun los seres más malvados, ya que también ellos pueden volverse a Dios y alcanzar su unión con El.

En siglos posteriores, los poetas sagrados, hombres y mujeres, dedicados a cantar las glorias y a el amor tanto a Shiva como a Vishnú, proliferaron en todas las regiones de la India. Los "Alvars" en número de doce, fueron los

devotos de Vishnú, y los “Nayanars”, los de Shiva, y sus himnos de un ardor enamorado se conservan aún. Del gran poeta religioso tamil, Manikka Vacakar, son los siguientes versos”:

“Aquel día, tomaste posesión de mí,
Aquel mismo día, Señor, firme como una roca!
¿No me has hecho Tú acaso, todo tuyo, mi vida, cuerpo y todo?
¿Me queda acaso alguna miseria, Señor mío?
Tú puedes causarme placer y dolor:
¿Seré yo quién para quejarme de Tí?”

Entre los Alvars se incluyen varias mujeres y miembros de castas inferiores. Una de esas mujeres fue Andal, quien escogió la virginidad y llevó una vida de entrega enamorada a Krishna (Ranganatha), como una de las gopis de la leyenda. Fue considerada posteriormente como un avatar de la diosa Lakshmi.

Otro ejemplo de la literatura de estos Alvars es el siguiente, el más famoso de todos los Alvars, Namalvar:

“El cirujano corta con el bisturí y cauteriza.
Sin embargo, el paciente siente amor por él!
De la misma manera, Señor mío,
aunque me aflija el dolor más agudo,
Yo no cesaré de poner mi esperanza en tu misericordia.

La mayoría de los bhaktas insisten en que la gracia eleva y transforma al bahkta, pero no sin alguna cooperación, preparación o respuesta de su parte. El desprendimiento, la humildad, el evitar malas compañías, el cumplimiento desinteresado de los deberes individuales y sociales de cada quien, la constancia en la oración y otras muchas obligaciones morales son características del verdadero bhakta. Bhakti es un libre don del Señor a sus elegidos, pero éstos tienen que responder a las llamadas de su amor. Ha habido controversias famosas, especialmente en el sur de la India, con respecto a esta cuestión de la correspondencia entre la gracia y la libertad humana: algunos recalcan la doctrina de ‘prapatti’ (confianza en el Señor) hasta el punto de que defienden un quietismo absoluto y una entrega enteramente pasiva; pero la mayoría previenen al devoto en contra de la presunción y la pasividad. Por el contrario se espera un gran ejercicio de la virtud de parte de ellos.

Tal vez tenga algo que ver con estas dos actitudes opuestas, el pintoresco

contraste entre las dos tendencias caracterizadas en el hinduismo como el camino de los monos y el de los gatos. La cría de los monos es siempre activa; desde su nacimiento se aferra a su madre para evitar los peligros, y ésta la transporta de un lugar a otro. La cría de los gatos, por el contrario, se limita a emitir maullidos lastimeros, cuando tiene hambre o frío, o experimenta algún peligro, y su madre tiene que levantarla con los dientes suavemente por la piel del cuello para transportarla a sitio seguro.

¿Qué distinción existe entre la bhakti del hinduismo y la gracia divina del cristianismo? Sin entrar en muchas disquisiciones teológicas, se puede decir con el P. Pierre Fallon, S.J., que: “la tendencia un tanto panteísta que la mayoría de los teólogos de bhakti y también la concepción en extremo antropomórfica de la vida eterna sostenida por los bhaktas, le impide llegar a una idea clara de la perfecta gratuidad de la gracia de Dios y de la infinita grandeza sobrenatural de su poder elevante. La gracia (en la concepción hindú) es más que nada una ayuda dada al hombre para realizar lo que él es en esencia, más bien que un don sobrenatural que diviniza a una mera creatura. La inhabitación de Dios en el alma y la Vida Trinitaria que estamos llamados a participar en la contemplación de la Visión Beatífica, están pálida e imperfectamente reflejadas en las concepciones hindúes de bhakti y mukti. Puesto que la idea de la “creatio ex nihilo” está ausente del pensamiento hindú, así también le falta el pensamiento que la Fe Cristiana nos da de esta ‘nueva creación’, este renacer en Cristo, este destino sobrenatural al que nos eleva la gracia divina”.³

1. “Ritual action, karma, properly performed, and continued throughout a person’s lifetime, would result in the passage after death to the world of the fathers or the world of the gods, there to live free of his mortal body. This prospect, even more than the immediate worldly benefits that the sacrifice provided, was the main incentive to sacrificers and priests alike”. HOPKINS J. Tomas, *The Hindu Religious Tradition*, Wadsworth Publishing Company, Belmont, California 1971, p. 34.

2. KÜNG Hans, ESS Joseph (van), STIETENCROON Heinrich (von), BECHERT Heinz, *El Cristianismo y las grandes Religiones*, Libros Europa, Madrid 1987, p. 263.

3. FALLON Pierre, *Hinduism, A Course by Letter*, Codialbail Press, Bangalore 1957.

SOBRE BRIAN WEISS Y LA REALIDAD VENEZOLANA

Jorge M. Castro

Hace unos meses ha estado en Venezuela el psiquiatra Brian Weiss, que cree haber accedido a supuestas vidas anteriores de sus pacientes mediante la utilización terapéutica de la hipnosis. Weiss dirigió un seminario en un hotel capitalino y encontró fácilmente difusores de sus ideas en diversos medios de comunicación social y sobre todo en un canal que le dedicó dos programas en horarios de alta sintonía. A propósito de esto, de ciertas modas “religiosas” y de la realidad venezolana, conviene ofrecer criterios para la reflexión.

1.- Perspectiva científica

Las creencias personales de Weiss, como las de cualquiera, deben ser respetadas aunque uno tenga importantes razones para no estar de acuerdo. Lo que no es honesto es que algunos pretendan hacernos creer ingenuamente que son ideas científicamente comprobadas por el hecho de que las expresa un psiquiatra que trabaja con la hipnosis.

Desde la óptica del método científico, las hipótesis de Weiss sobre los relatos de sus pacientes bajo hipnosis no han sido verificadas y traen enormes dudas. Para que una hipótesis se convierta en ley científica, no cuentan los gustos y creencias personales, sino los hechos verificados y verificables. La comunidad científica internacional está bien lejos de creer que la reencarnación es la explicación de los relatos bajo hipnosis. Hay otras

explicaciones más consistentes. También se duda seriamente de que la hipnosis sea la herramienta más adecuada para toda terapia. Sigmund Freud abandonó bien pronto la hipnosis para el tratamiento de la histeria en sus primeras investigaciones; la hipnosis no se revelaba tan eficaz como sería de desear.

Weiss sabe que, para el alivio del paciente, no importa si lo que éste recuerda cuando está hipnotizado pertenece a una supuesta vida anterior o es un simple producto simbólico e irreal de la mente para obedecer a las sugerencias del hipnotizador. Que Weiss, aparte de esto, crea en vidas anteriores, es asunto personal suyo, no de la ciencia ni de la terapéutica. No confundamos la gimnasia con la magnesias.

No es necesario recurrir a vidas pasadas para explicar los relatos bajo hipnosis. Lo saben quienes conocen bien la hipnosis. No lo saben los desinformados ni los crédulos. No lo quieren admitir los que necesitan afirmar la reencarnación a toda costa para satisfacer ansiedades personales, conscientes o inconscientes.

¿Cómo se forman los relatos de los pacientes hipnotizados? Sucede que somos conscientes de menos del trece por ciento de lo que hemos ido conociendo y viviendo desde la infancia. ¿Qué sucede con el inmenso resto de datos? Por decirlo con lenguaje de computación, queda almacenado (junto con nuestra historia filogenética, es decir, la impronta de los antepasados y de la especie) en lo profundo de nuestro C. P. U., en un vasto banco de datos al que nuestra conciencia no tiene acceso expedito. Pero, para cumplir la orden del hipnotizador de ir a una supuesta vida pasada, el paciente accede a ese banco olvidado de datos y arma una historia que encaje con la orden, relacionando libremente datos o deformándolos. La historia no es real, pero responde a la orden de buscar una vida pasada, así como aparece una ampolla en la piel al sugerir el hipnotizador que uno se quema no sea verdad, y así como uno adopta voces y comportamientos extraños al sugerir el hipnotizador que uno es un lunfón aunque la luna no tenga habitantes.

Las ideas predicadas por Weiss no son novedosas. En los años cincuenta, algunas revistas como "Life", de gran difusión, publicaron reportajes sobre el descubrimiento de presuntas vidas pasadas por medio de la hipnosis. Se levantó una efímera polvareda. El publicitado caso de la norteamericana Virginia Tighe, que hipnotizada había descrito con todo detalle y con marcado

acento irlandés su vida “anterior” en la Irlanda de principios del siglo diecinueve, se desinfló al constatarse que ella describía su cama metálica en un tiempo en que no había tales camas en Irlanda. Se comprobó, en este y en otros casos, que los datos descritos provenían de vivencias y conocimientos ya olvidados que resurgen bajo hipnosis como se acaba de explicar. La moda sensacionalista pasó pronto. La comunidad científica de entonces no se inmutó. Como vemos, no estamos precisamente ante el último descubrimiento del siglo veinte.

Otros fenómenos vividos o comentados con asombro en el Seminario dirigido por Weiss no necesitan explicarse por la reencarnación. La “revelación” de lo que pasa por la mente de otra persona, incluso desconocida, depende de la hiperestesia o capacidad de algunos de leer en el inconsciente de los demás. La familiaridad tan extraña con personas o lugares que se ven por primera vez se explica por la paramnesia. La simpatía o antipatía espontánea hacia personas desconocidas o recién conocidas depende de mecanismos inconscientes de proyección de experiencias gratificantes o traumáticas del pasado.

No es difícil concluir que lo honesto es transferir la discusión sobre la reencarnación del campo de la ciencia -que no la confirma- al campo de las creencias religiosas y las “modas” de opinión.

2.- El triste reencarnacionismo occidental

Los primeros siglos del cristianismo presenciaron la creciente crisis de la civilización occidental romana, con problemas parecidos a los de hoy, pero sin el ritmo acelerado de hoy, debido a tanta población y a la inmensa eficacia de medios de intercomunicación.

Escritores cristianos y paganos nos han dejado testimonios elocuentes de los rasgos principales de aquella crisis. Conocieron el endeudamiento progresivo del Estado romano, la devaluación de la moneda base, la inflación y el deterioro de las clases medias. Las regiones perdieron la confianza en las autoridades centrales y en el Estado de bienestar. Crecía la corrupción política, el vacío de autoridad y la inseguridad personal en áreas urbanas y fronteras. Se multiplicaban los divorcios. La homosexualidad se hacía más notoria que en otras épocas. Se extendía la promiscuidad; también las rudimentarias prácticas abortivas de entonces. Las depauperadas masas bárbaras emigraban

a los centros de riqueza como los latinoamericanos, africanos o asiáticos buscan entrar hoy a Norteamérica o Europa.

En el área religiosa, el arrianismo, el gnosticismo y sectas apocalípticas, esotéricas y supersticiosas de todo tipo, predicaron doctrinas similares a las sostenidas hoy por la New Age, los Testigos de Jehová, los adventistas, los metafísicos, los santeros y muchos otros. También hubo una moda reencarnacionista o de metempsícosis de las almas, a la que se adhirieron los origenistas, cristianos a los que la Iglesia desautorizó. Nada nuevo bajo el sol.

Hay que señalar que cuando la reencarnación se pone de moda en Occidente, se cree en ella por motivaciones que contrastan con las de los orientales. Para un oriental de tradición budista, por ejemplo, el gran reto es liberarse de los apegos del “ego” y alcanzar la iluminación para pasar del mundo de las apariencias al mundo de la realidad. Así logra romper el “karma” y el círculo vicioso de las reencarnaciones para instalarse en el estado de la paz perfecta, el “nirvana”. Entonces, si se permite la difícil comparación, para nuestro oriental el “nirvana” sería el equivalente de lo que el cielo es para el cristianismo, mientras que la permanencia en el ciclo de reencarnaciones se parece en algo al tradicional infierno del cristianismo. De ahí que para el oriental sea imperativo el compromiso moral y religioso de concentrar todas sus fuerzas para acercarse al “nirvana” y romper el ciclo de la reencarnación. Se convierte en una persona radicalmente comprometida con su meta religiosa.

No son muchos los occidentales con una búsqueda personal así de seria, que quieran apreciar de veras lo que hay de verdadero y santo en todas las religiones, como señala el Concilio Vaticano II (Declaración “Nostra Aetate”, 2). A muchos de los occidentales que creen en la reencarnación les parece fascinante eso de pasar por muchas vidas, en frívolo contraste con la preocupación religiosa del oriental. También les suele parecer estúpido pensar en Dios como en una especie de energía impersonal y difusa. De esta forma, con un ciclo indefinido de vidas y sin tener Alguien personal con quien comprometerse amorosamente y ante Quien hay que evaluar la existencia éticamente, pueden tener una postura religiosa “light”, cómoda, descomprometida y que se evade de la realidad. Mientras el mundo está en efervescencia y mi semejante no tiene quien le tienda la mano, yo estoy averiguando si en una vida pasada fui Napoleón (demasiados candidatos a ser Napoleón) o en mi vida futura seré una florecita: una vez más, Nerón toca la

lira mientras Roma arde. Esta postura “light”, pésima copia de la religiosidad oriental, encaja con un tiempo de incertidumbre ética, de perplejidad sobre el sentido de la vida y de predominio del “ego” sobre el bien común.

La distorsión es evidente. No me adapto sinceramente a la vida de pareja y de familia, sino que adapto la pareja y la familia a mi “ego”. No adapto mi conducta a la ética, sino que adapto la ética a mi “ego”. No me adapto a la realidad, adapto la realidad a mi “ego”. No crezco a la medida de Dios, reduzco a Dios a la medida de mi “ego” y compro, en el “mercado” religioso, lo que se adapta a mi “ego”. Y encima, me las doy de persona trascendente y espiritual, sin admitir el grosero egocentrismo que hay debajo del barniz. Qué óptica religiosa tan enferma. Qué descrédito para la verdadera espiritualidad, que encuentra a Dios y se compromete con El en el único lugar donde Dios se encuentra: la realidad. Dios está en la realidad, no en nuestras tontas teorías y fantasías. La religión sana y la auténtica terapia nos llevan a la realidad. La religión deformada y la terapia desencaminada nos aíslan en campanas de cristal que un día serán quebradas por la realidad.

Pocos quieren la búsqueda religiosa. Muchos quieren la moda religiosa, el estar “in”. Pero las modas poco tienen que ver con la verdad y la razón. Hace unos siglos, estaba de moda pensar que la tierra era plana y que el sol daba vueltas a su alrededor. Algunos dirigentes religiosos hasta pensaron que defender esto era como defender a Dios y a la verdad religiosa. Pero a Dios, a la tierra y al sol no les importaron las modas ni las encuestas. Contra la opinión de las mayorías, la tierra siguió siendo redonda, el sol siguió siendo el centro del sistema solar y Dios siguió siendo Dios con una tierra redonda que gira alrededor del sol. Ojo con las modas.

En resumen: la reencarnación, como doctrina de unos orientales religiosamente serios, merece nuestro respeto aunque no la compartamos; pero la reencarnación, como mala copia occidental por motivos de moda, frivolidad egocéntrica o evasión del momento presente, merece nuestra lástima. Cuando Occidente deja de creer en Dios, o no cree en nada o puede creer en cualquier cosa. La falta de fe tiene dos hijas: la incredulidad y la credulidad.

3.- Jesús: la resurrección y el compromiso

No es cierto que Jesús predicara la resurrección porque era la única doctrina de su tiempo y su cultura. Jesús predicó la resurrección frente a

muchas opiniones distintas que había en Palestina y en el oriente del Imperio romano. Entre los judíos, los saduceos creían que no había nada tras la muerte y los fariseos creían en la cultura helenística, unos no creían en nada, otros en la pervivencia del alma (pero sin resurrección corporal) y otros en la metempsícosis o transmigración de las almas por distintos cuerpos. Jesús enseñó la pervivencia tras la muerte y la resurrección corporal a pesar de tantos pareceres y de la particular burlita de los saduceos (cf. Mc 12, 18-27).

El Nuevo Testamento afirma la resurrección por todos lados, aunque algunos partidarios de la reencarnación quieran hacer decir al Nuevo Testamento lo que los biblistas saben que no dice. Cuando el ladrón crucificado con Jesús hace su súplica, Jesús no le dice que tendrá que reencarnarse para expiar su “Kárama” de ladrón, sino que afirma: “...hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23, 42-43). En los Hechos de los Apóstoles (17,16-34), aparece Pablo predicando la resurrección en el Areópago de Atenas, a pesar de la decepción y burla del auditorio porque aquello no estaba de moda. La Carta a los Hebreos no sólo afirma la resurrección, sino que excluye abiertamente las posibilidades reencarnacionistas: “...está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio...” (9,27).

La resurrección implica que Dios manifestará su gloria y vida en este cuerpo nuestro, ahora tan frágil, del modo que sólo El conoce. Si la materia sigue siendo misterio científico desde la perspectiva de la física cuántica, la reconstitución somática gloriosa es misterio religioso desde la perspectiva de la fe cristiana.

Ahora bien, si este cuerpo es templo del Espíritu de Dios y manifiesta la gloria divina, ahora ocultamente y luego en forma manifiesta, el cuerpo, cada cuerpo, es importante para Dios (aunque no para esos reencarnacionistas que creen que por pasar por tantos cuerpos el cuerpo es un accidente más...). Para Dios es importante el cuerpo con hambre y lombrices, el cuerpo privado de la vida antes del nacimiento, el cuerpo enfermo que es objeto de desidia en ciertos hospitales y objeto de explotación económica en ciertas clínicas, el cuerpo tomado como objeto de explotación y satisfacción sexual, el cuerpo lleno de balas o cuchilladas, el cuerpo envejecido que es abandonado porque no da plata y pide cuidados. El Juez eterno nos preguntará si lo atendimos en rostros y cuerpos concretos, dándole de comer, de beber y de vestir y ofreciéndole hospitalidad como forastero, cuidados como enfermo y visitas como preso (cf.

Mt 25,31-46). La creencia en la resurrección exige estos compromisos con rostros y cuerpos concretos; compromisos que rehuyen muchos reencarnacionistas “light” y amigos de la religión adaptada al “ego”. Por color de rosa, etéreo y difuso. El amor pide obras, no palabras. Pide salir del “ego” para entrar en el servicio y el compromiso vital.

4.- Venezuela: “Karma” autoimpuesto

Estimado lector: si usted, por pura moda frívola, quiere averiguar si en una supuesta reencarnación futura seremos perros, abandone el intento. Sea práctico y use su cerebro. No hace falta salir de la vida presente para buscar condición de perro. La mayoría de los venezolanos hemos sido reducidos a eso que el argot popular llama “perraje”. La mayoría de nuestros dirigentes eligió despreciarnos como a perros. Los hampones de cuello blanco nos maltratan como perros. Los hampones de pistola en mano nos matan como perros. Ciertos medios de comunicación, preocupados sólo del “rating” y el negocio, nos dan espectáculos de pan y circo para mantenernos con inteligencia de perros amaestrados. Como colectividad nacional, sólo miramos hacia atrás, lamentando la Venezuela saudita que perdimos, y andamos con cara de perro, paralizados e inermes.

Tampoco tenemos que esperar una futura reencarnación para salir de este estado de perros. Lo que necesitamos es volver a Dios y a la realidad como única terapia. Necesitamos llegar a un consenso firme sobre el proyecto de país que queremos; por no tener un proyecto de país hemos dilapidado los recursos en vez de encauzarlos. Necesitamos firmeza para hacer cumplir la reglas del juego. Necesitamos rediseñar el Estado y la economía. Necesitamos repotenciar la familia, el capital humano y la educación. Necesitamos poner la ley por encima de todos: que no estén unos por encima de la ley, otros por debajo y otros sin ley. Necesitamos mirar hacia atrás no para lamentarnos, sino para aprender de nuestros errores. Necesitamos combinar equilibradamente la competencia creativa y la solidaridad social. Necesitamos dejar el bonche y la viveza para trabajar duro y con alegría. Necesitamos concentrar nuestras energías en la tarea, no dispersarlas fuera de la realidad. Porque es en la realidad, repitámoslo, donde está ese Dios que nos ha dado cerebro, manos y recursos naturales para salir adelante, pero que no se va a poner a hacer sin

nosotros lo que nosotros mismos podemos y debemos hacer. La posibilidad del futuro depende del presente.

Se supone que el canal que promocionó especialmente a Brian Weiss estará interesado -y los demás medios de comunicación también- en la reconstrucción social, económica, moral y espiritual de Venezuela. Porque un medio de comunicación social merece existir si está más al servicio del bien común que de intereses muy particulares; si Venezuela está por encima del mero "rating" que mezcla indigestamente a la Madre María de San José con la reencarnación y las dosis tremendas de violencia, sexo y ansia de poseer todo lo que se pueda. Por eso, la invitación a ese medio de comunicación y a todos los demás es a demostrar que hay valores más importantes que el "rating", las modas y los negocios que están detrás de todo esto.

En razón de lo anterior, ya que se le dio especial espacio de sintonía a Weiss, el abanderado de la reencarnación, sugerimos que se dé igual oportunidad, democrática y equitativamente, a los abanderados de la resurrección y de la dignidad de los rostros y cuerpos concretos de todos los venezolanos. Que se muestre en nuestra televisión a todos esos nuevos José Gregorio Hernández y María de San José que buscan a Dios en nuestra realidad y no en nubes color de rosa. A todos esos que con Dios reman contra corriente y luchan por sembrar vida y esperanza donde hay muerte y frustración, no los encontraremos en Miami, sino en nuestras escuelas, en nuestros barrios, en nuestros hospitales, en nuestros talleres, en nuestras calles, en la contribución a la comunidad de vecinos y a la sociedad civil. Déjenlos hablar de sus intentos por devolverle la ilusión creadora a Venezuela desde la realidad. Dejen que Dios, que está en la realidad, hable desde ellos y que nos invite a no rendirnos. Que se le muestre al país el modelo de todos esos seglares y religiosos que son héroes anónimos, porque no han sido suficientemente mostrados, para que otros encuentren en ellos (no en Rambo, ni en el metafísico "light" ni en el financiero inescrupuloso) el punto de referencia para reconstruir a Venezuela y ser consecuente con Dios.

AMBIENTE DE GNOTICISMO

Correspondencias entre el Helenismo y la figura histórica actual

Pedro Trigo, sj

Es un abismo el que separa a la época helenística (desde Alejandro Magno al saqueo de Roma por Odoacro) de nuestra época. Pero también hay algunas semejanzas sorprendentes entre ambas figuras históricas. Las conquistas de Alejandro crearon un ámbito que se entendió desde quienes lo unificaron como una ecumene: coexistiendo con un mosaico abigarrado de pueblos y culturas, lo poseído en común consistiría en un comercio mundial, una lengua comercial, leyes y monedas homologadas, banqueros transnacionales; un poder político y militar al servicio de los grandes intereses, que no eran públicos sino privados; y el peso agobiante de una enorme burocracia fiscalizadora. Era una civilización de grandes ciudades: orgullosas de sí, cosmopolitas, desmesuradas; en ellas se daba una fortísima polarización en la estratificación social; importancia decisiva de la cultura de masas que giraba en torno a grandes espectáculos y al espectáculo de las vidas de los grandes y famosos; pérdida de peso de las comunidades vivas y sus tradiciones, y auge de lo aleatorio, lo componencial, lo construido arbitrariamente en base al criterio de las preferencias subjetivas; y en lo religioso, junto con la vacía religión oficial de las ciudades y el imperio, un sincretismo caleidoscópico.

Si nos fijamos en estas y otras características que podríamos seguir reseñando, ¿no sería válido afirmar que, tras el larguísimo giro de la Edad Media, la espiral de la historia estaría dando hoy otra vuelta semejante, aunque más amplia, como si se consumaran procesos caracterizados por una

sorprendente homología estructural? Hoy hay también novedades absolutas, como la posibilidad de autoridades multinacionales que balanceen muchas de esas tendencias, contrarresten sus efectos más deletéreos y hagan pensar en figuras históricas inéditas. Pero todavía están en ciernes, tanto que muchos no ven más posibilidad que el desarrollo de lo dado, con la posible hecatombe que puede ocasionar.

Desde esta sorprendente correspondencia nos parece provechoso acercarnos a un fenómeno de esa época, el gnosticismo, y ver qué luz nos arroja para comprender una propensión ambiental actual que podríamos por eso llamar neognosticismo. Mi propuesta es que existe un clima de gnosticismo que en determinadas coyunturas o ámbitos parece tan influyente que da el clima de la hora o de la situación. Existe también gnosticismo en sentido estricto. Pero nosotros nos fijaremos en el ambiente difuso porque eso es lo verdaderamente relevante y desde mi punto de vista, preocupante.

Situación del gnosticismo en su época

El gnosticismo se pergeña en el siglo I, alcanza su plena configuración y apogeo en el siglo II y se extiende como fenómeno relevante por todo el siglo III, aunque su rastro es perceptible hasta el siglo V y aun más acá. Su ámbito es sobre todo el Mediterráneo oriental (preferentemente Egipto, Samaria, Siria y Grecia), pero se ramifica por el oriente hasta Persia y por el occidente hasta Roma, el norte de Africa y las Galias.

El gnosticismo es un movimiento religioso extremadamente versátil y diseminado. Al carecer de una doctrina homogénea, de una organización centralizada y de prácticas ascéticas o rituales uniformes, al presentarse en tantos lugares distintos con formas diferenciadas, no resulta fácil rastrear su origen y estudiar el modo como se fue irradiando. Es bien posible que haya brotado independientemente en diversos lugares y que en su conformación hayan influido elementos de procedencia distinta, y que en unos sitios unas corrientes de pensamiento hayan puesto su impronta más que en otros, dando por eso lugar a variantes considerables. En la génesis de la gnosis pueden encontrarse concepciones orientales, sobre todo iránias, combinadas con otras egipcias, griegas y judías. Para unos los contenidos proceden de Oriente, pero la forma de pensar es estrictamente griega. Para otros las especulaciones judías

son un venero fundamental para el gnosticismo, aunque también subrayan su carácter decididamente helenístico.

Pero tal vez lo decisivo para explicar el fenómeno gnóstico no haya que buscarlo en las religiones de las que tomó concepciones y prácticas sino en la situación espiritual en el helenismo tardío: en la manera como afectaba a las personas el ordenamiento económico, las relaciones sociales, las instituciones, el aparato legal, la burocracia, las ideologías y la cultura de masas. Esa situación envolvente ante la que se reaccionaba podría explicar tanto el surgimiento del fenómeno en diversos lugares como el por qué de su estructura básica y a la vez las diferencias según lugares y épocas. No habría que olvidar con todo el papel destacado y en ocasiones decisivo de los cabezas de escuela, algunos de los cuales habrían de ser tenidos como creadores, en último término, de los sistemas, en tanto que otros serían más bien discípulos o epígonos.

Aunque la gnosis surge independientemente del cristianismo, ambos se encontraron e influyeron recíprocamente. Tanto es así que muchos gnósticos actuaron en el seno de la Gran Iglesia, en la que pudieron vivir por la división entre sus enseñanzas públicas (exotéricas) y secretas (esotéricas). Por eso Ireneo las saca a luz para desenmascararlas. Tuvo que hacerlo porque la gnosis constituyó la mayor amenaza para la Iglesia naciente desde el fin del siglo I hasta entrado el siglo III. En su esfuerzo por deslindar el cristianismo de la gnosis los teólogos usaron, en otro horizonte, diversos motivos gnósticos hasta el punto de poder hablarse de una gnosis cristiana, no sólo perfectamente ortodoxa sino verdadera profundización del misterio cristiano.

Caracterización del gnosticismo

Para ayudarnos a comprender el gnosticismo actual y a situarnos cristianamente ante él no es preciso entrar a describir en detalle los mitos gnósticos y sus múltiples variantes. Son demasiado largos y complicados, y además requieren una glosa amplia y difícil, si se quiere ir más allá de narraciones literales absolutamente incomprensibles. Al moverse en su mayor parte antes de la creación del mundo y de los seres humanos, en un trasmundo inaccesible de seres incorpóreos, estos mitos resultan necesariamente abstrusos. Pero como además son mitos “artificiales”, es decir

componenciales, aleatorios, y de carácter pretendidamente esotérico e incluso hermético, el abigaramiento y la dificultad aumentan considerablemente. Por eso vamos a centrarnos en el intento de desentrañar su estructura, para pasar seguidamente a tratar de captar las motivaciones a las que tratan de responder y que están a la base de su surgimiento y de su poder de irradiación.

Los mitos gnósticos comienzan con la realidad primordial divina; prosiguen con una serie de emanaciones, que conllevan un alejamiento o debilitamiento; incluyen en un momento determinado una ruptura, que es entendida como pecado y caída; a esta caída va asociada la creación del mundo material y de los seres humanos, aunque en éstos, o al menos en algunos de ellos, hay también un componente que tiene que ver con esas emanaciones divinas nobles y luminosas. Según unas corrientes gnósticas hay seres humanos materiales y espirituales; según otras, todos tienen esos componentes, aunque en grado diverso. Además en bastantes se daría otro tipo humano o bien otro componente, en cierto modo mediador, que sería el psíquico.

Esta dualidad de elementos en el ser humano hace que aquéllos en los que no predomina elemento material o que no son materiales sientan su pertenencia a este mundo material como esclavitud, como infelicidad, como condena. De ahí el clamor por un redentor que los saque de este exilio y que reintegre el elemento divino a su propio medio. Ese mediador, redentor y reintegrador, una de las emanaciones divinas, está conectado (cuando no es el mismo) con el que puso el elemento espiritual en los seres humanos. En otras corrientes no es propiamente una emanación divina sino un ser intermedio, que puede ser ambivalente, pero que, redimido él también, finalmente se decanta por su lado luminoso y que se reintegra a esa plenitud que mana de Dios.

La redención es fundamentalmente una gnosis, es decir el conocimiento del mito, que es a la vez del origen de todo y del origen propio, y con el conocimiento, el despertar del sueño y el liberarse de la esclavitud y el habitar en adelante en esta verdad, en esta esfera, lo que es entendido como una resurrección y una ascensión. El despertar acontece en un proceso iniciático que con frecuencia lleva aparejados ritos, y la resurrección implica vivir con una regla de vida y en el seno de la comunidad de elegidos.

En estos mitos habría dos extremos: por un lado la divinidad primordial,

un abismo insondable, absolutamente inasible, a la que sólo cabe aplicar una teología negativa que dice lo que no es y acaba en el apofatismo, en el silencio de adoración; y por el otro, el mundo material (no sólo la materia sino los implusos más elementales en el ser humano y el materialismo ambiental) que es sombra o incluso oposición a la luz, es decir mal, y que por tanto no es susceptible de conocimiento ni de redención. En este dualismo irreductible, a veces lo material es algo creado bastardamente o algo sordo y ciego (como el caos) preexistente, pero otras está elevado a la condición de divino o creado por un dios malo. Si es así, la oposición se agudiza.

Pero este abismo ontológico entre luz y tinieblas, en la creación y en cada persona, aparece confundido y mezclado. Esa mezcla no es (porque no puede ser ya que son incompatibles) una simbiosis. Tampoco es una combinación casual que dé lugar a seres híbridos, ambivalentes. Es una caída de lo bueno y luminoso, apresado por lo material y por tanto aherrajado en ello. Realmente que las tinieblas oprimen a la luz queriendo sofocarla. No pueden, porque lo espiritual es indestructible.

Pero el problema es que los seres humanos que sufren su condición ordinariamente no saben a qué atribuir esa miseria que experimentan. Y no lo saben ni lo pueden saber porque ese principio divino que poseen está en ellos en estado de caída, una caída de la que no sabe el ser humano porque es anterior a la constitución de la humanidad. La Luz que dio lugar a su luz estaba ya fuera de la plenitud de Dios, suspirando por él, pero con un deseo contaminado de concupiscencia o de voluntarismo, necesitado de purificación. Por eso el principio espiritual del ser humano no sólo necesita un redentor que lo libre del poder de las tinieblas, que lo saque de la materia y que lo lleve a su patria verdadera, sino que antes precisa de alguien que lo despierte del profundo sueño en que yace aletargado por lo material, el sueño letárgico de la ignorancia de su origen, de la causa de su postración, y de su destino.

Este conocimiento salvador es precisamente la gnosis. Cuando el elemento espiritual del ser humano conoce el relato mítico que constituye la gnosis (lo conoce desde dentro por la misma luz que emana del mito y con la luz espiritual que la persona posee) quedan disipadas las tinieblas, el espíritu se posee a sí mismo por el pensamiento; el autorreconocimiento por obra de la luz llega a ser como una autofecundación que se expresa como autogeneración. El espíritu en el ser humano reproduce el proceso del primer

principio, del abismo insondable e inexhaustible, del Dios verdadero del que proviene. Así el gnóstico llega a la reintegración espiritual al mundo del que proviene. En esto consiste la salvación. Y la marca de su verdad es la libertad respecto de las tinieblas del mundo material y del elemento material en el propio sujeto. Una libertad que se puede traducir en la prescindencia asintótica de él (abstinencia de carne y vino, frugalidad extrema, continencia sexual, apartamiento de todo lo que huela a carnal o mundano) o en su burla y castigo mediante prácticas libertinas que expresarían señorío y desprecio.

De lo dicho se desprende que la gnosis lleva a soltar los lazos del espíritu con el mundo, con la humanidad, con el propio yo corpóreo. Este dejar atrás todo esto es vivido como salvación a causa de la identificación de la persona con ese componente espiritual. Por eso la desimplicación con el resto asume la forma de liberación. Esta liberación mientras se camina en esta tierra es vivida como autarquía respecto de ella. Pero cuando el proceso divino se consume y uno haya sido arrebatado de esta tierra, el destino del espíritu es abismarse en la luz, sumergirse en el abismo, reintegrarse para que como al principio Dios sea todo en todo.

Así pues el objetivo de la gnosis es el conocimiento de la verdadera realidad espiritual inherente al ser humano. Pero este conocimiento se realiza únicamente en el conocimiento de los misterios divinos. Sólo a la luz de Dios se esclarece el misterio humano porque lo auténtico y perdurable del ser humano es lo que tiene de divino. La realidad divina es a la vez insondable y procesual. De este proceso de lo divino forma parte el núcleo espiritual humano. Por tanto el conocimiento de dicho proceso ocurre también procesualmente. La gnosis se desarrolla como conocimiento del origen, como conocimiento de la esclavitud en que yace en este mundo de tinieblas y como ascenso salvador al reino prístino de la luz.

Si el conocimiento de Dios no se da a través del conocimiento humano sino que éste se logra en el conocimiento de Dios, ¿cómo es posible que el ser humano acceda a él? Este es precisamente el secreto de la gnosis. La gnosis es revelación dada por el revelador-salvador. Este es el misterio que custodia la propia tradición esotérica de la escuela y que por eso sólo revela a los iniciados. La revelación es para ser comunicada. Más aún, es para ser vivida en comunidad. Pero no puede exponerse a la profanación. Por eso, el compromiso del secreto sagrado. Para que sólo oigan los que puedan entender, los

destinados a la salvación, los verdaderamente espirituales, que componen la verdadera Iglesia, la Iglesia de arriba, la espiritual. La salvación plena está, pues, reservada para los espirituales. Ellos son los elegidos. Aunque la muchedumbre de los psíquicos a través de su participación en la Iglesia pública podrán alcanzar también la salvación, en cierto modo exterior pero verdadera, de que son capaces por su condición.

El Gnosticismo como reacción ante una cultura inespiritual

Si tratamos de comprender las motivaciones del gnosticismo no cabe duda de que el humus del que procede es el agobio de tantas personas en una situación realmente inespiritual, profundamente deshumanizadora. El que la reacción tomara esta forma obedece por una parte a propensiones culturales y a tradiciones religiosas, pero no menos a aspectos medulares de la situación contra la que se reaccionaba.

Es cierto que los aspectos materiales de la vida estaban estructuralmente degradados: las masas apenas tenían con qué comer y unos pocos banqueteaban hasta la náusea; las mayorías habitaban en casitas de proporciones mínimas, desprovistas de casi todo y carentes de la higiene más elemental, y la élite poseía palacios y villas suntuosísimos; los trabajadores, muchos de ellos esclavos, trabajaban de sol a sol con utensilios muy elementales casi sólo por el sustento, en tanto los grandes propietarios y la alta burocracia era inmensamente rica y en el mejor de los casos se dedicaba al ocio, y las masas de clientes vivían colgados de sus patronos sirviéndoles de cohorte dispuesta a todo; los juegos eran grotescos y sangrientos, y las fiestas degeneraban en bacanales; el lema “pan y circo” revela el concepto que tenía el Estado de las masas... Un ambiente tan sórdido de cuerpos maltratados por el trabajo y las privaciones y por desenfrenos ocasionales o casi permanentes, un ambiente asfixiante de cuerpos supercuidados y exhibidos era propenso a que quienes reaccionaban contra él pensarán compensatoriamente en la desidentificación con el cuerpo, en el desprecio de lo que aparecía como condenado a la profanación y en el cultivo de la interioridad y la referencia a realidades acosmísticas.

En una cultura que se expresaba en el espectáculo, que buscaba saturar los sentidos y sobre todo la vista en puestas en escena gigantescas de un brillo

inusitado, pero también absolutamente superficiales y frívolas, es comprensible que la reacción se oriente hacia la soledad, el silencio y la inmersión en uno mismo, hacia la luz del pensamiento y la creatividad intelectual, hacia la trascendencia de lo que no se ve exteriormente, pero que ilumina por dentro.

En una figura histórica que, al carecer de cauces políticos y sociales de participación abierta, se presentaba revestida de un peso aplastante y con la enseña de la inexorabilidad; en una situación en que la política, puesta al servicio de la economía de los particulares, era una vastísima red piramidal y cerrada de patronazgos y clientelas es comprensible que la propuesta alternativa se oriente no a cambios graduales o revolucionarios sino hacia la libertad interior, hacia la liberación entendida como ruptura de lazos, sentidos como cadenas, para vivir una existencia autárquica, apoyada por una comunidad de elegidos.

Si en la figura histórica vigente no se veía posibilidad de realización humana y esta figura aparecía como indestructible para los particulares, lo único que quedaba era la huida a un mundo inmaterial, vivida, claro está, no como huida sino como reintegración a su propio medio. Allí quedaba negada la inexorabilidad y se instauraba la verdadera libertad.

Si la familia estaba en bancarrota y las comunidades vivientes tradicionales habían perdido vigor y significatividad es comprensible que quien no se satisfacía con la existencia individualista y masiva y los lazos aleatorios, buscara una comunidad de salvación basada en lazos trascendentes y en definitiva ansiara la comunicación con lo realmente verdadero y valioso en el santuario inviolable de la propia mente.

Si la irracionalidad del sistema y del modo de vida inducía a la negación de todo sentido y a la aceptación de la facticidad impuesta como hecho bruto insoslayable que exigía una verdadera abdicación de la racionalidad, es explicable que quien no se resignara a vivir en un mundo de mera inteligencia instrumental restringido a situarse ventajosamente en la red de patronazgos y clientelismos y a gozar del momento presente, se orientara a la búsqueda de conocimientos trascendentes y seguros que le proporcionaran sentido y salvación, conocimiento esencial frente a las meras opiniones y conveniencias.

Si la ignorancia completa respecto a la propia persona, a su procedencia y a su destino llenaba a las personas más sensibles de angustia, angustia que se amplificaba por el carácter discrecional y privado del uso del poder que se sentía como amenaza permanente e inmanejable, es normal que las personas buscaran afanosamente un saber entendido como poder liberador, no sólo de la ignorancia sino del miedo, la tristeza y la angustia, un saber concebido como llave segura hacia la verdad que significaba el acceso a un estado inexpugnable.

En resumen creo que hay que convenir en que estas motivaciones encierran elementos realmente valiosos porque se basan en una percepción correcta de la situación, obtenida desde una experiencia genuinamente humana. Es correcta su percepción del materialismo reinante y del vaciamiento humano que adviene a quien se entrega a él; es cierto que existen esos poderes radicalmente inespirituales que esclavizan, alienan y nulifican; es una expresión cabalmente humana el suspiro por la íntima redención para habitar en una realidad profunda y con sentido, a la medida de las posibilidades más plenas del ser humano; convengo también en que la refundamentación es un camino de liberación; y hace justicia a una dimensión fundamental que el ser humano viva todo este proceso comunitariamente.

El otro polo del mismo horizonte

a) desconocimiento de la fe, rechazo de la alteridad

Sin embargo nos parece que la alternativa gnóstica no supera realmente la situación a la que trata de responder sino que en cierto modo la duplica inversamente, es decir se sitúa en su mismo horizonte al constituir el polo opuesto.

El gnosticismo coincide con la figura histórica de la que se pretende salvar en que ambas desconocen radicalmente la actitud de fe. Fe humana y fe divina. Conocen el cálculo, la transacción, el intercambio de bienes y servicios y las relaciones de patronazgo y clientela; conocen el conocimiento objetual, que parte del interés del cognoscente y que implica un acto de dominio sobre lo conocido; conocen la credulidad mágica. Desconocen la relación sujeto-sujeto, entendida como una relación personal y libre, en la que cada uno

reconoce al otro como otro absoluto, no como otro elemento del mismo conjunto, y camina hacia su mundo, llamado por él y a la luz de su palabra, que es autorrevelación.

El pensamiento gnóstico es monista: lo que verdaderamente es es Dios y lo divino; lo que en el ser humano es es esa chispa divina que tiene dentro de sí; la salvación acontece mediante esa facultad divina, la gnosis, que debe ser despertada dentro del que la posee. Lo demás no es verdaderamente y por tanto no tiene salvación. Sólo existe lo mismo; lo otro es sombra, tiniebla o mal irredimible. No hay propiamente hablando relación, sólo reintegración a la plenitud original y finalmente abismarse en el abismo insondable.

El monismo impide concebir la idea de la creación como puesta fuera de sí de algo distinto a sí, como libre don con el que relacionarse en libertad. Lo que verdaderamente es sólo puede ser entendido como autoproceso, como emanación, que al distinguirse en cierto modo del origen no puede ser sino limitación y degradación. Desde esta perspectiva el destino de lo realmente existente no puede ser otro que separarse de lo que no es y reintegrarse al mundo de lo divino hasta sumirse de nuevo en el origen. El espíritu en uno es parte de un mundo del que está exiliado y por eso suspira por él y sólo se aquieta cuando navega en su plenitud. El monismo sólo concibe las relaciones positivas como la relación de la parte con otras partes del mismo conjunto y sobre todo con el conjunto como totalidad. Lo heterogéneo tiene que ser extroyectado porque se lo nulifica y estigmatiza. De este modo el monismo provoca el dualismo y se mantiene como monismo porque el otro polo resulta descalificado.

En cambio la fe, tanto la humana como la divina, percibe al otro como otro y lo reconoce como tal. No pretende reducirlo a sí ni a su mundo. Por el contrario se complace de que sea distinto, lo quiere así y comulga con él en la diferencia, no a pesar de ella.

Esta búsqueda del otro como tal no es sin más una consecuencia de la propia indigencia. En nuestro caso así es desde luego. Pero la mera indigencia no desemboca en la fe. Puede expresarse en un contrato simbiótico o en la búsqueda del dominio. La fuente de la fe no es la indigencia: sólo quien se afirma absolutamente, puede afirmar absolutamente a otro. Esta afirmación absoluta es ilusoria cuando se basa en algún atributo o cualificación (riqueza,

poder, saber...). Si yo pretendo afirmarme absolutamente en algo que es limitado, tengo que negar a los otros como tales subordinándolos o combatiéndolos o integrándome con ellos a un conjunto mayor con el que me identifico. Pero si me afirmo en la realidad, me afirmo absolutamente y en ese mismo acto afirmo absolutamente a los demás. No me afirmo y los afirmo como parte de la totalidad humana porque esa "totalidad" en cuanto personal no es un ámbito que nos contenga sino una exterioridad respectiva que nos refiere mutuamente a todos sin amarrarnos por eso. La fe es el acto por el que yo libremente transito al mundo del otro haciendo justicia a su realidad. Pero entro a su mundo de tal manera que no dejo de estar en mí ni compongo con él una nueva unidad personal. De este modo la alteridad se conserva en la comunión y la comunión gusta de la alteridad. Si es personal (y la fe siempre lo es), la comunión nunca amenaza la alteridad ya que el impulso unitivo tiende precisamente a la alteridad del otro y en la unión consume ambas alteridades no sólo respetándolas sino recreándolas.

Esto queda más patente desde la consideración cristiana de Dios. Para nosotros Dios es una comunidad tan íntimamente unida que constituye una sola realidad. Así pues la alteridad y la relación son absolutamente primordiales. La relación pone a la vez la diferencia y la mantiene en comunión. Es la misma relación la que diferencia y unifica: tres Personas y un solo Dios verdadero.

Así pues el otro es original y escatológico, está al principio y al final. Y no rompe la unidad. El Otro está en el Uno. Y no hay discordia sino comunión consumada. Y no un cara a cara cerrado. El Padre y el Hijo se relacionan fuera de sí: en el Espíritu y el Espíritu no es espacio que encierre y delimite. El Espíritu es libertad. Este Dios puede crear fuera de sí a seres distintos de sí y relacionarse con ellos en absoluta libertad y a la vez sostenerlos en sí. Este Dios se relaciona con fe con los seres humanos y éste es precisamente el nivel adecuado, el único adecuado para relacionarnos con él.

Para nosotros en el ser humano no hay nada divino. Ni el entendimiento ni la voluntad lo son. Nosotros aceptamos ser adam-adamá: terrenos de la tierra. No hay en nosotros ninguna chispa de fuego divino. Somos seres naturales. Y agradecemos a Dios esta nuestra condición humana. La tierra no es un destierro. Es un lugar que Dios creó fuera de sí para que lo habitáramos nosotros. Lo creó para nosotros. Nos lo entregó porque se fía de nosotros.

Pero a los seres humanos no nos totaliza nuestra condición humana. Dios nos ha creado para relacionarse con nosotros y para que nos relacionáramos con él. El ha querido relacionarse con nosotros en libertad, es decir más allá de cualquier pretensión de poder y dominio. Y nos ha hecho capaces de relacionarnos con él más allá de la natural sumisión que le debemos. El ha querido relacionarse en libertad con estos otros tan disímiles que somos los seres humanos. El ha tomado la iniciativa, un iniciativa definitiva e incondicionada por lo que a él respecta; pero que por eso mismo incluye la aceptación absoluta de nuestra libertad. Así pues Dios cree en nosotros y nosotros podemos creer en él. La fe es la única puerta de conocimiento personal, tanto de Dios para con nosotros como de nosotros respecto de Dios.

Dios no nos conoce objetualmente. Nos conoce poniéndonos actualmente en la existencia y salvándonos. Su acto de conocer es, digamos, un ingrediente de su acto de darnos el ser y de salvarnos, no sólo de la nada sino del extravío y del pecado. Es decir que Dios nos ama con un amor creador y redentor; ésa es formalmente su relación con nosotros. Dios no conoce nada que no ame, ya que el conocer algo exterior a sí es sólo una mediación (para expresarnos en nuestro lenguaje humano) de su amor creador y salvador. El es el Creador y Salvador porque es el Enteramente Bueno. El no es el Todopoderoso ni el Omnisciente, aunque su amor encierre una energía y un dinamismo infinitos, y su amor engendre el conocimiento más íntimo y completo que pueda darse. Así pues, Dios es el Totalmente Otro y no se relaciona con nosotros en base al conocimiento y el poder. Desde su ser enteramente bueno nos ama y se relaciona con nosotros desde la fe en nosotros que engendra su amor.

Por lo que respecta a nosotros lo único que podemos hacer respecto de Dios es creer en él. Dios es para nosotros absolutamente incognoscible. Caminando desde la analogía las vías de la afirmación, la negación y la eminencia, a lo más que llegamos en definitiva es a poder afirmar que resulta más inadecuado decir que Dios no es que afirmar que es, y así de las demás perfecciones "simples". Para nosotros no hay ningún modo de llegar a Dios. Pero Dios sí llega a nosotros. La fe que tiene en nosotros es la que nos capacita para tener fe en él. Dios nos llama a tener con él la misma relación que él tiene con nosotros y nos habilita para ello. Por eso nosotros no queremos saber nada de Dios. Esa pretensión nos parece despreciable y blasfema. Es ridícula porque

desde nosotros nunca podremos saltar ese abismo infinito. Es blasfema porque significa pensar mal de Dios y no aceptar el modo divino que él ha arbitrado para relacionarse con nosotros. La fe sólo busca entender lo que él ha querido revelar de sí. Porque el que vive de fe le deja a Dios ser Dios, como Dios nos deja que seamos nosotros. Desde la fe no existe un conocimiento en sí de Dios. Formalmente no conocemos a Dios. El conocimiento de él es (esta vez sí en sentido estricto) un aspecto inherente al acto de dejarnos crear y salvar por él, es decir forma parte del impulso de amoldarnos a su acción. Nosotros sólo queremos conocer la Trinidad económica, es decir la autorrevelación de Dios inherente a su relación de fe con nosotros. No nos interesa remontarnos a ningún antes o más allá de ella. Pero también tenemos la audacia de afirmar que a través de esa relación de fe llegamos realmente a Dios. Esto es lo que significa que la Trinidad económica es la Trinidad inmanente. Más aún, afirmamos que no hay otra vía para llegar a Dios. En este sentido sólo poderemos conocer lo “humano” de Dios en lo Totalmente Otro que es la realidad divina. Eso sostiene la teología católica tradicional al afirmar que la “comunicación de idiomas” se da sólo en una dirección: de lo humano (de Jesús) a lo divino, a través de esta relación de fe que constituye la economía de la salvación. Esta es nuestra gnosis: el conocimiento que lleva consigo la fe y que nunca la deja atrás: caminamos de fe en fe. Y no hay ninguna visión que la supere. Ni en esta vida ni en la otra. La fruición del amor la consumará.

En síntesis, la fe (divina y humana: los dos aspectos de una sola realidad) es la alternativa superadora: es por una parte la victoria que vence al mundo (a esta figura histórica establecida contra el designio de Dios) y es por otra la superación de la actitud gnóstica a la que se adviene tratando de huir del mundo.

Ahora bien, la fe es este modo personalizador de relación de Dios respecto de nosotros y de nosotros respecto de Dios y consiguientemente respecto de nosotros mismos. Eso significa que en sentido estricto no puede darse fe a una doctrina o a una institución. La fe es siempre interpersonal. Doctrinas, símbolos, ritos, comportamientos y organización pueden ser expresiones derivadas de la fe, pero sólo pueden serlo legítimamente si conservan su condición de derivadas. Desde esta perspectiva tenemos que decir que la propuesta que aparece en las cartas pastorales difícilmente puede ser tenida como alternativa superadora de la gnosis. Logró poner una barrera

a la disolución gnóstica y en ese sentido salvó al cristianismo. Esto debe ser muy altamente valorado. Pero su impostación tan netamente jerárquica y disciplinar, ¿no resquebrajó la primera eclesialidad, tan decisiva en los escritos paulinos, iniciando la separación entre la institución eclesiástica y los fieles? No lo supieron hacer de otro modo, pero el precio que pagó la Iglesia, ¿no es una hipoteca tan pesada que, a pesar de la superación en principio del Vaticano II, todavía no acabamos de desprendernos de ella? Por su parte el corpus joánico, estructurado completamente a partir de la fe en Dios y en Jesucristo, es verdad que asume superadoramente la gnosis desde la concepción cristiana de misterio como misterio de fe. Pero, ¿contempla un esquema organizativo que propicie un mínimo de estabilidad que encauce socializándolo el dinamismo personalizador de la fe? ¿No es verdad que una comunidad de discípulos (con la ausencia de los apóstoles y de los Doce) es proclive al sectarismo? Lograr una síntesis superadora desde la primacía de la fe como relación personalizadora (por ser espiritual y libre) es una asignatura pendiente para el cristianismo de este fin de siglo. Sería muy grave iniciar el tercer milenio sin enrumbarnos en un horizonte verdaderamente católico.

b) Elitismo y falta de misericordia

Hay un segundo aspecto (ligado sin duda con el que acabamos de considerar) en el que la gnosis quedó presa de las categorías ambientales: su no al mundo carece de dialecticidad. El evangelio de Juan conoce tres nociones de mundo: la creación entera, toda la humanidad y la figura histórica (en la que vive Jesús y las comunidades joánicas) que rechaza el designio de Dios y por eso mata a su enviado y hostiga a sus discípulos. Según ese Evangelio el mundo en esta tercera acepción no tiene salvación y hay que vivir en él sin pertenecer a él. Pero la creación es de Dios y por tanto buena, y la humanidad es querida por Dios, a pesar de cualquier extravío; por eso Dios envía a su Hijo para salvarla, no para juzgarla o condenarla. La gnosis no conoce estas distinciones. En ella salvarse es salvarse del mundo en las tres acepciones, que incluyen, por supuesto, al propio cuerpo. Lo que se salva no es, pues, la persona completa sino la chispa divina que mora en uno. Con ella sola se identifica el gnóstico. Esta dicotomía interna se refleja en una separación social. No tiene sentido solidarizarse con algo que no es redimible. De este modo es dejado de lado no sólo el mundo material sino los seres humanos que no poseen este elemento

espiritual, propiamente divino, que son la mayoría.

Esta falta absoluta de solidaridad, el desconocimiento de la piedad y de la misericordia provienen del amoralismo de fondo inherente al gnosticismo. El que es gnóstico está en principio salvado. La revelación es sin duda imprescindible, pero ella no es otra cosa que el desvelamiento de lo que ya se era. No es conversión sino despertar del sueño y reintegración a su origen. No hay, pues, ninguna nostalgia del mundo sino resentimiento respecto de él y deseo de dejarlo atrás. Tampoco hay ningún vínculo con los seres humanos. Los que no son de naturaleza gnóstica pertenecen a este mundo y pasan con su apariencia caduca. ¿Qué sentido puede tener cualquier tipo de solicitud respecto de ellos? Lo único que cabe hacer es colaborar para que los que tienen la chispa divina lleguen a hacerse cargo de su verdadera realidad. Cabe, es verdad, una especie de salvación para los psíquicos. Para ellos está la Gran Iglesia. El gnóstico la utiliza sin duda (ella le sirve de caldo de cultivo y de parapeto); pero su verdadera comunidad la constituye la Iglesia esotérica gnóstica que vive a su sombra.

De este modo el gnóstico, en otro plano distinto, mantiene el amoralismo de la figura histórica que le toca padecer, su falta de misericordia y su elitismo. Los gnósticos son los aristócratas del espíritu. Ellos sólo miran hacia arriba y sólo buscan subir. No tienen ninguna buena nueva para el resto de los mortales. No tienen ninguna palabra para ellos. En su horizonte simplemente no existen.

Al aceptarse como religión imperial, el cristianismo se configuró como religión de masas. Este carácter masivo queda subrayado por el hecho de admitir y promover el bautismo de los niños. De este modo, distorsionando el designio de Dios sectariamente (como el gnosticismo), se afirma que sin el bautismo no hay salvación. Pero, distorsionando una vez más la proclamación evangélica, se desliga absolutamente el bautismo de la conversión, de manera que puedan salvarse prácticamente todos (desde el conocimiento que ellos tenían de las proporciones del mundo). De este modo (como el gnosticismo) también la Iglesia católica admite una Iglesia de masas y una Iglesia de minorías. Claro que (a diferencia de los gnósticos) siempre insistió en la solicitud de los cristianos adultos para con los cristianos niños (y en los santos siempre brilló la centralidad de esta dedicación misericordiosa); pero se resignó de tal modo a la existencia de estos dos tipos de cristianos que esta diferencia presidió su configuración de tal manera que unos acapararon todos

los carismas y funciones y otros se quedaron en simples fieles cuyo único papel era el de ser conducidos y por tanto dejarse conducir. Hay que decir que no es esta la misericordia cristiana.

c) Subjetivismo radical con certificado de garantía

Para finalizar me voy a referir a un tercer aspecto en el que la gnosis se queda presa de su ambiente. Frente al escepticismo y la credulidad de su cultura la gnosis se presenta como un conocimiento cierto, seguro, definitivo. Pero esta pretendida superación se mantiene dentro del subjetivismo ambiental. El cabeza de escuela inventa el mito. Por eso, las interminables variantes de las escuelas. Es cierto que los elementos derivan de religiones y filosofías, y que tienen resonancias reconocibles en la historia de las religiones y en la psicología profunda. Pero el mito como tal es "artificial", es decir construido a partir de uno mismo y no de la pasión por abrirse a la realidad y dejarse determinar por ella. Podríamos aludir al sentido constructivo de la mente humana, tal como a partir de Kant lo viene considerando la filosofía occidental.

Ya este modo de conocer solipsista y acosmístico lleva implícito su resultado: la negación del mundo como fuente de verdad y como ámbito de realidad. Hegel dice de los griegos que estaban abismados en su propio espíritu y que la realidad exterior era mera incitación para poner en marcha el propio dinamismo, radicalmente immanente. En el caso de los gnósticos la incitación del mundo exterior consistiría en la voluntad radical de negarlo dejándolo atrás y construyendo para eso un mundo imaginativo mental para habitar en él como en la propia patria.

Este acto de hipostasiar la propia mente fabuladora es la verdadera divinización gnóstica. La consideración de la chispa divina que habita en el interior del ser humano espiritual y que constituye su ser genuino es una consideración derivada, secundaria. Por eso esta doctrina significa distinto para otros filósofos griegos que veían también en el mundo un ser divino, un animal perfecto y que por eso pretendían objetivarse (lo que incluía purificarse) para vibrar con el todo en una sola armonía. En el gnosticismo no hay nada de eso. En él el subjetivismo es radical y se muestra sobre todo en el modo de producción de la doctrina.

La atracción del gnosticismo tiene la misma característica. La preside un

talante subjetivista: construcciones que impresionan por la inextricable complejidad y la pretendida sublimidad; experiencias inefables; y una sensación de superioridad indestructible. No da la nota el humilde afán insobornable por la verdad, al voluntad de inclinar la frente una y otra vez ante lo que se descubre progresivamente como realidad. Todo es apriorístico y autosuficiente, cerrado completamente al diálogo. La gnosis es al llave de todo el saber. Ya no hay nada que buscar. El gnóstico no tiene necesidad de llamar a ninguna otra puerta.

Es cierto que también puede vivirse del mismo modo el cristianismo. No sería tanto una relación viva de fe que pone todo en movimiento, que lleva a salir incesantemente de su mundo, sino unos dogmas y unas prescripciones y ritos en los que se descansa. Que se aceptan sin interesarse por su sentido y para dispensarse de toda interrogación y búsqueda. Es un subjetivismo radical con certificado de garantía. La vida ya no es el intento interminable de habérselas con la realidad; ha desaparecido la pasión por la verdad como algo que le supera radicalmente a uno, no porque sea escéptico sin porque ha probado algo de ella y su sabor desengaña de sucedáneos y empuja a seguir buscando sin tregua, abriéndose al diálogo y yendo siempre más allá de las formulaciones adquiridas. Es cierto que hay un modo de vivir el cristianismo que aquieta y cierra sobre sí y sobre su mundo. Y es cierto que a veces los dogmas y sacramentos se presentan como recetas sobre la verdad y la vida, llaves maestras que dispensan de la pasión por la verdad. El Vaticano II insistió (más todavía en su espíritu que en sus formulaciones) que el que va detrás de la Verdad es el que no para de caminar porque la Verdad le precede y si deja de caminar la pierde de vista. No sólo se extravía quien busca la verdad por otro camino que la Verdad sino más aún el que no camina porque piensa que tiene la Verdad sin necesidad de seguirla. Pero seguir a la Verdad desinstala y con frecuencia resistimos todos (y más quienes se aferran a algún poder) a este dolor que nos da vida.

Podríamos desarrollar las correspondencias de lo que llevamos dicho en nuestra época, pero nos parecen demasiado evidentes y preferimos que el lector las explane por su cuenta, si es que encuentra pertinente lo que llevamos dicho.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

MONSERRAT TORRENTS (ed.), *Los gnósticos*, Vols. I y II, Gredos, Madrid 1990.

PLOTINO, *Enéadas* (II,9). Gredos, Madrid 1992, v.I 483-535.

DORESSE, "Gnosticismo", en *Historia religionum*, Cristiandad, Madrid 1973, v.I, 519-560.

ELIADE, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Cristiandad, Madrid 1979, II, 353-383.

POUPARD Paul (ed.), *Diccionario de las religiones*, Herder, Barcelona 1987, 678-692.

SCHLIER, "Gnosis", en *Conceptos fundamentales de teología*, Cristiandad, Madrid 1979, v.I, 598-608.

HAARDT, "Gnosis", en *Sacramentum Mundi*, v.3, 291-300.

RAHNER - VORGRIMLER, *Diccionario teológico*, Herder, Barcelona, 174-178.

DODDS, *Paganos y cristianos en una época de angustia*, Cristiandad, Madrid 1975.

KEHL, "Nueva Era" frente al cristianismo, Herder, Barcelona 1990, 101-123.

VERNETTE, "Reveil de la Gnose", *Etudes* 366 (1987) 375-387.

SCHLEGEL, "La Gnose ou le réenchantement du monde", *Id.*, 389-404.

TOOLAN, "Reencarnación y gnosis moderna", *Concilium* 249 (1993) 53-70.

HÄRING, "¿Un giro antropológico? La influencia de san Agustín", *Id.*, 123-135.

ROMERO-POSE, "La tentación de la gnosis ayer y hoy", *Communio* 13 (1991) 194-206.

DIAZ, "Gnosis y fundamento en el multiverso parareligioso", *Id.*, 220-226.

LA LITURGIA DIARIA DE LOS MEDIOS MASIVOS: LOS HOROSCOPOS

Jesús M^a Aguirre, s.j.

Después de una década de análisis de diversas manifestaciones religiosas en el mundo de los medios de difusión he llegado a la conclusión de que la forma más cotidiana y permanente de impregnación sacral de la sociedad corresponde al género llamado de los horóscopos. Más que con las intervenciones esporádicas del Papa, las declaraciones eventuales de los Obispos, o los comentarios dominicales del clero sobre el evangelio, hoy en los medios masivos, nos encontramos con un acompañamiento diario de los astrólogos. Como tal género está desprestigiado en ciertos ámbitos ilustrados y ha sido descalificado como una excrecencia mágico-supersticiosa por la Iglesia, apenas le hemos prestado atención al hecho de su permanencia pertinaz en el lenguaje de la vida cotidiana y su penetración honda en el mundo de los medios modernos, que creíamos tan resistentes a los mensajes religiosos.

Desde las fórmulas cotidianas del lenguaje común sobre “la buena y mala suerte” y los proverbios sobre quienes nacen con “estrella” o “estrellados”, hasta las preguntas de los padres sobre el “destino” futuro de un hijo, implican un saber común lleno de supuestos astrales. También las conjeturas de los gobernantes sobre el “clima” político y los presagios de los economistas sobre el “horizonte” del país, e incluso las lecturas de los eclesiásticos sobre los “signos de los tiempos”, están cargados imperceptiblemente de una

mitopoiética astrológica, que sirve para llenar la incompletitud de unos discursos fragmentarios de la realidad. Distinguimos lo mítico de lo práctico y nos damos por satisfechos. Un estrato pertenecería a la dimensión estética, poética, o religiosa y el otro a lo empírico o funcional.¹ Y para no complicarnos la vida socialmente relegamos el primero al ámbito de lo privado y el segundo al espacio de lo público.

En los tratados de teología y catequesis, al tratar particularmente el primer mandamiento, se condena una serie de expresiones cuasi religiosas que van desde la magia, la hechicería, la adivinación, etc., por tratarse de técnicas manipulatorias de la divinidad, pero en la historia de las religiones las distinciones no fueron tan claras -la Biblia es una buena prueba de ello- y, siempre, se podrá argüir que también los sacramentos y las premoniciones de videntes o profetas son susceptibles de un tratamiento mágico. Por otra parte hasta los expertos en economía, que gozan de un sobrado prestigio en nuestras sociedades, no parecen tan seguros de sus saberes cuando ironizan sobre su tarea -compartida por políticos y gobernantes- de formular predicciones y después explicar las causas por las que no se cumplieron.²

Hoy la presentación sin encubrimientos en la palestra pública de un tipo de discurso como el astrológico, que creíamos superado en el occidente racionalista y secularizado, nos ha obligado a tomar una conciencia refleja de las escisiones de nuestro discurso y hasta de nuestra esquizofrenia conductual. Por ello creo que merece la pena describir el fenómeno e intentar explicarlo tanto desde una perspectiva sociológica como teológico-pastoral.

- Anotaciones previas sobre la vigencia de la astrología

La astrología, como arte de determinar la influencia de los astros en el acontecer terreno remonta a la más alta antigüedad. Ya en la religión babilónica y persa, los magos, que ejercían funciones sacerdotales, poseían un saber astronómico, que era interpretado como saber oculto para determinar un comportamiento sacral o político. En el Egipto de los faraones correspondía a los sacerdotes-magos anticipar las inundaciones del Nilo, extrayendo de lo alto la "verdadera voz".

Si bien la Biblia abomina de los hechiceros, se nutre de las cosmogonías de su entorno cultural y muestra que ciertas prácticas mágicas pueden estar al

servicio del anuncio y del obrar de Dios (Gn 30,14; 30,37; 1 Re 17, 17-24; 18,42; 2 Re 2,8; 2,19-22...). El exegeta Schiffers asegura que “según la Biblia no se puede decir que haya que negar este estrato mágico en el hombre”.³ La crítica contra los hechiceros proviene de la pretensión de su independencia ante Yahvé, tentación que está presente también en las expresiones legítimas del catolicismo (Ex 22, 17; Miq 5,9ss.). Los griegos equiparaban la hechicería a la magia y dejaron su herencia astrológica a los romanos.

En la antigüedad helénica la ciudad de Alejandría, lugar de confluencia donde se reúnen los saberes orientales y griegos, se había convertido en un centro de observación rigurosa de los astros, y fue durante años depositaria de ese arte, que los árabes expandieron en occidente a lo largo de la Edad Media.⁴ Tomás de Aquino admite los principios de la astrología con la única limitación de que la libertad humana no podía estar sometida a la necesidad astral. Para fines del medievo se distinguía entre la astrología judiciaria -influencia en el destino humano-, la natural -influencia en la naturaleza- y la esférica -base de la astronomía—. El año 1555, Nostradamus con su libro de profecías “Centuries astrologiques” marca el hito máximo de esta evolución de la astrología y otras prácticas ocultas, algunas de cuyas manifestaciones no controladas por la Iglesia terminarán siendo condenadas y otras reasimiladas con connotaciones cristianas. En general, las diversas mánticas occidentales desde la carta astral, la numerología y la cábala, la lectura de las manos y de las cartas, no son sino técnicas que se basan en una concepción astrológica.

También en las culturas precolombinas maya, azteca e inca, se hallan vestigios de amplios conocimientos astronómicos, que sirvieron de base a la elaboración de las cosmogonías y de los calendarios, pero la acción evangelizadora de la Iglesia colonial transmutará sus contenidos, sustituyendo claves y referencias, sin lograr siempre éxito en la aculturación.⁵ La religiosidad latinoamericana, no solamente la popular, está pervadida de “remedios”, “hechizos”, “fórmulas” mágicas de carácter sincrético, que reciben de los lugares, de la hora, de las estaciones, de los astros una parte de su eficacia.

Lo sorprendente de esta trayectoria es que una vez decretada la defunción de la astrología por la constitución de la ciencia astronómica moderna, que tuvo a Kepler y Newton -ambos también astrólogos- entre sus fundadores, aquella no solamente haya seguido perdurando vergonzantemente en los

entresijos de la vida cotidiana, sino que además haya reaparecido con plena vitalidad pública a partir de los años 50. En su desarrollo conceptual hay que reconocer la fecundación de la psicología individual -André Barbauf- y de la misma astronomía -J.P. Nicolo-. Más recientemente con Dane Rudhyar, fundador de la astrología humanista, se presenta como una filosofía y un arte de vivir de cara a los grandes problemas de la humanidad. Paradójicamente el ocultismo, al menos astrológico, se ha vuelto en una de las fórmulas más visibles y universales de interpretación cotidiana de la vida a través de los medios de comunicación. Ahora bien, en este recorrido de legitimación social contemporánea nos interesa constatar tres hechos culturales significativos.

En primer lugar, la astrología con su carácter sacral, pero a la vez utilitario, se enraiza en la cultura cotidiana tanto oriental como occidental, a través de la organización de los calendarios, que pautan, organizan y dan sentido a la vida diaria. Todavía hoy los almanaques tradicionales con sus ciclos litúrgicos de eterno retorno y su santoral arquetípico no son sino una versión más próxima a las cartas astrológicas, que a las modernas agendas de planificación, plenamente secularizadas.

En segundo lugar, a pesar del sentido cada vez más histórico que hay sobre el acontecer social, las personas por su condición antropológica, necesitan controlar los hechos y las conductas imprevistas a través de métodos rutinarios para reducir la incertidumbre en las decisiones cotidianas y aun planear anticipatoriamente el futuro del grupo de pertenencia.⁶ En fin, si bien en todas las épocas, ha persistido el deseo de integración con el universo, la búsqueda de la armonización con la naturaleza se ha convertido hoy en uno de los leit-motiv principales de la cultura, y la astrología articula con énfasis este reclamo ecológico.

- La difusión de la astrología en los medios masivos venezolanos

Cabría suponer que las modernas tecnologías de la difusión serían las más impermeables a esos vestigios arcaicos, remanentes de una cultura agraria tradicional. Pero sorprendentemente han logrado una integración tal que se han convertido en un género, considerado imprescindible en los medios. Y tal integración no ha sido por la vía de los motivos temáticos que se prestan a mensajes sensacionalistas, sino por la constitución de unas secciones

especializadas, que ya forman parte de la estructura morfológica de los diarios y de los programas de radiodifusión. En los medios venezolanos, si exceptuamos el diario "La Religión", todos los periódicos nacionales, incluidos los más "serios", incorporan su sección de horóscopos, y en las coyunturas particulares como el fin del año prodigan páginas y suplementos con los pronósticos para el siguiente. El diario "El Nacional" se jacta de mantener la columna desde su fundación en 1943 con las firmas de los astrólogos A. Stella, Alfa D.K., Levi D.K. y, últimamente desde 1988, José Hernández.⁷ Al finalizar el año siempre ofrece las cartas de los astrólogos más famosos (ver el 31-12-1995). También "El Universal", aunque sin tanto exhibicionismo no tuvo reparos al comienzo del año en otorgar la posición de la primera plana y hasta un despliegue impreso mayor al pronóstico astrológico para 1995 que a la Asamblea del Episcopado Nacional.⁸ En el último día del año ofrece en su suplemento de "Estampas" las predicciones para 1995, con la firma de su astróloga Adriana Azzi. Pero, sin duda, el propulsor mayor de estos mensajes es la Cadena Capriles que, además de sus secciones periodísticas, produce y distribuye revistas como "Cábala", "Esotéricas", "Africanía", etc.

En el medio radiofónico son habituales las aperturas de programación con una combinación que destaca la mención de los santos del día -en general sin referencias ejemplares de su vida o milagros- y la interpretación de los signos del zodiaco, desglosado hasta con lujo de detalles. Algunas emisoras, como Mágica 99.1 FM, han creado un espacio con su astrólogo de turno, y otras, con menor compromiso, convocan a expertos en la materia bajo el género de la entrevista. "Nuestro insólito Universo", aunque con su particular estilo, sostiene a través de Radio Nacional AM y otras emisoras la favorabilidad hacia las manifestaciones paranormales, ligadas al ocultismo y la astrología. Por su parte los canales de televisión, más allá de la profusión de películas y seriales sobre narraciones regresivas y anticipatorias, nos ofrecen habitualmente programas inspirados en la lógica de la interpretación astrológica como en el caso de "Horangel y los doce del signo" y otorgan apoyo a servicios astrológicos de cantantes como Celia Cruz y su "círculo psíquico".

Pudiera pensarse que el mundo del libro con tradición más ilustrada mostrara más impermeabilidad a estas supercherías, pero en las Ferias de Libro de Caracas en 1994 y 1995 los stand sobre oráculos, astrología, adivinación,

cartomancia y quiromancia, competían por el primer lugar de ventas con los llamados libros de “autoayuda”, mientras las publicaciones de teología católica o protestante, aun de divulgación, son producciones reducidas a un par de librerías especializadas como “Estudios” o “Paulinas”, los títulos de Conny Méndez y Louise Hay, ambas metafísicas, repletan las vitrinas de la ciudad. Es decir, que la orientación cotidiana que emana de los medios de comunicación va realimentada con una formación autodidacta, provista por las grandes editoriales o dirigida por la Gran Fraternidad Universal y otros grupos.

No contamos con estadísticas venezolanas sobre los adeptos, pero las 30 mil personas que han buscado la asesoría de Adriana Azzi, las invitaciones cursadas por empresarios y banqueros al astrólogo colombiano Mauricio Puerta Restrepo, la polémica periodística suscitada en torno al “Espíritu de la Navidad” a finales de 1995, la carta astrológica publicada sobre el Presidente -Acuariano- de la República, la aparición de nuevos suplementos como la Sibila y otros síntomas, nos dan a entender que la astrología no solamente ha cobrado legitimidad pública, sino que está extendiéndose con celeridad.

En una entrevista al conocido psiquiatra venezolano Edmundo Chirinos, con motivo del Festival del Libro, éste declara que el renacer del pensamiento esotérico, mágico, seudorreligioso se deriva del “cuadro desesperado de la situación actual: crisis socio-económica, desempleo, desesperanza, drogas, divorcios”.⁹ La argumentación nos parece parcialmente explicatoria de un incremento en las ventas del festival, pero insuficiente para dar razón del enraizamiento de la astrología. Porque si tal hipótesis fuera cierta habría que suponer su desaparición o declive en los países más desarrollados o en etapas de buen desenvolvimiento económico, tal como aseveraba nuestro filósofo desaparecido Juan Nuño.¹⁰ Pero en este tiempo de “retornos de los brujos” y de la “revancha de Dios”, los datos contradicen esa suposición de los ilustrados. El debate actual sobre la supuesta exclusión recíproca entre modernidad y religión es una buena prueba de ello.¹¹

- Influencia mediática y auge astrológico en los países avanzados

El análisis de contenido de Theodor W. Adorno sobre tres meses de predicciones astrológicas entre 1952 y 1953 en el diario “Los Angeles Times” nos da cuenta de los estímulos específicos que actúan sobre los adeptos de la

astrología en una sociedad expansiva como la norteamericana y que no son estrictamente de carácter económico-social. En esas fechas no solamente están en auge las secciones astrológicas, sino que surgen numerosas revistas especializadas como: "Forecast", "Astrology", "Guide", "American Astrology", "True Astrology", "Everyday Astrology" y otras de tipo "pulp", que atienden a conjuntos socialmente diversificados y suponen entre los destinatarios a numerosos profesionales.¹²

A su entender la turbiedad de la astrología no es otra cosa que la turbiedad imperante entre diversas áreas científicas que no es posible unir de modo válido. Y, haciendo eco de Spengler, alude al cavernícola moderno que mora, por así decirlo, en la cavidad entre las ciencias organizadas que no abarcan la universalidad de la existencia. La falta de "síntesis" en el sentido filosófico clásico y la creciente fe en los hechos, realimentada por la profusión de mensajes de los medios de difusión, hace que la información propenda a reemplazar a la penetración y la reflexión intelectuales. La astrología con su elemento de semierudición, vinculando hechos verídicos como los movimientos astrales a reacciones psicológicas comúnmente conocidas, responde a los principiantes en el ejercicio de reflexionar que se sienten insatisfechos con la superficialidad de la mera subsistencia y van en pos de una "clave":

"De manera que la astrología expresa el callejón sin salida al que ha llegado la división del trabajo intelectual, no sólo en sentido objetivo, sino asimismo desde el punto de vista subjetivo por cuanto va dirigida a aquellos cuyas mentes han sido condicionadas y pervertidas por esa división del trabajo. La fiebre astrológica ha de interpretarse ante todo como la explotación comercial de esta mentalidad, tanto en cuanto presupone como en cuanto corrobora las tendencias regresivas".¹³

La industria cultural saca así a la astrología del ambiente "hechiceresco" para convertirla en un producto "respetable", que permite su utilización comercial a gran escala. Para Adorno habría un paralelismo entre el desarrollo de los grandes estudios cinematográficos, que sacan al cine de las barracas de los parques de atracciones, promocionando el sistema de estrellas, y los comerciantes de la astrología con el lanzamiento de sus figuras señeras.

Sin embargo, tres décadas después, la sociedad estadounidense no parece

haberse desengañado de sus astrólogos. En 1986 una encuesta de Gallup entre los jóvenes encontró que un 46% creen en la percepción extrasensorial (PEX), 52% en la astrología y un 19% en la brujería. Más próximo a nuestros días la misma casa encuestadora, pero esta vez en una investigación sobre adultos, halló que un 49% creen en el PEX, 49% en posesiones diabólicas, 36% en telepatía y 25% en astrología (14). Más aún ésta pervade otras áreas, hasta las consideradas más impenetrables a devaneos imaginativos. Con la firme creencia de que los acontecimientos celestiales afectan los terrenales, incluidos los mercados bursátiles, Arch Crawford, astrólogo profesional, quien estudió matemáticas y física y es además graduado de Merrill Lynch, calcula los cambios porcentuales en el Dow Jones desde 1987 y relaciona esos datos con sucesos astronómicos para trazar predicciones. Su objetivo es identificar las oportunidades bursátiles según los ciclos planetarios y realizar el análisis técnico. La suscripción mensual a su Boletín cuesta 250 dólares y entre más de un millar de clientes se incluyen directivos de varias casas regionales de corretaje, y ejecutivos tanto europeos como asiáticos. Sus críticos alegan que “la teoría de la caminata aleatoria permite que todo el mundo tenga un buen año ocasionalmente”.¹⁵

Hoy, a través de Internet, lo mismo es posible consultar la “Divination Web” (Red de Adivinadores), que agenciar la “Horoscope Card de Mastercard” (Tarjeta Horóscopo de Mastercard). También las perspicaces compañías de software han creado el programa “Astrolabe” para realizar transacciones basadas en las estrellas. Según David H. Thorne, ex agente de bienes raíces, que ahora dirige “New Age Publications” -editorial del movimiento de la Nueva Era-, uno de cada tres estadounidenses busca formas alternas para mantenerse sano, recuperar la salud, y lograr la armonía interior. Solamente las ventas de productos y alimentos naturales anualmente suman seis mil millones de dólares, la música de la Nueva Era totaliza mil millones de dólares, y los libros de autoayuda con su nueva espiritualidad cósmica se han convertido en otra veta substancial.

Pero tampoco el continente europeo, a pesar de su solera intelectual, es ajeno a este alumbramiento acuariano. Ya en 1960 Pauwels y Bergier escribieron sobre el amanecer de la magia.¹⁶ Solamente en Francia para 1988 había más de 40 mil videntes y astrólogos de todos los géneros. Casi dos veces más que sacerdotes. Y se calculaba que unos ocho millones de franceses

recurrían habitualmente a prácticas mágicas.¹⁷ Entre las publicaciones más exitosas se encuentran “Astres”, “Quel avenir madame”, “Astral”, “Horoscope”, “Astrologie pratique”, “Conscience magazine”... El sociólogo francés Salvador Juan, quien ha realizado algunas observaciones etnográficas estima que el 90% de los usuarios de los servicios ocultistas son mujeres de todas las edades, pero con mayoría entre 30 a 40 años. Actualmente el Instituto Francés de Astrología propone seminarios para la formación de futuros profesionales, expertos en “organizar síquicamente la fuente del comportamiento” y desarrollar “una conciencia más aguda de libertad”. Ante esta competencia las religiones institucionalizadas han optado por librar un combate más abierto en los medios de comunicación proponiendo la estrategia de ayudar a encontrar el sentido de la vida y así contrarrestar las formas desviadas de buscar la voluntad de Dios.¹⁸

Para Salvador, quien conoce los procesos de revitalización religiosa y sigue en buena parte la interpretación de Maffesoli sobre las transformaciones postmodernas, “los cultos sincréticos son formas de participación emocional y de neotribalismo que el sociólogo no puede ignorar y que se traducen efectivamente, a través de la sumisión a la suerte, al destino, a la magia, a los astros (etc.), y en consumo de juegos de apuesta y azar”.¹⁹ La secularización en los medios urbanos franceses afectaría intensamente a un tercio, débilmente a otro tercio, y el resto estaría en un proceso de recomposición de una nueva religiosidad, que escapa a las estructuras instituidas y está más adaptada a la sociedad programada que avanza, los vectores de la comunicación y de la informática: temas astrales o videncia en radio y televisión, por minitel o por teléfono, horóscopos informatizados, etc.

Los estudios mencionados se orientan más a explicar las pulsiones, necesidades y disfunciones de los grupos en una etapa de transformación de las sociedades modernas, pero no ahondan, sin embargo, sobre las formas como se estructuran los nuevos modos de percepción mágica o religiosa. Una investigación longitudinal realizada en Helsinki sobre la formación de las actitudes religiosas de los jóvenes fineses a lo largo de diez años nos arroja más luz al revelarnos la existencia de tres tipos diferentes de visiones del mundo: una religiosa, otra mágico-metafísica y la tercera cuasi-científica. La primera vendría conformada por las tradiciones familiares y la formación cristiana y sería la más consistente en el tiempo. La segunda, nutrida en la niñez por las

creencias en seres mágicos (Pato Donald, las Hadas, Superman, Santa Claus...), evolucionaría, sobre todo entre las muchachas, hacia percepciones de carácter mítico, en las que ciertas regularidades pueden ser influenciadas por métodos mágicos como los horóscopos y las adivinaciones. La tercera, forjada sobre todo por la televisión, se nutriría de los progresos científicos vulgarizados por los medios de difusión.²⁰

Hecha la salvedad de que estos estudios pertenecen a otras culturas, pero sabiendo que las culturas urbanas juveniles tienden a cierta homogenización, cabe suponer que los tipos de religiosidad segundo y tercero, muy comunes en las sociedades occidentales, sean proclives a sumarse a las nuevas ofertas religiosas, ya que las formas semieruditas de astrología ofrecen un carácter sincrético de conocimiento metafísico-mágico y cuasi-científico.

- De la crítica ilustrada de la astrología a la nueva pastoral

El conjunto de estudios mencionados coincide en señalar como causa de este repunte astrológico: la necesidad de reasegurar a las personas la existencia de un orden y control sobre lo que de otro modo les parece un universo caótico; esta solicitud se incrementaría en períodos de incertidumbre, y las nuevas formas más flexibles y adaptadas a la cultura del entorno parecen ir ocupando el lugar de repliegue de las religiones tradicionales. Sin embargo, también hay que añadir que en aquellas zonas y grupos, en que existe una creencia más arraigada y consistente el número de cultores de estas prácticas es bastante menor.²¹ La creencia religiosa moderna, una vez superada la crisis galileana, va madurando su fe con la integración -previo discernimiento- de los datos que le suministran las ciencias. Así ha tenido que recomponer su imaginario con una cosmología distinta de la bíblica y a la vez responder a la disyuntiva que plantea la irreconciliabilidad entre lo mágico y lo científico, o en nuestro caso entre los conocimientos astrológicos y los astronómicos o astrofísicos. El creyente ilustrado comparte con la crítica racional y científica el cuestionamiento de la astrología. A su vez tal incompatibilidad obliga a los astrólogos a una regresión intelectual, que antaño era innecesaria, pues todos compartían el punto de vista geocéntrico y antropocéntrico. Pero hoy esta visión que la acompaña es un completo anacronismo. Por eso recalca Adorno que hay que buscar a qué demandas pulsionales responde la aceptación de esta "superstición secundaria".

La razón última parece estar, como ya se ha dicho, en el deseo de controlar o influir en el curso de los acontecimientos que afectan a la existencia. Pero en el manejo de esta pulsión de personas con mediana formación se añade la táctica autoritaria de no revelar nunca la mecánica del sistema a los clientes y de presentar los resultados con un superrealismo expresivo, que juega con abundantes percepciones empíricas de tipo visual y psicológico, acompañadas de un lenguaje energetista y de unas cartas astrales que poseen aura científica. En efecto, como señala Adorno, “la confusión creada a raíz de interpretaciones erróneas de los recientes avances de las ciencias naturales (en concreto de la sustitución del concepto de materia por el de energía que parece inducir a despropositados constructos) coadyuvan a la predisposición a relacionar lo que no está relacionado”.²² Pareciera, pues, que la piedra filosofal de la energía con su difusa interpretación permite a muchos integrar una visión de la vida, que se les aparece compleja y desintegrada.

La solución ilustrada que propone Adorno se reduce a transparentar el “engaño básico”, es decir, la conexión arbitraria de lo inconexo con la ayuda del actual conocimiento científico y de las recientes concepciones astrofísicas. Parece razonable que una formación religiosa debiera integrar este enfoque crítico, aunque no nos parece suficiente para dar razón de la especificidad de la experiencia de lo sagrado y, particularmente de lo místico.

La otra explicación que apunta Salvador Juan desde las ciencias sociales sobre el repunte del esoterismo tiene que ver con las demandas insatisfechas de identificación en las sociedades urbanas, fragmentadas y anómicas. La pérdida de las integraciones primarias y la atomización de los núcleos tradicionales de familia, vecindario, iglesia comunal, impulsa a la búsqueda de sustitutivos neotribales en situaciones de inseguridad, angustia decisional, incertidumbre social. Su crítica se centra en que la astrología, si bien satisface algunas de estas necesidades, congrega en torno a sí personalidades con la más débil capacidad de acción y de proyección, es decir, quienes en términos tourainianos constituyen un “anti-movimiento social”. Cabe preguntarse si nuestra pastoral en muchas situaciones no adolece de la misma deficiencia, pues los fieles de la astrología y los asistentes a nuestras iglesias tienen un perfil semejante de ascendiente femenino y adolecen del mismo déficit. Más aún dado el carácter sincrético de muchas expresiones religiosas participan de ambas ofertas. Los horóscopos habitualmente abren su sección con el santo del

día, incorporan numerosos consejos de inspiración bíblica, y marcan una distancia razonable sobre el supuesto determinismo que se les atribuye. De hecho para muchos jóvenes, incluso universitarios, la participación en varios movimientos y prácticas no es excluyente, “podemos -dice uno- optar por el budismo el lunes, el yen el martes, el sufismo el miércoles, y tener libre el resto de la semana”.²³ ¿Por qué no adherirse el “week end” al encanto de la astrología servida en casa con el menú de los horóscopos personalizados en lugar de molestarse en otros encuentros increpadores y repetitivos como la misa dominical, que incrementan la culpabilidad y la desestima?

Cuando la competencia ofrece una posible identificación en torno a problemas de interés personal como la salud, el dinero y el amor, ¿qué estímulos lanza la fe cristiana?, ¿sobre qué motivaciones desarrollamos una identidad eclesial, que acentúe el sentido comunitario y ético por sobre el ritualismo?²⁴ Tenemos claro que la piedra de toque del compromiso con los pobres, es la criba fundamental de un tipo de mentalidad que es capaz de yuxtaponer sincréticamente todo tipo de experiencias, que racionalmente mide la economía del esfuerzo, pero el énfasis en la dimensión macro-política, como cauce predominante de identificación, corre el riesgo -más allá de su devaluación actual- de relegar el nivel de las microrelaciones que se tejen cotidianamente. Y, hoy muchas de las relaciones identitarias se recrean en nuevos espacios urbanos a través de las modalidades de la atención personal, la escucha, el consejo oportuno, que pueden ser presenciales o vehiculadas por los medios de difusión, cada vez con más capacidad interactiva.²⁵ A medida que avanza el urbanismo, y las antenas sustituyen a las campanas, me pregunto si buscamos “las reformulaciones y reacentuaciones necesarias de la religiosidad popular en el horizonte de una civilización urbano-industrial” (DP N° 466).

Cabe, por fin, plantearse un problema más fundamental para la misma teología, como discurso religioso, ya que la astrología refleja la conciencia de los intersticios entre las ciencias, y particularmente la desconexión entre éstas y las vivencias cotidianas. Ante esta apuesta el pensamiento racionalista ilustrado continúa perplejo. En un mundo pragmatista de especialización progresiva y de fragmentación esterilizante de visiones, cuando el discurso científico-tecnológico cada vez es más cuestionado, se clama por un nuevo modo de pensar. Algunos, desde una perspectiva intelectual, como Gilbert

Durand, inspirados en el esfuerzo de Bachelard, Mircea Eliade, Jung, Kerenyi, abogan por la necesidad de lanzar puentes entre las ciencias humanas para desembocar en la ciencia del hombre;²⁶ otros propugnan la revolución psicológica de la humanidad, sea nutrida por las mismas fuerzas ocultistas, tal como plantea Culleré,²⁷ o con la vuelta a una nueva gnosis, como desearía Juan Liscano. Este pensador venezolano expresa: “Siento que debo precisar, en medio de la indiferencia general por el desarrollo del espíritu, la convicción de que se avecina una nueva era, un renacimiento religioso indetenible [...] la exaltación del Evangelio de Acuario [...] el New Age avanza y avanza la búsqueda del esoterismo clásico, de magia blanca, de revelación divina”.²⁸

Estos últimos pensadores, ambos latinoamericanos, lamentan que la Iglesia Católica no haya sido capaz de rescatar las estructuras occidentales y occidentalizadas de su marasmo, dado el ascendiente del que gozó en el pasado y del que fue depositaria en muchos siglos. Me parece saludable la recurrencia, que hacen al valor de lo mitopoiético, típico en nuestro pensamiento latinoamericano, para el conferimiento de sentido a la existencia.²⁹ En el seno mismo del catolicismo se han desarrollado históricamente corrientes esotéricas, cuyo repunte ha sido interpretado como reacción al racionalismo teológico imperante. El gran teólogo Hans Urs von Balthasar en su introducción al libro “Los Arcanos mayores del Tarot” aludió a la corriente humanista, que trataba de enriquecerse con la penetración en la ciencia esotérica de judío y paganos, y, “reuniendo así las luces diseminadas de la revelación, esperaba dar nueva vida a la yerta teología cristiana”.³⁰

Sin embargo, no comparto los pronósticos tremendistas de Liscano, preñados de maniqueísmo antitecnológico y sin discernimiento histórico. De su fuerte protesta podemos asumir dos retos para la práctica teológica actual: en primer lugar, la crítica a la fragmentación del discurso cientificista moderno -incluido el de la teología impregnada por el positivismo-, que instrumentalmente presenta una pluralidad de mundos extraños los unos a los otros; y, en segundo lugar, la delación de la ausencia de una teología dinámica, presente en la palestra intelectual de nuestros días -capaz de embarrarse en la comunicación pública- y accesible en la corriente cotidiana de la vida de nuestro pueblo, más allá de los muros de las iglesias y de los centros clericales de formación. El auge actual de la astrología nos recuerda que cuando el discurso teológico se hace cada vez más restringido y esotérico, los

horóscopos, cual liturgia cotidiana con su santoral y consejos, suplen las funciones impostergables de ofrecer el don de consejo y de acompañar al pueblo en la supervivencia diaria.

NOTAS

1. AGUIRRE Jesús M., "Pensamiento postilustrado sobre la experiencia mítico-religiosa", en *Temas de Comunicación*, 5 (1994) 7-21.

2. MAZA ZAVALA, D.F., "El fantasma del tiempo: 1996", en *El Nacional*, 27 de diciembre de 1995, p. A-4.

3. BAUER J., (dir.), *Temas candentes para el cristiano*, Herder, Barcelona 1975.

4. POUPARD, P., (dir), *Diccionario de las Religiones*, Ed. Herder, Barcelona 1987.

5. GRUZINSKI Serge (1991), *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*.

6. ELIADE Mircea, *El mito del eterno retorno*, Ed. Emecé, Buenos Aires 1968.

7. *EL NACIONAL*, 1 de agosto de 1988, p. C-5.

8. *EL UNIVERSAL*, 8 de enero de 1995, p. 1-1.

9. *EL UNIVERSAL*, 16 de noviembre de 1995, p. 2-15.

10. NUÑO Juan, "La religión del Tercer Mundo", 31 de enero de 1990.

11. FORTIN-MELKEVIK Anne (1992) "La exclusión recíproca de la modernidad y de la religión en algunos pensadores contemporáneos: Jürgen Habermas y Marcel Gauche", en *Concilium*, 224 (1992) 87-99; véanse las obras: GAUCHET M., *Le déchantement du monde*, Gallimard, París 1985; KEPEL G., *La revancha de Dios*, Ed. Anaya & Mario Muchnik, Madrid 1992.

12. ADORNO T.W., *Bajo el signo de los astros*, Ed. Laia, Barcelona 1986, p.21 ss.

13. ADORNO T.W., *op. cit.*, p.122.

14. PEÑALOZA I. GARCIA R. (1992), "La verdad científica: aspirinas místicas", en *El Diario de Caracas*, p. 9.

15. *EL NACIONAL*, "Astrólogos de las finanzas", 19 de marzo de 1995, Economía/6.
16. PAWELS L. - BERGIER J., *Le matin des magiciens*, Ed. Gallimard, Paris 1960.
17. HEBRAD Monique, "Voyance et astrologie", *Panorama: le mensuel chrétien*, N° 227, Juin 1988.
18. JUAN Salvador, *Sociologie des genres de vie*, P.U.F., Paris 1991.
19. JUAN Salvador, *op. cit.*, 95.
20. HELVE Helena, "The Formation of Religious Attitudes and World Views: A longitudinal Study of Young Finns", *Social Compass* 38-4 (1991) 373-392.
21. BAINBRIDGE y STARK, *Sociological Analysis*, 41-3 (1980) 199-214.
22. ADORNO T.W., *op. cit.*, p. 121.
23. LUENGO Enrique, "La religión y los jóvenes de México: ¿El desgaste de una relación?", en *Cuadernos de Cultura y Religión*, Universidad Iberoamericana, 3 (1993) 262.
24. *PRO MUNDI VITA*, "¿El desarrollo engendra la secularización?", N°11 (1989).
25. MAISONNEUVE Jean, *Ritos religiosos y civiles*, Herder, Barcelona 1991.
26. DURAND Gilbert, *De la mitocrítica al mitoanálisis*, Ed. Anthropos, Barcelona 1993, p.8 ss.
27. CULLERES Carlos, *Alción: ocultismo y occidente*, Monte Avila Ed., Caracas 1977, p. 199.
28. LISCANO Juan, "A quien pueda interesar", *El Nacional*, 1 de diciembre de 1995, p. A-4.
29. AGUIRRE Jesús María (1995) "Viraje latinoamericano sobre la experiencia mitopoiética", en *Temas de Comunicación*, 7 (1995) 19-27.
30. VON BALTHASAR Hans Urs, "Introducción", en: ANONIMO, *Los Arcanos mayores del Tarot*, Ed. Herder, Barcelona 1987, p. 17.

ACTUALIDAD

1968 • 1995

PASTORAL

Director: Monseñor Vicente Oscar Vetrano - Vicario Episcopal para la Cultura

ACTUALIDAD PASTORAL

acompaña desde hace 28 años al ser y al quehacer de los cristianos en Argentina, en América Latina y en el mundo.

En cada número ofrece a sus lectores:

Agil panorama de las principales noticias de Argentina y del mundo

Completa síntesis de la vida de la Iglesia local y universal

*Variedad de artículos sobre temas teológicos, pastorales, de actualidad y entrevistas
Liturgia, ecumenismo, información bibliográfica*

*Breves reflexiones,
oraciones y guiones de predicación*

SUSCRIBASE

SUSCRIPCION ANUAL el equivalente a U\$S 70.-

SUSCRIPCION DE AYUDA el equivalente a U\$S 100.-

C.C. 140 Abel Costa 261 (1708) Morón (B) ARGENTINA

TE: 627-2806. Lunes a Viernes de 9 a 12:30

METAFISICA Y RESPUESTA CRISTIANA

Pedro Manuel Corros B.

En esta ocasión, ofreceremos ejemplos del discurso propuesto por la denominada Metafísica (particularmente, la representada en Venezuela por los continuadores de la obra de Conny Méndez o Hermandad Saint-Germain), al tiempo que trataremos de mostrar cuál es la perspectiva cristiana al respecto.

La dinámica será primero la posición metafísica y, a continuación, la respuesta cristiana.

“El Poder de Dios nunca ha dejado de manifestarse al ser invocado sabiamente. Muchos lo saben. Algunos practican”. (Cf. 1 Cor 1, 17-31). En el v. 17, apreciaremos cómo a esta sabiduría humana (alusiva a las especulaciones del pensamiento y los artificios de la retórica), se opone la Sabiduría de Dios (Cf. 1 Cor 1, 24 y 2, 6-7). Es decir, desde un punto de vista humano, sin dejar de exponer el plan divino, San Pablo invita a los cristianos a la modestia. Los cristianos no son un grupo esotérico (gr. *esoterikós*: lo oculto no destinado a hacerse público) de iniciados (personas interiorizadas de los secretos y prácticas ocultas de una religión o sociedad) sino que son aquellos que han alcanzado el pleno desarrollo de la vida y del pensamiento cristiano (Cf. 1 Cor 14, 20; Fil 3,15; Col 4,12; Hbr 5,14).

La palabra clave para la Era Acuariana (New Age) es “saber” o “conocer”. “Yo sé” o “yo conozco”, en contraposición al “yo creo”, que caracterizó a Piscis. Todo esto para indicar, que nos hallamos de nuevo con el gnosticismo (sectas o escuelas de pensadores sincretistas, anteriores y contemporáneas al cristianismo de los primeros siglos de nuestra era, que

pretendían poseer un conocimiento profundo o gnosis de los misterios sagrados).

El gnosticismo afirma que el hombre se salva por el conocimiento (gnosis), y no por la fe y las obras (Sant 2, 14-26). Es decir, para el gnóstico (gr. gnostikós), el conocimiento como tal, es ya de por sí redentor. La metafísica, en su teoría y praxis, reivindica esta creencia. Para el cristiano, el único Redentor (gr. soter, lat. Salvator) es Cristo Jesús (Jn 1, 29-30).

“Dios es todo: amor, sabiduría e inteligencia”. Ahora nos encontramos con el panteísmo (gr. pan: todo y Theos: Dios), sistema filosófico en el cual se identifica a Dios con el mundo. El panteísmo enfatiza particularmente en el potencial humano, denominado humanismo cósmico (los metafísicos suelen enseñar este “precepto” a sus seguidores: tú que tienes ese poder ilimitado, utilízalo. Desde esta concepción, todo es uno, todo es Dios, luego, somos dios. Esto es materializar y mundanizar a Dios bajo la apariencia de divinización del cosmos (gr. Kosmos: universo) y del hombre.

“Los siete principios universales: mentalismo, correspondencia, vibración, polaridad, ritmo, causa y efecto, generación... aplíquenlos. Utilicen estos conocimientos como filosofía de vida. Te damos las herramientas necesarias”. La metafísica sustituye los 7 sacramentos (Mysterion-Sacramentum: signos sensibles de salvación: salus), por 7 principios emanados de la conciencia cósmica o yo soy, el cual, para la metafísica es el principio superior o Dios que está dentro de cada uno, y hay que buscar y desarrollar. Es lo que suelen llamar Cristo interior.

El Hombre conoce la felicidad en plenitud, cuando puede decir: “el que ve a Jesús, ve al Padre (Jn 14, 9). Por tanto, no es cuestión de entregar los humanos asuntos al “yo soy” y, como dicen los metafísicos, “ver los resultados”. Es también, por parte del hombre, cuestión de reflexión, libertad y responsabilidad, en una palabra, de esfuerzo, y de ser, con la divina gracia, co-creador del mundo y de la historia: “ayúdame, que yo te ayudaré”, dice la sabia conseja popular.

Al respecto, la metafísica afirma: “no tienen que dudar y sudar por hacer demasiado esfuerzo, pues sólo se necesitan fe, voluntad y perseverancia. Esto es, dejémoslo todo en nuestras manos; es una ilusión la idea de que Cristo sana y salva, y lo es también la existencia de los carismas del Espíritu Santo (1 Cor

13 y 14). O sea, se suprimen todas las virtudes teologales y cardinales cristianas (Cf. 1 Cor 13, 13), y luego: “comamos y bebamos, que mañana moriremos (Is 22, 13). Qué chévere... así cualquiera, qué mantequilla. ¿Qué le parece?

“Ya pueden liberarse, te damos el conocimiento necesario. Poseyendo el conocimiento nada te perturbará”. El conocimiento, la gnosis, como la describimos más arriba. Este conocimiento, no hay que olvidarlo, es y se pretende siempre, esotérico y para iniciados solamente. El que sabe, no el que cree, es el que se salva. Ya lo decía Carl Gustav Jung, a quien se considera entre los “inspiradores” de la Nueva Era: no creo, yo sé”. “A Jung se debe el haber devuelto, a través de sus investigaciones, la respetabilidad a la astrología, y Ching (oráculo chino), al esoterismo y el interés en el pensamiento mágico dentro de un enclave psicológico. (María García De Fleury).

Para la metafísica “todo es mente”. Pues bien, “frente al sano realismo propio de la fe en la creación y de la tradición filosófica cristiana, que reconoce la realidad y el valor del mundo objetivo, y que entiende la verdad primordialmente como la relación de adecuación de la mente al mundo exterior a ella (Cf. Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, 1, 16), el nuevo gnosticismo afirma el mentalismo, es decir, la creencia en que la mente tiene prioridad sobre la realidad objetiva; la creencia en unos supuestos poderes ocultos de la mente que la hacen prácticamente omnipotente. Las cosas son reales, o llegan a hacerse realidad, si están previamente en la mente como imágenes deseadas. Así, bastaría pensar con optimismo, ‘mente positiva’, para que los problemas reales desaparezcan” (Mikel de Viana).

Debe tenerse presente, y, en consecuencia, no perderse de vista, que la “metafísica cristiana” es una seccional de la Unidad Universal Cristiana (secta norteamericana). Esto implica que la metafísica de Conny Méndez -quien fuera discípula de Enmet Fox- tiene vínculos con la secta “Ciencia Cristiana” de Mary Baker.

La metafísica de Conny Méndez no es sino un capítulo del Movimiento Mentalista, cuyas pretensiones ya describimos al observar la primacía que este último otorga a la mente sobre la realidad objetiva.

Conny Méndez fue también seguidora de Guy Ballard, un norteamericano que militó fervorosamente en la Sociedad Teosófica, estudioso de Alice Bailey (tercera Presidente de la mencionada sociedad) y

autora de *El Regreso de Cristo* en 1948. Se le tiene también como a una de las inspiradoras y “sacerdotisas” de la Nueva Era. Elaboró un plan que se sigue detalladamente en los círculos vinculados al New Age.

“De Guy Ballard recibe Conny Méndez el culto al Conde Saint-Germain y a la presencia del “yo soy”; de igual forma la creencia de que todas las personas tienen la misma esencia de Dios y, por lo tanto, son Dios. Jesucristo es sólo una fuerza impersonal” (María García De Fleury).

“Tomen el centro de la sabiduría y del poder. En esta etapa crucial es donde podemos demostrar nuestra maestría”. Sabiduría (Sophia) y Poder (Ergon) que, como también ya expusimos, radica en la voluntad “todopoderosa del hombre”. En cuanto a la “maestría”, el cristiano no tiene otro maestro que al Señor Jesús (Mt 10, 24-25; 11, 28-30; Jn 13, 13-16). Si en algo desea ser no “maestro” sino discípulo el cristiano, es en el ejercicio del amor (Jn. 15,12).

La metafísica tiene por modelos a seguir a un conjunto de personajes, dispares en personalidad y épocas históricas en las que vivieron, a los cuales considera sus “maestros ascendidos”. El “maestro” es “un ser espiritual, especialmente favorecido por el destino, desarrollado más que la mayoría de los otros hombres, es decir, que habría llegado a ser especialmente iluminado” (Constance Cumbe). Así, por ejemplo, Buda, Krishna, el Conde Saint-Germain (de quien la hermandad metafísica toma el nombre) y Jesús, el cual no es visto como Hijo de Dios, sino como un héroe moral o un pedagogo de grandes cualidades éticas, naturales y sobrenaturales, pero nada más. Esto es altamente incompatible con la doctrina cristiana y el Magisterio de la Iglesia, e inaceptable, en consecuencia, para cualquier cristiano, específicamente para el católico.

El “yo soy” profesado por la metafísica, no tiene que ver absolutamente nada con el que emplea Jesús (Jn 14, 6; 15, 1.5; 8, 58) y que ya aparece documentado en el Antiguo Testamento (Ex 3, 14).

Esto debe tenerlo presente el fiel católico, para no dejarse engañar como nuestros primeros padres en el Paraíso, al dulce son de: “seréis como dioses, conocedores del bien y del mal” (Gn 3, 4-5).

“A quienes les interese la Ascensión, ya tienen las herramientas en sus manos. Y no importa en qué encarnación o vida vaya a realizarse, pues lo que

importa es poner en marcha la idea de la Ascensión y aceptarla". En este caso debemos aclarar lo siguiente, al hablar de "Ascensión" no se refieren a la de nuestro Señor Jesucristo. Se trata de uno de los dogmas fundamentales de la metafísica y de todas las corrientes religiosas "post-modernas" ligadas a la Nueva Era: la reencarnación. "Para la gente de la Nueva Era, la curva transmigratoria es siempre ascendente, cada reencarnación es una ascensión, cada vez más hermosa, perfecta, más en consonancia con la gran energía del universo, con el todo, con lo divino. La reencarnación es una aspiración a vivir más allá de la mente" (María García De Fleury).

La reencarnación, como la conciben los seguidores de la Nueva Era (entre ellos la metafísica), se halla muy lejos del Samsara (ciclo eterno de reencarnaciones) del Hinduismo y del Budismo, los cuales conciben la metempsicosis o transmigración de las almas. ¿Pero comprende, realmente, la religiosidad post-moderna, el significado de la reencarnación, como la plantean las doctrinas Budistas o Hinduístas? Entenderla, es, "ser capaz de alcanzar el significado sacrificial que la reencarnación implica, junto con una llamada moral que proclama que nada puede perderse" (Idem). Esto último recuerda al "principio universal de conservación de la energía: nada se pierde, sino que se transforma".

Para el cristiano, la fe se coloca en la Resurrección como plenitud de vida más allá de la muerte (1 Cor 15, 1-58), para el creyente, Jesús es "la resurrección y la vida (Jn 11, 25-26), el católico cree que "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto, el juicio (Hbr 9, 27).

"En el mundo occidental la creencia en la reencarnación tiene una serie de implicaciones de excusa para retrasar lo que se debe realizar (responsabilidad), o como fatalismo (de nada vale luchar contra mi Karma)". (María García De Fleury).

Debemos andar precavidos delante de manifestaciones como éstas, que propugnan un mensaje de paz, unión, armonía ("caminen sonrientes, felices hacia el Padre que lo puede todo; no te desalientes si no ves ninguna respuesta externa; no lo dudes. Tú tienes el poder; no caigas más; hay que tomar conciencia de que tienes toda la asistencia necesaria") que, sutilmente, se van colando, despojándonos, no sólo de nuestra fe, sino también, arrebatándonos nuestro juicio crítico, y convirtiéndonos, a la larga, en seres alienado.

Recordemos “la verdad os hará libres” (Jn 8, 32). Y sabemos, perfectamente, quién es la Verdad (Jn 14, 6).

BIBLIOGRAFIA

GANUZA Juan MigueL, *La avalancha de las Sectas esotéricas*, San Pablo, Caracas 1995, pp. 206.

GARCIA DE FLEURY María, *Nueva Era y siglo XXI*, Ediciones Trípode, Caracas 1995, pp. 158.

VIDAL MANZANARES César, *Diccionario de Sectas y ocultismo*, Editorial Verbo Dívino, Estella 1994, pp. 258.

AA.VV., *El retorno del ocultismo*, Ediciones Paulinas, Caracas 1993, pp. 124.

HEMEROGRAFIA

Revista Cabala, Año XIX, N° 279, Febrero de 1996.

ITER, Revista de Teología, Año VI, N° 1(1995) 55-76.